

- (13) Julio Burell. Fundador de La Cacharrería, periodista, colaboró en El Progreso, Nuevo Herald y Heraldo. Amigo personal de Cánovas desde 1893. Del partido republicano se pasó al monárquico. Fue diputado a Cortes y Gobernador de Jaen en 1900 y de Toledo en 1901. Ministro de Instrucción Pública en 1910, ocupó dicho cargo hasta en tres ocasiones.
- (14) Cfr. la nota 23 del cap. 1.4.
- (15) LEDESMA HERNANDEZ, A., loc. cit., cap. 37, Libro primero.
- (16) Manuel de la Revilla Moreno. N. en 1846 y m. en 1881. Catedrático de la Universidad Central. Autor de obras como Principios de Literatura general. Crítico literario, el Ateneo madrileño recogió sus Obras en un volumen.
- (17) Gumersindo Azcárate. N. en 1840 y m. en 1917. Economista ; sociólogo krausista.
- (18) Urbano González Serrano. N. en 1848 y m. en 1904. Krausista, discípulo de Nicolás Salmerón, cultivador de los estudios psicológicos.
- (19) Antonio Sánchez Moguel. N. en 1838 y m. en 1913. Escritor y crítico, escribió, entre otras obras: D. Pedro Calderón de la Barca, su vida y sus obras; España y la Filología, principalmente neolatina ; Memoria sobre el gramático español Nebrija; Memoria sobre la poesía religiosa española.
- (20) Armando Palacio Valdés. N. en Entralgo (Asturias) en 1853 y m. en Madrid en 1936. Novelista y crítico, autor de novelas tan populares como Los majos de Cádiz o La hermana San Sulpicio.
- (21) Francisco de Paula Canalejas y Casas. N. en 1834 y m. en 1883. Erudito y literato, académico de la Real Academia de la Lengua.
José Canalejas y Méndez. N. en 1854 y m. en 1912. Político, abogado, periodista y literato, destacado krausista.
- (22) Emili Vilanova. N. en 1840 y m. en 1905. Escritor catalán que ayudó a crear un teatro costumbrista y popular en la Cataluña de la segunda mitad del siglo XIX.

- (23) Emilio Reus y Bahamonde. N. en Madrid en 1858 y m. en Montevideo en 1891. Jurisconsulto, escritor y financiero español, fue vicepresidente de la sección de literatura del Ateneo de Madrid. Tras morir su padre heredó una cuantiosa fortuna.
- (24) Narciso Campillo. N. en 1838 y m. en 1900. Poeta y autor de varias obras de tipo didáctico.
- (25) Miguel Sánchez. Director de los periódicos La Regeneración, La Lealtad y colaborador de El Tiempo. Anticarlista, fueron famosas sus polémicas con El Siglo Futuro. Autor de La Vida de Jesús, Impugnación de M. Renan y Los Intransigentes y la doctrina católica.
- (26) José Moreno Nieto. N. en 1825 y m. en 1882. Político, orador, académico, especialista en estudios arábigos y Catedrático de Árabe de la Universidad de Granada, Rector de la Universidad Central, director de Instrucción Pública y desde 1876 presidente del Ateneo madrileño.
- (27) LEDFUMA HERNANDEZ, A., loc cit., cap. 37, libro primero.
- (28) Laureano Figuerola y Ballester. N. en 1826 y m. en 1903. Hacendista y político catalán, Presidente del Senado durante la Primera República, Vicerrector de la Institución Libre de Enseñanza en el curso 1877-78. Configuró definitivamente el sistema monetario español en 1868 al tomar como unidad de base la peseta.
- (29) Manuel Pedregal y Cañedo. N. en Asturias en 1832 y m. en 1896. Abogado, llegó a ser ministro de Gracia y Justicia con Pi y Margall. Tras el golpe de Pavia se dedicó exclusivamente al foro y a la ciencias históricas y económicas. Fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza. En 1888 fundó con Nicolás Salmerón, Azcárate y Labra el Partido centralista.
- (30) Félix Bona. Economista y político m. en 1889. Fue co-director de la Revista hispanoamericana y colaboró en la prensa de la época. Autor de obras de divulgación sobre econo

mía.

- (31) LEDESMA HERNANDEZ, A., loc. cit., cap. 39, libro primero.
- (32) Sobre la Cuerda granadina V. J. CASCALES MUÑOZ, Historia de la Cuerda granadina contada por sus nudos. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1926. y J. CASCALES MUÑOZ y M. LEON SANCHEZ, Antología de la Cuerda granadina, México, 1928.
Se han ocupado del grupo L. MARTINEZ KLEISER en su Introducción a las Obras completas de Alarcón, Madrid, Fax, 1968; J. MONTESINOS en Pedro Antonio de Alarcón, Castalia, 1977 no Julio ROMANO en Pedro Antonio de Alarcón, Novelista romántico, Espasa-Calpe, Madrid, 1933.
- (33) José Salvador y Salvador. N. en Granada y m. en Madrid en 1889. Poeta, autor de obras como Ramillete poético (Granada, 1860), colaboró en La Ilustración española y americana y en La Epoca. Correspondiente de la Real Academia Española.
- (34) Manuel Paso y Cano. N. en Granada en 1864 y m. en Madrid en 1901. Poeta y periodista, licenciado en Filosofía y Letras. Colaboró en El Defensor de Granada, El Resumen, La Correspondencia de España o El Heraldó. Su obra poética Nieblas conoció varias ediciones en Madrid.
- (35) Antonio Velázquez de Castro. N. en 1845 y m. en 1905. Colaborador en El Liceo de Granada y autor de diversos discursos de tema médico.
- (36) Antonio Grilo Fernández. N. en Córdoba en 1845 y m. en Madrid en 1906. Poeta siempre citado a propósito de su célebre poema Las ermitas de Córdoba.
- (37) LEDESMA HERNANDEZ, A., loc. cit., cap. 39, libro primero.
- (38) Suplemento literario de El Imparcial, que dirigía José Ortega Munilla y por el que pasaron las firmas más relevantes de la literatura de estos años.
- (39) "La Moda elegante e ilustrada". Continuación de "El Museo Universal", empresa que adquirió su director, el gaditano Abelardo de

Carlos. Excelente revista de modas.

- (40) "Los Niños". Revista infantil creada por su director, Carlos Frontaura, a imitación del periódico francés Magasin d'éducation et récréation. Tuvo principio el 10 de Marzo de 1870, año en el que se publicaron dos tomos. Llevaba grabados y dibujos de Ortego, Capúz y otros. Colaboraron en la publicación: Arneo, Campoamor, Trueba, Narciso Serra, E. Zamora y Caballero, Hartzenbusch, Ricardo Sepúlveda, Ossorio y Bernard, M. A. Príncipe, etc.
- (41) CRS, 29
- (42) Sin identificar.
- (43) El largo pleito tenía los siguientes orígenes: D. José Gutiérrez Joya y su esposa D^a Isabel Murillo otorgan en Granada el 29 de Agosto de 1836, ante notario, testamento nupcial por cuyas cláusulas legan a D^a Trinidad Fernández Carreño, de Berja, nueve fincas y entre ellas un haza de tierra de riego en el pago Brazal de los Baños, en Berja, y una casa de la calle del Agua. Bajo la condición de heredar sólo tras la muerte de D^a Isabel Murillo.

El 18 de Julio de 1837 D. José Gutiérrez Joya permutó con D. Francisco Vázquez el referido bancal del Brazal de los Baños por una casa perteneciente a D^a María de Gádor Romero, esposa del último, sita en la calle del Agua y contigua a la que se legó a D^a Trinidad. D. José hizo de ambas casas una sola por necesidades familiares. Muerto éste el 23 de Noviembre de 1860 y su esposa el 10 de Abril de 1865, quedó como heredera universal D^a Rosario Ibarra Murillo, su sobrina, y esposa de D. Francisco Pérez Morales. D^a Trinidad pidió amistosamente lo suyo a D. Francisco, pero en vano. Comenzaron así las demandas de D^a Trinidad, que siempre chocaron con las injustificables apelaciones de D. Francisco. D^a Trinidad optó por pedir, si no el Brazal, al menos la casa de la calle del Agua. Un perito de D^a Trinidad y otro que se nombró para la parte contraria realizaron una inspección ocular el 3 de Marzo de 1875 en la casa de la calle del Agua que, como he-

mos dicho, se unió a la del Sr. Joya. El 28 de Agosto de este año el Juzgado dictó sentencia por la que se obligaba a D. Francisco a entregar la casa de la calle del Agua así como a pagar otras cantidades. Aceptó D. Francisco, a excepción del pago de trescientas pesetas, pero no cumplió la sentencia. El 24 de Enero de 1876, tras ser defendida D^a Trinidad por Sierra, se vuelve a condenar a D. Francisco. Ahora éste afirma que la división de la casa realizada por los peritos está mal hecha.

(44) Arch. fam.

(45) El Porvenir, 16 de Abril de 1877

(46) Véase Apéndice I, IV-16

(47) El artículo primero de los Estatutos de esta Sociedad especificaba los fines de la misma: "La S.E.M. es una reunión de amigos del país, dedicados a estimular la práctica de la virtud, buscar las soluciones convenientes de los problemas que entrañan las ciencias económico-sociales, el desarrollo en todas sus manifestaciones de la industria y el fomento de la prosperidad e instrucción pública."

El artículo segundo, que "El lema de la sociedad es el de "socorre enseñando". (Revista de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (en adelante, RSEMAP), núm. 27, 31 de Julio de 1878, p. 410)

(48) Los artículos 17 a 21 de los Estatutos informan sobre el sistema de admisión de socios. Para ser admitido se requerían más de las dos terceras partes de bolas blancas y, en caso de no lograrlo el demandante, podía volver a ser propuesto al cabo de los dos años a partir de la fecha de la votación. (Ibid.)

(49) "Junta del 19 de Mayo. A la lectura de las actas últimas siguió la votación de las propuestas de los Sres Excmo Sr. D. José León y Teruel, D. Calixto Molina López, D. Gregorio Pané, D. Justo Checa, D. Pedro Diz Romero, D. Miguel Vicente Roca, D. Eusebio Blasco, D. Enrique de Sierra Valenzuela y D. Carlos Coello, como residentes y D. León Carras-

co como corresponsal." (RSEMAP, núm. 23, 31 de Mayo de 1877, p. 362)

(50) Eusebio Blasco. N. en Zaragoza en 1844 y m. en Madrid en 1903. Periodista y escritor, fue redactor de Gil Blas y La Discusión. Tras los sucesos de 1866 en los que participó, emigró para volver en 1868. Afiliado al partido de Cánovas lo abandonó para irse con Martos y luego con Ruiz Zorrilla, y volvió finalmente a militar en el partido conservador. Es tenido por el creador del género bufo.

(51) Carlos Coello de Portugal y Pacheco. N. en Madrid en 1750 y m. allí en 1888. Dejó la carrera de Derecho que cursaba en la Universidad Central por causa de la literatura. Periodista, colaboró en La ilustración española y americana, Blanco y negro, etc. Prolífico autor dramático y autor de Cuentos inverosímiles.

(52) "DIZ ROMERO (PEDRO). Hombre político y elevado funcionario. N. en Torrelavega en 1834 y m. en León en 14 de Noviembre de 1897. Desde 1877 a 1882 dirigió el diario liberal "La Mañana" (OSSORIO BERNARD, M: Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX, p. 109)

"DIZ ROMERO (JOSE). 687.- 1839-Vii-16. El 15 de Julio fallece en Madrid D. J. de D. R. que fue director del periódico La Mañana. (El parcial)" (SEMINARIO DE BIBLIOGRAFIA HISPANICA: Veinticuatro diarios, Madrid 1830-1900, p. 163)

Como puede notarse, las dos fuentes que recogemos presentan datos dispares sobre el nombre del periodista y sobre su fecha de muerte.

(53) "La Mañana". "Periódico político y literario, de tinte liberal, que dirige entre 1872 y 1877 Pedro Diz Romero. Se inició el 7 de Abril de 1876.

Existe una colección de este periódico en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

(54) La Mañana, 1 de Julio de 1877. Sierra publica el poema Hay un Dios, aparecido antes en El Liceo de Granada.

(55) Víctor Balaguer y Cirera. N. en Barcelona en 1824 y m. en Madrid en 1901. Impulsor

de la Renaixença catalana y del renacimiento de los Jocs Florals. Del partido progresista hubo de emigrar por ser sospechoso de conspirar contra el régimen de Isabel II. Tras 1868 fue elegido diputado en las Cortes Constituyentes de 1869. Fue por dos veces ministro de Ultramar, ministro de Fomento, Presidente del Tribunal de Cuentas, miembro de la Real Academia Española y de la de Historia.

- (56) RSEMAP, núm. 27, 31 de Julio de 1878, p. 411
- (57) Ibid., núm. 43, 31 de Octubre de 1879, pp. 164-167
- (58) Federico de Luque y Velázquez Ruiz y Rico, Marqués de Luque, n. en Adra (Almería) en 1836 y m. en Madrid en 1908. Fue senador del Reino por Madrid, León, Lérica y Logroño tras ser diputado a Cortes en 1878 y 1884. Perteneció al partido de Cánovas y fue consejero del Consejo Superior de Agricultura, del de Ferrocarriles y del Monte de Piedad (1896). (RUZ MARQUEZ, op. cit., p. 299)
- (59) RSEMAP, Memorias de las Actas y Tareas de la Sociedad durante el año de 1878, núm. 34, 31 de Enero de 1879, p. 3
- (60) Ibid., núm. 57, 31 de Diciembre de 1880, p. 386, Actas de la Sociedad, sobre la junta del 27 de Noviembre de 1880: "El señor tesorero presentó la nota de bajas por varios conceptos, y que son los siguientes: D. Jorge Wickan, corresponsal; D. Enrique de Sierra Valenzuela (...) D. Pedro Diz Romero (...); por fallecimiento los señores..."
No se da, pues, de baja a Sierra en el capítulo de fallecidos, aunque el escritor había muerto en Octubre de este año. Como se ve, Diz Romero sale también de la Sociedad este mismo año.
- (61) Alejandro Herculano. N. en 1810 y m. en 1877. Político y periodista portugués, fundó O País en 1851 y O português en 1853. Autor de libros de poesía como Harpa do cren-te, novelista del género de la novela histórica -Enrico, O bobo, Arras por Foro de Es-

panha, O monge de Cister-, escribió como historiador una polémica Historia de Portugal.

- (62) Patrocinio de Biedma. Novelista, poetisa y articulista n. en Begíjar (Jaen) en 1848. Casada con el marqués de San Miguel de la Vega, fundó, tras enviudar, el periódico Cádiz. En los años anteriores a 1868 participó, junto a nombres como Enriqueta Lozano de Vílches, Rogelia León, Pilar Sinués y otras, en las actividades literarias del Liceo granadino. Juan Ignacio FERRERAS la sitúa como novelista dentro de la tradición del prerrealismo dualista de Fernán Caballero.

- (63) "Cádiz". "Artes. Letras. Ciencias." Se editaba en la tipografía La Mercantil. Aparecía los días 10, 20 y 30 de cada mes y se vendía en Hispanoamérica.

Habitualmente colaboran en el Cádiz casi todos los autores de relieve de Madrid hasta el punto de que podría llegarse a pensar si no era realmente un diario madrileño. Citemos, entre ellos, a: Castelar, Cánovas, Sagasta, Castro y Serrano, Angela Grassi, Campoamor, Echegaray, Ossorio y Bernard, Grilo, Navarrete, Pacheco, Hartzenbusch, Nombela, Frontaura, Revilla, Trueba, etc.

El Cádiz se publicó los años 1877 a 1880.

- (64) Cádiz, núm. 7, 10 de Julio de 1877, pp. 49-50

Allí escribía Doña Patrocinio: "¡Las provincias! Es decir, el aislamiento, el olvido casi, la vida lenta y difícil. la idea que se pierde como la semilla y arrastra el viento del desierto, entre la indiferencia de los unos, la envidia de los otros y el alejamiento de los más."

- (65) Andrés Borrego. N. y muerto en Málaga (1802-1891), economista y escritor, decidido partidario de la Unión Ibérica.

- (66) Cádiz, núm. 9, 30 de Julio de 1877, p. 66

- (67) La Mañana, 13 de Julio de 1877

- (68) El Imparcial del 11 de Enero de 1876 daba la noticia de una comida ofrecida por María Leticia de Rute - Mme Ratazzi-, a cuyos postres leyeron poesías, junto a Valera, Franjul, Escobar, Correas y otros, Patrocinio de Biedma y Víctor Balaguer.
- (69) La Mañana, 3 de Agosto de 1877, núm. 466
 En el Cádiz del 20 de Noviembre de 1878, núm. 20, p. 16, se recoge el texto de una carta- prólogo dirigida por D. Víctor Balaguer a D^a Josefa Massanes de González. Allí matiza Balaguer el uso del término "federalismo": "Jamás se ha bló de federalismo, en el sentido literario sino dándole el alcance de federación con la literatura castellana, para más unión y fraternidad dentro de la patria común. Lo mismo precisamente que hoy, sin alarma de nadie, sostiene y pide la revista que con el título de CADIZ dirige con habilidad de todos reconocida la excelente escritora D^a Patrocinio de Biedma."
 El Cádiz dice luego que aun hay quien se alarma ante el proyecto de Federación Literaria, en el que creen ver una tendencia política, "a pesar de ser una mujer la fundadora en la asociación naciente en Andalucía." Y pide apoyo para la misma. El principio de las literaturas regionales es viable: "Cataluña y sus eminentes escritores, entre ellos el célebre autor de su Historia, al que nos referimos, son buen ejemplo de ello."
- (70) La sección literaria de La Mañana sufre, sin embargo, varios altibajos. La inicial sección de Espectáculos se ve ampliada con dicha sección y con otra de ciencias desde el núm. 37, correspondiente al lunes 15 de Mayo de 1876. Ausente la Sección literaria los números 38 y siguientes, sólo reaparece en el núm. 90, del 9 de Julio de 1876, ampliada ahora. Desaparece de nuevo en los números siguientes para reaparecer en el núm. 97, del 16 de Julio de 1876. Reaparece más tarde en los números 104, 111, 118 o 125. Su vida, fue, pues, bastante irregular.
- (71) En la sección Correspondencia del Cádiz del núm. 10, del 10 de Agosto de 1877, p. 80, se lee: "El exceso de original que tenemos nos

impide reproducir un bellissimo artículo que el Sr. Enrique de Sierra y Valenzuela ha dedicado en un semanario de Madrid a examinar la cuestión planteada por el CADIZ, bajo el lema de Federación Literaria. El artículo, que se titula Descentralización literaria, aduce sólidas razones y marca brillantemente las dificultades y ventajas que el proyecto encierra.

Nuestra directora le contestará, y entretanto le damos las más expresivas gracias por las honrosísimas frases que consagra a nuestra publicación, no menos que por el juicio que le merecen los escritos y el nombre de Patrocinio de Biedma."

- (72) En la sección Correspondencia del Cádiz del núm. 11, del 20 de Agosto de 1877, pp. 87-88, doña Patrocinio contesta personalmente a Sierra: "D.E. de Sierra Valenzuela.- Madrid. Su precioso artículo honra al CADIZ, así como su colaboración, que agradezco mucho. La predilección que siente hacia mi periódico es muy grata para mí, que conozco su buen gusto literario. Acepto su amistad muy cordialmente, y espero algunos de sus trabajos."
- (73) Aparece citado como colaborador en los números 11, 12 y 13 de Agosto, de 20 y 30 de Agosto y 10 de Septiembre, en las pp. 86, 96 y 103 respectivamente.
- (74) La dicha es breve y Contraste aparecen en los números 14, del 20 de Septiembre de 1877, p. 107, y 15, del 30 de Septiembre de este año, p. 115.
- (75) En la sección Correspondencia del Cádiz del núm. 13, del 10 de Septiembre de 1877, p. 103, se lee: "D.E. de Sierra Valenzuela.- Madrid. -Miles de gracias por los preciosos sonetos, que publicaré en breve. ¿Será tan amable que hiciese buscarme en la redacción de La Mañana dos números, correspondientes al mes de Noviembre, según creo del pasado año, donde va un episodio en verso mío, que se titula Dramas íntimos. He perdido el que tenía, y se lo agradeceré infinito."
- (76) En la sección Correspondencia del Cádiz del núm. 14, del 20 de Septiembre de 1877, p. 111, se lee: "D.E. de Sierra Valenzuela.

-Recibí los números que deseaba de La Mañana.

Miles de gracias por su incomparable amabilidad."

(77) Ibid., núm. 16, 10 de Octubre de 1877, p. 122

(78) En la sección Correspondencia del Cádiz del núm. 16, del 10 de Octubre de 1877, p. 128, se lee: " D. E. de Sierra Valenzuela.

-Se duplica el número del 20 de Septiembre. Gracias por su amabilidad:"

(79) La relación del matrimonio con la directora del Cádiz se remonta a los primeros números. Ambos envían al periódico poemas y prosas e intercambian fotos. En el núm. 18 de 1879 consta que, antes de salir hacia Cuba desde Cádiz, visitaron a Patrocinio (p. 143). Una vez en La Habana continúan enviando textos -a veces harto pintorescos-, entre 1877 y 1880.

Doña Aurelia envió: A la fama, A Cuba, La mujer cubana, Influencia de la moda en la mujer, Cartas de Cuba, Libertad, ¡Victoria!, Máximas para un colegio de niñas, El Hombre.

Don Francisco envió: El valor, Deberes del hombre para con los animales, El porvenir de Cuba, y una colección de Pensamientos.

Muchos de estos textos habían visto ya la luz en La Crónica meridional de Almería.

(80) En El Arte, Henry Moore publica una Carta al Doctor Thebussem -seudónimo del popular Mariano Pardo y Figueroa- para que la conteste si lo desea el colaborador del Cádiz. Esta última publicación la recoge con el titular Federación literaria, en su número 4, del 20 de Enero de 1878, pp. 26-27. Allí informa Moore del Congreso que ha tenido lugar en el Salón de la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla. Elogia el espíritu asociativo frente al individualismo y el aislamiento y dice confiar en la asociación andaluza naciente más que en las madrileñas, pues aquella llama no sólo a los profesionales de la pluma sino también a los aficionados a las letras. Alaba el progreso de la mujer en España, ejemplificado en doña Patrocinio y da la noticia de que otras provincias desean sumarse a la iniciativa.

- (81) Cádiz, núm.3, 30 de Mayo de 1878, pp. 23-24.

En el título cuarto, artículo sexto, se abordan los trabajos ordinarios de la Federación:

1º. Celebrar reuniones y certámenes científicos y literarios.

2º. Publicar obras originales, escritas por los socios numerarios.

3º. La subvención para las mismas.

4º. Imprimir revistas y periódicos científicos y literarios.

5º. Auxiliar decorosamente a los socios que lo necesiten.

6º. Formar bibliotecas y propagar los buenos libros."

- (82) Efectivamente. Bajo el titular Federación literaria vuelve a su proyecto. Ahora habla de las decisiones adoptadas por el Congreso del 12 de Mayo. Cataluña desea crear una federación anexa a la gaditana y Cuba y Puerto Rico van a crear las suyas de acuerdo con las bases y los reglamentos gaditanos, bajo su "consejo y amparo".

"Asocia el rico su oro, el obrero su trabajo, el político sus planes y esperanzas, y es fuerza que los que vivimos la vida triste y bella del artista, asociemos nuestros corazones y nuestras voluntades, para no vagar como seres extraños en el torbellino social, para no desconocernos al encontrarnos, para que no se pierdan las flores de nuestra alma y los frutos de nuestra razón en el desierto del hilo que crea el egoísmo ajeno y la soledad propia."

Finalmente pide a los directores de periódicos que sean en cada provincia adictos a su idea difundan su proyecto y tomen allí el mando." (Cádiz, núm. 9, 30 de Julio de 1879, pp. 66-67)

Apoyan la idea de doña Patrocinio Agustín M. de la Cuadra (Cádiz, núm. 2, 20 de Mayo de 1878) o Cristóbal M. González de Soto (Cádiz, núm. 18, 30 de Octubre de 1878, pp. 140-142).

- (83) ENSEÑAT, Juan B. en La Academia del 7 de Mayo de 1878, t. III, pp. 266-267, escribe, tras referirse a los Juegos Florales y concursos literarios de Barcelona, Valencia, Lérida o Gerona: "Ya en variadas ciudades del reino se viene fomentando el cultivo de la poesía lírica

castellana por medio de Juegos Florales, y aunque éstos sólo en Murcia revisten un carácter periódico, por cuanto, a usanza de los de Barcelona el primer domingo de Mayo anualmente se celebran; se han repetido con feliz frecuencia en Granada, Valencia, Málaga, Sevilla, Coruña, Córdoba, Oviedo, Tarragona y Reus."

- (84) V. todo lo referente a dicho acto en el volumen Juegos Florales. Certamen abierto en 1878 para celebrar el regio enlace de S.M. el rey Alfonso XII con S.A.R. Doña María de las Mercedes de Orleans. Madrid, imp. y litografía municipal, 1879, 180 pp.
- (85) Ibid., pp. 113-125
- (86) José Martí Folguera. Poeta catalán, autor de Vibraciones (Barcelona, 1874), Sonetos y madrigales (Madrid, 1876).
- (87) J.P. Velarde. N. en Cádiz en 1849 y m. en 1892. Poeta epígono de Núñez de Arce, publicó Poesía (Sevilla, 1872 y 1876) y Nuevas Poesías (Sevilla, 1878 y 1881). Sus obras completas se editaron en Madrid, en dos vols, el año 1887.
- (88) Luis Balaca y Gilabert. Fue colaborador de La ilustración católica.
- (89) María Mendoza de Vives. Escritora nacida en Málaga en 1819 y m. en 1894. Colaboró en La moda elegante (1878) y Los Niños (1883-86).
- (90) Leopoldo Cano y Masas. N. en 1844 y m. en 1934. Poeta, soldado y autor teatral.
- (91) José Devolx. Poeta premiado reiteradamente en diversos certámenes y juegos florales de toda España. Autor de Odas y Leyendas (1900).
- (92) Francisco Luis de Retes. N. en 1822 y m. en 1901. Dramaturgo fecundo, logró grandes éxitos en colaboración con Francisco Pérez Echevarría (1842-1884): La Beltraneja (1871), Doña María Coronel (1872), L'hereu (1874) o La Fornarina (1876).
- (93) Tomás Bretón y Hernández. N. en Salamanca en 1850 y m. en Madrid en 1923. Músico y escritor, creador de la ópera nacional con

títulos tan celebrados como Los amantes de Fe-
rúel, Garín o La Dolores. Puso música a la zar-
zuela La verbena de la paloma.

- (94) Leopoldo Augusto de Cueto. N. en Carta-
gena en 1815 y m. en Madrid en 1901. Poeta líri-
co, dramaturgo, crítico e investigador. Autor
de una conocida Historia crítica de la poesía
castellana en el siglo XVIII (1869) y de una
edición de las Cantigas de Alfonso X (1889).
- (95) La Ilustración española y americana, núm.
XVIII, 1878, p. 307
- (96) Juegos Florales..., p. XXV
- (97) "DIPLOMA. / Patria-Fides-Amor / Ayunta-
miento Constitucional de Madrid. / Jueces Man-
tenedores de la Academia Española. / Marqués de
Valmar / D. Manuel Cañete / D. Antonio Arnao /
D. Gaspar Núñez de Arce / Jueces Mantenedores
de la Academia de la Historia / D. Cayetano Ro-
sell / D. Pedro de Madrazo / D. Víctor Balaguer/
Por cuanto vos D. Enrique de Sierra Va-
lenzuela obtuvisteis el accésit al premio de La
Violeta de oro en el certamen de los Juegos Flo-
rales de Madrid celebrado el mes de enero del
año correspondiente con motivo del enlace de
S.M. el rey D. Alfonso XII, según consta del
fallo dado por los Jueces Mantenedores:
Por tanto, el Ayuntamiento constitucio-
nal de esta villa y corte os expide el presente
diploma para vuestra satisfacción y perpetua
memoria.
En las Casas Consistoriales de Madrid a
25 del mes de Marzo de 1878.
El Alcalde Presidente / Marqués de Tor-
neros.
El Secretario / José Dicenta y Blanco.
Por el Jurado, el Mantenedor Secreta-
rio / Gaspar Núñez de Arce." (Arch. fam.)
- (98) Véase Apéndice V, 4
- (99) Un periódico almeriense (?) recoge en
Gacetillas: "POESIA.- Comenzamos a insertar hoy
en nuestro folletín la notabilísima Oda a la fe
debida a la inspiración de nuestro querido ami-
go el distinguido escritor redactor de La Maña-
na don Enrique de Sierra Valenzuela.

El Sr Sierra es un joven cuyos talentos honran a nuestro país, y su trabajo mereció el accésit en el certamen verificado en Madrid, con objeto de solemnizar el enlace regio.

Nosotros, que tanto amamos a nuestra provincia, tenemos suma complacencia en que los hijos esclarecidos de ella, como el Sr. Sierra Valenzuela, logren en esas nobles lides la recompensa debida a su ilustración y es para nosotros un placer de los más gratos dar noticia de esos triunfos, pues al cabo la gloria que para sí alcanzan recae también sobre nuestro querido suelo natal. Agradecemos vivamente al Sr. Sierra Valenzuela su delicado obsequio y su recuerdo al remitirnos un ejemplar de su hermosa poesía."(Arch. fam.)

- (100) Erminia Borghi-Mamo. N. en 1858, era hija de Adelaida Borghi-Mamo. Debutó como soprano de ópera en Bolonia en 1875 con el Mefistófeles de Boito. Actuó en el Teatro italiano de París los años 1876 y 1877. Sus mayores éxitos los logró con La Africana, Freischutz, Lucrecia Borgia y Otello de Verdi.
- (101) Lleno de lugares comunes, al gusto de época, concluye así: "No. no ofenda lo grande de tu gloria / El ser cantada por mi ronco acento; / Y si en los lauros mil que a tu talento/ La admiración ofrece, / No deslucen una flor pobre y modesta/ De la humilde guirnalda que guarnece/ Mi destemplada lira, / Coloca en tu corona ésta,/ Que a más no osa quien tu genio admira." (Arch. fam.)
- (102) Adelaida Borghi-Mamo. N. en Bolonia y m. en Florencia en 1901. Admirable voz de contralto, debutó en Urbino en 1846. Casada con el ingeniero W. Mamo actúa en 1855 en Viena, y triunfa en la Gran Ópera de París. Desde 1860 recorre los principales teatros de Rusia, Inglaterra y España, siendo muy aplaudida en El Liceo y en el Real de Madrid. En 1875 se retiró a vivir a Florencia.
- (103) Acaso se trate de su amigo José Devolx García, que recibe en 1873 en Sevilla un premio por su homenaje a Herrera y en los Juegos Florales madrileños de este año la rosa de oro por su poema El Amor.

- (104) "En el certamen poético verificado en Madrid han obtenido premios nuestros amigos D. Federico García Caballero y D. J. P. Velarde, de Sevilla, y D. Enrique de Sierra y Valenzuela, de Madrid. Les felicitamos cordialmente." (Cádiz, 10 de Enero de 1878, p. 25)
- (105) "LA REINA HA MUERTO.- Si ante la inesperada catástrofe que todo el país lamenta hubiéramos tenido frialdad de corazón para permanecer insensibles, la aflicción universal nos hubiera infundido inevitable emoción, como se imponen siempre al espíritu los sentimientos generales. No recordamos dolor tan unánime y profundo, en la extensión que abarca nuestra memoria, como el que ha manifestado el pueblo español al perder, apenas subida al trono, la virtuosa Reina en quien cifraba tantas esperanzas; sabíamos lo que eran las grandes alegrías populares; hoy comprendemos lo que es el duelo de un país. Pocas veces acontece, al desaparecer las personas elevadas a la primera jerarquía social, unirse todos los corazones en una misma pesadumbre: la muerte de la Reina D^a MARIA DE LAS MERCEDES ha producido entre nosotros la unanimidad de la tristeza." (La Ilustración española y americana, núm. XXIV, 1878, p. 426)
- (106) Ibid.
- (107) En portada de la noticia a sus lectores: "LA REINA DE ESPAÑA HA MUERTO" Y escribe: "LA ACADEMIA, que sin reflejar ninguna opción política, responde siempre a la inspiración de los grandes dolores, se asocia en esta ocasión tristísima al general sentimiento y pone el crespón de duelo en su bandera.
Deseando también pagar tributo de admiración a la virtuosa y malograda Reina, prepara una CORONA FUNEBRE escrita por nuestros primeros poetas." (La Academia, núm. 24, t. III, 30 de Junio de 1878)
- (108) Ibid., núm. 6, t. IV, 15 de Agosto de 1878
- (109) Ibid., núm. 1, t. IV, 7 de Julio de 1878
- (110) Ed. Emilio Oliver y C^a, Madrid-Barcelona, 1878, 2^a ed.

(111) "En la siguiente semana quedará repartido a los numerosos suscritores de nuestro periódico este precioso libro, elegante y lujosamente impreso, que contiene sesenta y dos composiciones de nuestros más distinguidos poetas, y dos láminas del conocido pintor de historia D. Ramón Padró, grabadas en acero por el célebre grabador de la Calcografía Nacional, D. Bartolomé Maura. A pesar de los grandes gastos que la publicación de este triste álbum ha producido, LA ACADEMIA lo regala como suplemento a sus constantes favorecedores, y acudiendo a las instancias de la multitud de personas que desean adquirirlo, se pone a la venta para los no suscritores, al módico precio de DOS PESETAS ejemplar". (La Academia, núm. 5, t. IV, 7 de Agosto de 1878)

(112) En las pp. V y VI de Corona fúnebre... se recoge la nómina completa de colaboradores en la misma: "SEÑORAS Y SEÑORITAS POETISAS: ARMIÑO (Doña Robustiana), ASENSI (Doña Julia), BALMASEDA (Doña Joaquina), BASS (Doña Carolina), BIEDMA (Doña Patrocinio), GALLEGO DEL BUS TO (Doña Esperanza), GRASSI (Doña Angela), LORING (Doña María), PRAT (Doña María del Carmen), SAEZ DE MELGAR (Doña Faustina).

SEÑORES POETAS:

ACERO (D. Tomás), AHMED BEN MOHAMMED ELMERABET, ANONIMO, ALCALA REBOLLO (D. Custodio), ALCALDE VALLADARES (D. Antonio), ARNAO (D. Antonio), AVILES (D. Angel), BARRANTES (D. Vicente), BARRERA (D. Pedro María), BEDMAR (D. Enrique G.), CACERES PRAT (D. Acacio), CANO Y MASAS (D. Leopoldo), CAÑETE (D. Manuel), CARDENAS (D. José de), CASTELLANOS (D. Basilio Sebastián), CERVIÑO (D. Joaquín José), CESPEDES (D. Darío), CISNEROS (D. Enrique de), COELLO (D. Carlos), CUENCA (D. Carlos Luis de), EULATE (D. Manuel), FERNANDEZ GONZALEZ (D. Manuel), FERNANDEZ MAGLANO (D. Alfredo), FRONTAURA (D. Carlos), GARCIA GUTIERREZ (D. Antonio), GARCIA SANTISTEBAN (D. Rafael), GUILLEN BUZORAN (D. Juan), GRILLO (D. Antonio), HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio), HERRANZ (D. Juan José), HIDALGO DE NOBELLAN (D. Antonio), JORRETO PANIAGUA (D. Manuel), LOPEZ DE AYALA (D. Adelardo), LLORACH (D. Eze-

quiel), MADRAZO (D. Pedro de), MARCO (D. José), MARTINEZ PEDROSA (D. Fernando), MOLINS (Marqués de), MONTOLIU (Marqués de), MORALES (D. Antonio F.) OLAVARRIA Y FERRARI (D. Enrique), OLLERO (D. Alfonso Enrique), OSSORTO Y BERNARD (D. Manuel), PALACIO (D. Manuel), PASO Y DELGADO (D. Nicolás), PEREZ ECHEVARRIA (D. Francisco) PEZA (D. Juan de Dios), RADA Y DELGADO (D. Fabio de la), RIVAS (Duque de), RODRIGUEZ RUBI (D. Tomás), ROSELL (D. Cayetano), RUIZ (D. Aureliano), SAN MARTIN (D. Antonio de), SIERRA VALENZUELA (D. Enrique), SUAREZ CAPALLEJA (D. Víctor), VALCARCFL (D. Manuel), VALMAR (Marqués de), VIEYRA DE ABREU (D. Carlos), VILLAHERMOSA (Duque de), ZBIKOWSKI (D. J. Enrique), ZORRILLA (D. José).

SEÑORES ARTISTAS:

MAURA (D. Bartolomé), PADRO (D. Ramón)."

(113) Ibid., pp. 97-101

(114) Este dato se deduce del hecho de que Rada y Delgado, en la presentación que hace de la Corona fúnebre por él ideado y que firma el 31 de Julio de 1878, escribe que, con objeto de evitar suspicacias, los poemas aparecen publicados "por orden de la fecha de su presentación, combinando en lo posible con el género y dimensiones de las poesías, sin otra excepción que la de los señores Hartzzenbusch y García Gutiérrez, las cuales se acordó fuesen las primeras." Por galantería, las poetisas figuran delante de los poetas. (Ibid., Advertencia)

(115) Una cuartilla muestra esta etapa de ampliación de su tesis doctoral: "Notas. Estudios sobre el duelo, de José y Beviá (C^o p^a 66). Sobre retos y duelos... de Villanueva (C^o p^a 68). Hay que estudiar en la parte histórica lo referente a Escobedo.

Curiosidades.- Capmany (C^o p^a 157) Orígenes históricos y etimológicos de las calles de Madrid. (fuente de leyendas)

Academia. Del duelo. Elleso (Pietro).

Id.

Tristot. Folletos varios. Lavallo (folletos). De la presión del duelo en Bélgica, Glaire. Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo hebreo." (Arch. fam.)

- (116) En los números 252, 28 de Agosto de 1878, t. LXIII, pp. 491-505; 253, 13 de Septiembre de 1878, t. LXIV, pp. 78-92; 254, 23 de Septiembre de 1878, t. LXIV, pp. 185-205.
En TAPIA GARRIDO, AHH, p. 172, aparece con el título Duelos, ripios y desafíos.
- (117) Establecimiento Tipográfico de J. Conde y Compañía. Madrid, 1878.
La Ilustración española y americana ofrece en su sección Libros presentados una breve nota señalando su aparición: "Duelos, rieptos y desafíos, ensayo filosófico-jurídico sobre el duelo, por D. Enrique de Sierra Valenzuela. Interesante folleto de 52 páginas, en 4º, que se vende a cuatro rs. en Madrid y a cinco en provincias, en las principales librerías." (22 de Octubre de 1878, núm. 39, p. 244)
- (118) Imprenta de Fortanet, Madrid, 1873, 2ª ed., 484 pp.
- (119) Trajedias, Imprenta de La Renaixensa, Barcelona, 1876.
- (120) La Revista de España, La Revista Europea, La revista contemporánea, La Ilustración española, La Academia, La Raza Latina, La cátedra. (Trajedias, 2ª ed., pp. 6-7)
- (121) Ibid., p. 7
- (122) Ibid., pp. 7-8
- (123) "El renacimiento de la poesía lemosina. "Trajedias" por D. Víctor Balaguer", de Peregrín García Cárdena (De "La Ilustración española y americana"), op. cit., pp. 9-23; "Trajedias de Don Víctor Balaguer", de Félix Pizcueta (Del "Diario mercantil" de Valencia), op. cit., pp. 25-31; "Trajedias catalanas de don Víctor Balaguer. Estampa de la Renaixensa", de Antonio Llabería (De "La Gaceta de Barcelona"), op. cit., pp. 32-43. (Ibid.)
- (124) Ibid., pp. 339-367
- (125) Certamen científico-literario celebrado por el Centro de Lecturas de Reus. Edita Centro de Lectura, Imprenta de Torroja y Tarrats, Reus, MDCCCLXXVIII, pp. 257-267.

- (126) En la Memoria del Secretario del Ju-
gado D. José Martí Folguera. se lee: "El pri-
 mer accésit ha sido adjudicado a la cornosi-
 ción titulada Colección de fábulas señalada
 con el número cuarenta y ocho con el lema:
usus vetusto genere, sed rebus novis por ocho
 votos contra uno en pro de la citada Manejo
de fábulas de Arturo Cuyás." (Ibid., p. 30)
- (127) Su verdadero apellido era Oriol. Triun-
 fó en el dibujo y la literatura. Dibujante du-
 rante casi medio siglo en publicaciones de Es-
 paña y América, autor de numerosas obras tea-
 trales y de poesía - Cants intims, Balades,
Odes serenes- además de fábulas, epigramas o
 cuentos, recogidos éstos en Tots els contes
 (Barcelona, 1848)
- (128) Recogemos a continuación los autores
 premiados en dicho certamen: D. Jacinto Torres
 Reyató, por Atila; D. Francisco Ubach Company
 por Lo Cap-Vespre; Angel Guimerá por La mort
de David; Jacinto Torres Reyató por Viriat ;
 Manuel Mata Maneja por Mallorca; Luis A. Mes-
 tre Hernández por A Fabio; Angel Lasso de la
 Vega por Un poeta de nuestro siglo; Juan Ma-
 nuel Casademunt por Epístola satírica ; Ape-
 les Mestres por Fábulas ; Enrique de Sierra
 Valenzuela por Colección de fábulas; Arturo
 Cuyás por Manejo de fábulas; Pedro Estasén
 por Teoría científica de la felicidad; D. Bar-
 tolomé Galí por Teoría de la percepción ; D.
 Pompeyo Gener por Decadencia greco-romana ;
 una página inédita de la historia de Catalu-
 ña; D. José Casas Barbosa por La electrofo-
nía; Rafael Roig por ¿Hay alguna relación en-
tre el calor de que están dotados los astros
y la gravitación que ejercen? y Francisco Mar-
 tí Porta, por El diluvio universal. (Certamen
..., p. 7)
- (129) Angel Guimerá. N. en 1845 y m. en 1924.
 Poeta y autor teatral catalán, autor de obras
 tan populares como Terra baixa (1897)
- (130) Los Lunes de El Imparcial, 26 de Agos-
 to de 1878
- (131) José de Letamendi y Manjarrés. N. en
 Barcelona en 1828 y m. en Madrid en 1897. Ca

tadrático de Anatomía de la Universidad de Barcelona, escritor, compositor, pintor y notable anatómico. Autor de Patología general, Clinica general y de más de mil artículos sobre las más variadas materias. Académico de la Real Academia de Medicina, consejero de Instrucción pública, presidente honorario del Círculo catalán de Madrid, Senador del Reino.

(132) Su traslado a Madrid para desempeñar la cátedra de Patología General en el Colegio de San Carlos tuvo lugar en 1878 según unas versiones y en 1880 según otras.

(133) Véase Apéndice I, I-5

(134) Letamendi utilizó para responder a Sierra una de sus tarjetas de visita. (Arch. fam.)

(135) El 17 de Octubre de 1878

De este artículo son las siguientes palabras: "En el trabajo que ahora nos ocupa, y que, según hemos entendido, ha sido hecho casi en el tiempo materialmente necesario para darle forma gráfica, el Dr. Letamendi no es ya sólo el profesor famoso cuyo nombre se escucha por los que lo son menos con respeto, y con cariño por todos; no es solamente el médico entendido y experimentado; es el anatomista, en la acepción más universal de la palabra, que lleva su escalpelo por entre los organismos sociales, políticos y filosóficos, que recorre todas las escuelas, que examina todos los sistemas, que estudia todas las teorías, que acecha los momentos lúcidos del error, que señala los extravíos del acierto, y que se apodera, en fin, del análisis del químico, de las clasificaciones del naturalista, de las investigaciones del historiador, de la elucubración del filósofo y hasta del canto inspirado del poeta, para deducir de todos estos elementos una exquisita y depurada esencia de verdad, como se extrae de un ramo de variadas flores un perfume que deleita y arroba. Fácilmente se comprende que, para utilizar aquellas distintas fuentes del saber, es preciso también saber mucho y sentir la ciencia, y el Sr. Letamendi, que sabe y siente, no ha tenido que hacer sino dejarse llevar por corrientes cuya fuerza y di-

rección conoce, y por sendas que le son bien familiares, para mostrarse filósofo, naturalista, historiador, político y poeta; que todas estas dotes ensanchan los vastos límites de su erudicción (sic); y dan mayor valor y encanto a la ciencia que ha hecho objeto preferente de su estudio."

Cfr. las opiniones, totalmente opuestas a las de Sierra, de D'ORS, Eugenio: "Letamendi", de Molino de papel, incluido en Nuevo Glosario, ed. Aguilar, Madrid, vol. I, pp. 661-664 y BAKOJA, Pío: El árbol de la ciencia, Primera parte, cap. 8.

- (136) "Poco inclinado a los espectáculos, a las reuniones nocturnas, a los deleites del gran mundo, busca el descanso entre un pequeño círculo de amigos que mantienen viva la llama de su alma con amenos e instructivos coloquios. Así es que al sarao más brillante, a la función de ópera más espléndida, prefiere una modesta velada literaria, donde algún poeta en embrión saca a relucir tímidamente su ingenio, o donde las viejas reputaciones acreditan que nunca envejece la fantasía, y que, bajo la nieve de los años arde vivo como siempre el corazón de la pasión y del entusiasmo. Menudea en su casa tan útiles reuniones, prestando con ellas un servicio a la literatura y a la poesía digno del mayor encomio." (LINARES RIVAS, Aureliano: La primera cámara de la Restauración. Retratos y semblanzas. D. Víctor Balaguer, en Revista de España, núm. 243, t. XLI, Marzo-Abril de 1878, pp. 386-387)

Tenemos noticias de algunas de estas reuniones: el 14 de Abril de 1878 se lee allí la zarzuela "Vivan las caenas", de E. Pérez Escrich y el 14 de Marzo de este año la poesía premiada en los Juegos Florales madrileños "Una página de gloria", de doña María Mendoza de Vives.

- (137) "Anoche se verificó en casa del Sr. Balaguer una reunión literaria, a la que asistieron gran número de políticos y escritores, con objeto de oír la lectura de un drama poético en tres actos del Sr. Sierra Valenzuela titulado "El lazo roto".

La obra del Sr. Sierra Valenzuela de-

muestra las no vulgares condiciones que reúne para cultivar con éxito este género de literatura. El drama en cuestión se distingue por una versificación galana, fluida y en ocasiones elevada, encerrando pensamientos muy profundos y verdaderas bellezas de lenguaje." (Diario español, 26 de Enero de 1879)

- (138) "La Academia". "Semanao Ilustrado Universal. Artes, Ciencias, Literatura, Actualidades." Directores: D. Francisco María Turbino y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Director Artístico: D. Ricardo Balaca.
- (139) Ibid., Incertidumbre (30 de Abril de 1879, t. V, p. 254) y El amor más santo (7 de Marzo de 1878).
- (140) Ibid., Góngora. Bosquejo literario, 28 de Febrero de 1879, t. V, pp. 118-122.
- (141) Revista de España, en Noticias literarias, núm. 268, 28 de Abril de 1879, t. LVII, pp. 560-574.
- (142) La Mañana, núm. 996, 7 de Mayo de 1879.
- (143) Ibid., números 995 (6 de Mayo de 1879), 996 (7 de Mayo de 1879), 997 (8 de Mayo de 1879) y 998 (9 de Mayo de 1879).
- (144) CRS, 33-35
- (145) Fernando OCHOTORENA, op. cit, p. 166, sitúa por error dicho certamen en 1878.
El Ateneo de Almería convocó el curso 1878-79 dos certámenes literarios y ambos se celebraron en 1879. Fueron jurados del primero Valera, Canalejas y Revilla. Langle Moya obtuvo dos primeros premios, dos accésits y cuatro menciones honoríficas, triunfo pocas veces visto. Con él fueron premiados Rafael García Alvarez, Augusto Arredondo y Ramón Ledesma Crehuet junto a su hijo Antonio Ledesma Hernández, según recuerda José Fornovi en la sesión inaugural del año académico del Ateneo 1880-81 (La Crónica meridional, 19 de Noviembre de 1880)
- (146) Plácido Langle Moya. N. en Almería en 1858 y m. allí en 1934. Abogado, secretario del Ateneo, Presidente del Círculo Literario, jefe del partido de Unión Republicana. Cola-

- boró en la Revista de Almería y El Radical y en La Ilustración española y americana, Revista Europea, La América, Revista contemporánea, La Academia, Acción Española, Mundo gráfico, Mercurio, etc. Fue director de El Popular de Almería. Autor de obras como: La lírica moderna en España: Núñez de Arce, Campoamor, Bécquer (1883), Cuentos de todos los colores (1883), y varios libros de discursos, poesías o temas jurídicos. (TAPIA GARRIDO, AHH, pp. 250-251)
- (147) Luis Montoto. N. en 1851 y m. en 1929. Poeta, autor dramático, novelista, folclorista, y crítico. Fue cronista de Sevilla, académico de Buenas Letras y correspondiente de la Real Academia Española.
- (148) José de Castro y Serrano. N. en Granada en 1829 y m. en 1896. Académico de la Española en 1889, novelista y colaborador en la prensa de la época. Autor de Cuadros contemporáneos, Historias vulgares. En su juventud perteneció a la Cuerda granadina.
- (149) Revista de Almería, núm. 5, Octubre de 1879, pp. 153-155
- En la misma publicación, núm. 4, Septiembre de 1879, p. 126, con el título El último certamen del Ateneo, se lee: "...Y se conceden los premios del 3º- Poesía lírica con libertad de asunto- a los Sres D. Luis Montoto (De Sevilla), D. Enrique de Sierra Valenzuela (conocido escritor y joven periodista, paisano nuestro, que figura actualmente en la redacción de algún colega de Madrid) y Sres Ledesma y Langle, ya antes citados, por sus producciones El regreso, Tempestades, Anhelos y La Alborada, respectivamente."
- (150) Ibid, núm. 5, Octubre de 1879, p. 156
- (151) Aunque el autor material del mismo fue el Marqués de Valmar firman con él Castro y Serrano y Núñez de Arce (Ibid., núm. 4, Septiembre de 1879. pp. 156-157)
- (152) Ibid., p.126
- (153) La entrega de premios tuvo lugar en el modesto salón de sesiones del Ateneo, con ape-

nas 25 ó 30 personas, y sin la presencia del género femenino. Al no asistir los autores premiados recogieron las recompensas sus representantes.

Reinaba la ansiedad por conocer el fallo del jurado, los nombres de los premiados y los lemas de las composiciones merecedoras de triunfo, por haberse llevado todo con la más absoluta reserva "para que no ocurriese lo que en el anterior certamen, que todos se sabían de memoria las composiciones antes de leerse en el teatro." (La Crónica meridional, 3 de Septiembre de 1879)

(154) CRS, 33-35

(155) El poema titulado "A tu vuelta", que cabe situar por estas fechas, escrito en papel con el membrete "La Mañana./Diario político. / Soldado, 4. / Redacción.", muestra, junto a la alegría por el regreso de Carmen a su lado, cierto desasosiego íntimo. Transcribimos a continuación algunos versos sintomáticos:

"Si vuelves para dar al alma mía
el dulce premio que mi amor merece,
!yo bendigo en tu vuelta mi alegría!

Pero si vienes a negarme impía
el lisonjero gozo que apetece
mi alma, que en tus gracias se ex-
(tasía...

!ay!! aún así, mi amor, que no perece,
benedicirá tu vuelta todavía!"

(156) Las monjas Comendadoras existían desde 1300. Tenían conventos en Salamanca, Toledo, etc. Se fundaron después en Granada, Llerena, Membrilla, Sevilla, Valladolid y Madrid. La orden será suprimida por la Primera República y restaurada el 14 de Abril de 1874.

(157) Era subsecretario del Ministerio de la Gobernación en 1882.

(158) Madrid, 1878

(159) "La Integridad de la patria". "Revista independiente, política, económica y literaria". Su lema era "Todo por España y para España". Estaba dirigida por D. José Joaquín Ribo.

- (160) Véase Apéndice I, I-2
- (161) V. Enciclopedia Universal Ilustrada europeo americana, Espasa-Calpe, t. LXX, pp. 1317-1318
- (162) Se hallaba situada al Sur de Sevilla, cerca de Cádiz, ciudad cuyo puerto era importante de cara a los proyectos de Zóbel.
- (163) Alvaro Campaner y Fuertes. N. y m. en Palma de Mallorca. Se distinguió por sus vastos conocimientos de arqueología y numismática. Con Pedrales escribió un Memorial numismático español y es autor de obras como: "Cronicon majoricense (1881-1886)", Numismática Balear, Descripción histórica de las monedas de las islas Baleares acuñadas durante las dominaciones púnica, romana, árabe, aragonesa y española, etc.
- (164) En la Sala de Reserva de la Biblioteca de Catalunya, de la Diputación Provincial de Barcelona existe una colección de cartas numeradas desde el n.º. 175 al 266 dentro de la serie dirigida a Campaner por otros numismáticos, aún inéditas en parte. D. Felipe Mateu y Llopis, antiguo director de la Biblioteca las adquirió y en su libro sólo utilizó las relacionadas con temas numismáticos, dejando a un lado los detalles biográficos, que son los que a nosotros nos han interesado aquí.
- No habríamos llegado al conocimiento de dicha correspondencia sin la estimable indicación del periodista almeriense Francisco Gutiérrez Latorre.
- (165) Según su correspondencia, se halla en Sevilla el 3 de Noviembre de 1876 (Carta 228). De nuevo en 1877, hasta el 8 de Febrero (Carta 235). También allí en torno al 15 de Abril (Carta 240). En carta del 20 de Octubre de 1877 comunica que ha estado en Sevilla, etapa del viaje por Andalucía que planeaba para el 3 de ese mes: "por negocios que me han entretenido bastante y me obligarán a volver a Andalucía dentro de unos 20 días por otros 4 ó 5." (Carta 254). En carta de 14 de Abril de 1878 (Carta 258) avisa que pasará allí unos 15 ó 20 días."

- (166) Desde las marismas de Lebrija, núm. 11, 11 de Enero de 1878, pp. 35-38
- (167) Cfr. la nota 148
- (168) Sin identificar
- (169) Carta 257 de la correspondencia de Jacobo Zóbel (Sala de Reserva de la Biblioteca de Catalunya)
- (170) Carta 259 (Loc. cit.)
- (171) Francisco Romero Robledo. N. en Antequera (Málaga) y m. en Madrid en 1906. Del partido constitucionalista de Sagasta, fue Ministro de la Gobernación en varias ocasiones, apoyo decisivo de Cánovas en la Restauración y en la creación del partido conservador, gran manipulador de los comicios a favor del gobierno.
- (172) José de Echegaray. N. en Madrid en 1832 y muerto allí en 1916. Ingeniero de caminos, financiero, economista, político, fue el más famoso autor dramático durante la Restauración. Liberal hasta 1868, republicano después y más tarde dinástico. Creador del Banco de España, recibió en 1904 el Nobel de Literatura.
- (173) Sin identificar
- (174) Venancio González Fernández. N. en Lillo (Toledo) y m. en Madrid en 1897. Del partido progresista, diputado en 1863 y activo participante en la Gloriosa. Intimo amigo de Sagasta, participó en la formación del partido liberal-fusionista en 1881. Este año Sagasta lo nombró Ministro de la Gobernación, cargo en el que destacó por su gran facilidad para preparar resultados electorales propicios a su partido. Nuevamente ocupó la cartera de Gobernación en 1884 y 1892 y la de Hacienda en 1898, siempre en gobiernos de Sagasta.
- (175) Juan Manuel Urquijo y Urrutia. N. en Murga (Cuba) en 1834 y m. en Madrid en 1914. Hijo de Estanislao Urquijo y Landaluce, primer Marqués de Urquijo. Segundo Marqués de Urquijo, amplió y diversificó las actividades familiares mediante la participación en

importantes industrias siderúrgicas, metalúrgicas y eléctricas así como por sus conexiones en la alta banca. En 1870 fundó la Banca Urquijo y Arenzana, posteriormente Banco Urquijo. En 1879 es elegido diputado por Amurrio y en 1880 por Madrid. Senador por Alava (1881-1898), es nombrado senador vitalicio en 1899.

(176) Cfr. la nota 157

(177) Carta 262 de la correspondencia de Jacobo Zóbel (Sala de Reserva de la Biblioteca de Catalunya)

(178) En carta de 1 de Noviembre de 1874 (Carta 223) desde Manila y Fuerza de Santiago, comunica que está detenido en La Ciudadela desde el 22 de Septiembre por orden del Gobernador General de las Islas. Estuvo catorce días incomunicado, acusado de poseer papeles separatistas. Aunque jura renegar de semejante locura, quizás hubiera algo de cierto en el asunto. En carta del 6 de Febrero de 1875 (Carta 225) cuenta que sigue preso. En 1876, se halla ya el 1 de Abril en Valencia (Carta 227). (Ibid.)

La familia de Sierra afirma que murió preso en el castillo de Santa Catalina de Cádiz, dato que no hemos podido confirmar documentalmente.

(179) En un mapa, dibujado probablemente por Sierra, que recoge Cádiz y las poblaciones que dan a su bahía (San Carlos, San Fernando, La Carraca, Puerto Real, Trocadero, Puerto de Santa María, Jerez) se traza la ruta del ferrocarril Jerez-Cádiz y la del planeado ferrocarril Jerez-Puerto de Santa María.

A su lado se lee lo siguiente: "DATOS. Decreto de Concesión a la Sociedad Ant^a Guerola y Comp^a, 19 de Marzo 1873. Gaceta de 20 de Abril Movimiento del puerto de Cádiz durante los años 1868 a 1873." Sobre importación, exportación y especial atención al Movimiento de 1873, que arrojó en importaciones y exportaciones un total de 414.770 toneladas.

"Presupuestos.

1^o Muelle de 500 ms largo por 30 ancho- Tranvía de 3.500 ms.- Un vapor.- Duración de las obras: un año.- Gastos: 1.500.000 ptas. Beneficios anua

les: 500.000 ptas.

2º Dársena o antepuesto de cuatro hectáreas.-Canal de comunicación.-Dos almacenes generales.- Barrio nuevo.- Dos vapores.- Muelle.- Tranvía.- Duración de las obras: dos años.-Gastos: 5.000.000. Beneficios anuales: 1. 200. 000 ptas.

Obras complementarias. Ferrocarril directo entre Jerez y Ptº de Santa María.

E.S.V." (Arch. fam.)

(180) El primero dice: "He recibido del Sr. D. Jacobo Zóbel la cantidad de cincuenta pesetas por trabajos hechos para las Marismas de Lebrija.

Madrid 12 de Febrero de 1879.

(Firma ilegible)

Son cincuenta pesetas."

El segundo: "He recibido del Sr. D. Jacobo Zóbel de Zangróniz la cantidad de veinticinco pesetas por trabajos hechos para las Marismas de Lebrija.

Madrid, 17 de Febrero de 1879.

(Firma ilegible)"

(181) Cabe suponer que la fábrica de fundición de plomo de Ramón Sierra suministraría desde Sevilla diversos materiales a Zóbel para los trabajos en las marismas de Lebrija, lo que permitiría pensar que bien pudo ser el mismo Ramón quien propusiese a Zóbel a su hermano Enrique como hombre de entera confianza.

(182) En Agosto de 1863 está Zóbel en París y su dirección es "M.J.Z. de Z. Aux soins de M.J. Rotschill de 1864, rue de Buçi, 14" (Carta 188). El 5 de Octubre de 1864 habla de un viaje a París por Marsella (Carta 201). El 26 de Mayo de 1877 sale para Biarritz (Carta 245). El 14 de Abril de 1878 dice que piensa estar en París para Agosto y Septiembre (Carta 258) en donde se encontrará con Campaner, nombrado por la Diputación de Barcelona representante en la Exposición de París. El 15 de Enero de 1879 afirma que sale para París "donde me detendrán mis negocios durante quince días, deseo me escribas al Gran Hotel, Boulevard des Capuccines, 12" (Carta 261). Y en carta de 25 de Noviembre de 1879 dice que permanecerá en el extranjero diez o doce meses, incluyendo, su-

ponemos una estancia en París (Carta 262).

(183) LOPEZ CRUCES, Antonio José: Los Zóbel y Almería, Ideal de Almería, 11 de Octubre de 1884.

Con motivo de la reciente muerte del pintor Fernando Zóbel, acaecida el 2 de Junio de 1884 dimo a conocer una carta inédita que tuvo la gentileza de enviarnos el Director del Museo de Arte Abstracto de Cuenca en respuesta a nuestra consulta, hablándonos sobre su abuelo Jacobo Zóbel de Zangróniz, y que aunque no aportaba nada esencial al conocimiento del tema, no carece, sin embargo, de interés, por lo que la transcribimos aquí:

"Estimado amigo:

En efecto, Jacobo Zóbel de Zangróniz fue mi abuelo. No llegué a conocerlo puesto que murió en 1897 y yo nací en 1924 (cosas de familia numerosa). Sobre él existe una excelente y muy breve, pero muy completa reseña en la Enciclopedia Espasa que le recomiendo consultar si no lo ha hecho aún.

Lo de las Marismas sé solamente que fue un mal negocio por algún comentario de mi padre. No tengo más detalles ni sé quién los puede tener. Mi abuelo siempre fue un mal hombre de negocios, aunque muy emprendedor (en cargó un puente a su amigo Charles Eiffel para Manila, de cuya ciudad llegó a ser alcalde y también fue uno de los primeros españoles en visitar Japón después de la reapertura de ese país al Occidente, etc, etc, etc)

Su verdadera preocupación fue la arqueología y, sobre todo, la numismática. Pero eso ya lo sabe usted. (No sé quien le dijo que era millonario. No lo fue. Incluso tuvo problemas puesto que sus aficiones científicas superaban, al parecer, a sus ingresos. (Después de su fallecimiento, su mujer -mi abuela- logró crear una fortuna bastante importante.)

Todo esto me hace dudar que fuera él la figura principal de lo de Lebrija. Sería interesante saber en qué año se llevó a cabo esta operación puesto que mi abuelo estaba en Manila 1871-72 donde intentaron implicarle en la sublevación de ese año e incluso sufrió encarcelamiento; pero finalmente fue absuelto e indemnizado.

Siento no poder informarle mejor. Sé mucho, relativamente sobre la simpática y complicada figura de mi abuelo, pero muy poco sobre lo de Lebrija. Sospecho, realmente, que su papel en ello no fue demasiado importante. Gran parte de su extensísima correspondencia fue destruida durante la batalla de Manila en 1945, pero mi hermano mayor, que aparentemente la leyó con mucho interés, jamás me habló sobre este especial asunto.

Me suena sencillamente como nombre de algo que "salió mal". De los señores Sierra, Calderón y Bergonier no sé nada. Sí sé que mi abuelo, con su primo el conde de Cheste, fueron muy buenos amigos de Alfonso XII. Otro amigo, don Mariano Pardo de Figueroa, el famoso "Doctor Thebussem" habla algo de esto aunque no sabría decir dónde.

Siento ser tan poco útil y me gustaría mucho tener noticias de cualquier trabajo suyo que tenga alguna relación, por remota que sea, con la figura de mi abuelo.

Se despide muy cordialmente
ZOBEL"

Como se ve en nuestro trabajo, frente a lo que pensaba el gran pintor Fernando Zóbel el papel de Jacobo Zóbel en el asunto de la desecación de las marismas de Lebrija sí fue activo y destacado.

- (184) Madrid, 1950. Premio Nacional de Literatura en 1951.
- (185) Ramón Ledesma Miranda. N. en Madrid en 1901 y m. allí en 1965. Licenciado en Filosofía y Letras, escritor y autor de obras realistas como Almudena y de un libro de memorias, El Ate-
neo en su antiguo marco y de varios libros de viajes.
- (186) Además de editar la carta de Fernando Zóbel sobre su abuelo en el trabajo de Ideal citado, intentábamos mostrar cómo Jacobo Zóbel llegó a ser, en cierto modo, "personaje" de La Casa de la Fama. Insinuábamos que las noticias que poseía sobre la desecación de las marismas de Lebrija, que se plasmaron de manera literaria en los capítulos centrales y finales

del libro, debieron de llegar al autor a través de su tío Antonio Ledesma Hernández, amigo de Sierra, de quien oiría contar los entresijos del asunto en alguna de las ocasiones en que éste ve raneaba en Almería.

Gracias a D. Nicolás María Rodríguez, poco después de publicado el artículo, supimos que Ramón Ledesma Hernández, padre del escritor había realizado diversas inversiones en dicho negocio, por lo que cabía deducir que de él llegaron a su hijo dichas noticias, lo que no impide que su tío le hablase también de ello.

A continuación tratábamos de mostrar las claras coincidencias entre la obra realizada en las marismas y ciertos fragmentos de La Casa de la Fama. (LOPEZ CRUCES, loc. cit.)

(107) FERNANDEZ BREMON en la Crónica General aparecida en La Ilustración española y americana, núm. XX, 30 de Mayo de 1879, p. 346, escribe a propósito de los poetas que han leído sus obras el presente curso ateneíístico: "El amigo Clarín parece que nos acusa de haber inventado poetas, en unión del señor Sánchez Moguel, como si este querido amigo nuestro, tan instruido, tan entusiasta por las letras, fuese un Macallister, que en vez de sacar licores de la botella inagotable, o peceras del chaleco, sacase poetas de la mesa presidencial del Ateneo para entretener a la reunión. En cambio, el Sr. Clarín nos parece como que capitanea, en literatura, una especie de Partida de la Porra.

No se puede negar importancia a las lecturas que acaban en este año ateneíístico; usamos la frase que oímos en una de las juntas; han faltado en ellas algunos poetas del más alto rango; la juventud que empieza a sobresalir ha tenido, en cambio, representación; no se ha guardado orden de categorías para no herir susceptibilidades, (...) Los poetas se forman al contacto de otros poetas y de la Naturaleza; del contacto de la ciencia nacen sabios solamente."

Tras reafirmar la utilidad de tales recitales para el Ateneo y remitir a las reseñas de los mismos realizadas por Bofill en El Globo, se ocupaba FERNANDEZ BREMON del último recital, de Blanco Asenjo y Juan Valera.

- (188) "Esta noche a las nueve y media dará una velada literaria en el Ateneo madrileño nuestro querido amigo y correligionario D. Enrique Sierra Valenzuela."
En la sección Resumen de noticias del mismo número vuelve a recordarlo.
- (189) "En la velada literaria que se celebrará esta noche en el Ateneo leerá varias de sus poesías inéditas el Sr. Sierra Valenzuela." (La Epoca, 8 de Mayo de 1880)
- (190) Ibid., 9 de Mayo de 1880
- (191) Quizás la llamada oda Al Tiempo sea el poema Meditaciones. Mirando al río, que es una reflexión sobre la temporalidad del hombre y el universo y que se escribió el 28 de Agosto de 1872. El poema La incertidumbre es el soneto Incertidumbre, que fue publicado en La Academia el 30 de Abril de 1879.
- (192) "Anoche se celebró la velada literaria en el Ateneo de Madrid, leyendo varias composiciones poéticas el Sr. Sierra Valenzuela.
Desde los primeros momentos se dio a conocer el Sr. Sierra como poeta de verdadera originalidad y muy altos vuelos. El Ateneo oyó al principio con atención y después con grandísimo agrado las composiciones del joven poeta, aplaudiéndole con entusiasmo en diferentes ocasiones, mereciendo citarse especialmente como obra acabada su magnífica oda Al Tiempo.
El triunfo obtenido anoche por el señor Sierra Valenzuela en la primera sociedad literaria de España debe satisfacerle cumplidamente." (9 de Mayo de 1880)
- (193) "La velada que anoche se celebró en el Ateneo fue una de las veladas más amenas entre las que hacen la serie de este año.
Como habíamos anunciado, leyó el Sr. Sierra Valenzuela varias composiciones inéditas, alcanzando nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba el salón de actos, así como los plácemes de varios distinguidos poetas.
El Sr. Sierra Valenzuela, nuestro distinguido amigo, puede hallarse satisfecho del

resultado de sus primeras armas en el Ateneo. Realmente descubren sus obras un profundo talento de observación, un conocimiento perfecto de la lengua española y una aptitud especial para manejar así los diversos metros de nuestra poética como sus varias formas.

Entre las composiciones que leyó, las más notables fueron una oda titulada El Tiempo, un cuento, considerable número de fábulas discretísimas y diferentes sonetos, uno de los cuales publicamos gracias a la amabilidad de su autor, que no ha vacilado en autorizarnos para transcribirle."

Y se recoge a continuación el soneto Incertidumbre. (9 de Mayo de 1880)

(194)

LANGLE MOYA, Plácido, op. cit., pp. 94-95

=====
1.6. EL FIN DEL CAMINO
=====

1.6. El fin del camino =====

1.6.1. La muerte

El año 1880 es un año de luto para la literatura española ya que mueren Augusto Ferrán, Adelardo López de Ayala, Ruiz Aguilera, Joaquín María Bartrina o Eulogio Florentino Sanz.

Sierra muere también este año, sólo seis meses después de su consagración en el Ateneo madrileño (1).

Llegado el verano, la familia de Ramón Sierra, como de costumbre, se ha reunido en El Cercado. Ha llegado de Sevilla el 16 de Agosto. Enrique y Carmen, algo antes desde Madrid (2).

El verano de 1880 está animado por la convocatoria de elecciones provinciales, en las que interviene activamente Víctor Balaguer, amigo y protector de Sierra (3).

Nuestro escritor, que ha visto aparecer últimamente algunos sonetos suyos en La Crónica meridional de Almería (4), habla estas vacaciones estivales a su padre y hermanos de la marcha de los negocios de Zóbel, del homenaje que los poetas valencianos celebran el 26

de Julio en honor de Balaguer así como de las ilusiones puestas en sus obras teatrales, El lazo roto o la última recién acabada, concretamente en Mayo de 1879, Aben-Abó, que pensaría estrenar en breve en algún teatro madrileño.

El 8 de Septiembre, a la vez que parte Ramón con su familia a Sevilla, emprenden viaje de regreso a Madrid Enrique y Carmen. Estas han sido las últimas vacaciones en el terruño. Pronto Carmen regresa a Adra, pues es costumbre que permanezca en casa de los suegros algún tiempo más que su marido, dedicado a viajar o a actualizar sus asuntos de bufete. Lo acompaña estos años en Madrid su hermano Rafael, que progresa en la política con paso seguro.

Enrique, sintiéndose en mal estado, llama a su mujer a su lado. Carmen deja Adra y al llegar a Madrid encuentra a Enrique al borde de la muerte, por lo que se apresura a pedir a su suegro que la ayude, yendo a la Corte, a trasladarlo hasta Adra.

Tras un penoso viaje en tren hasta Cartagena y la posterior travesía en barco hasta Almería, llega Enrique por fin a Adra. Familiares y amigos rodean el lecho del enfermo y se interesan vivamente por la evolución de su mal.

Pocos días después de su regreso a Adra, fallece Sierra en la casa que lo vio nacer, en la calle de la Esperanza número 1, el día 27 de Octubre.

Su padre, desolado, anota en su cuaderno: "Ha fallecido mi Enrique el 27 Octe de 1880 a las 2 1/2 de la tarde." (5)

La empresa Hijos de Heredia, tan ligada a los Sierra, decide regalar un féretro de cinc, para guardar los restos del ilustre hijo de Adra.

Los restos del escritor reposan hoy en el cementerio abderitano en compañía de los de su hermano Emilio. En la lápida se lee esta inscripción: "HIJOS DEL ALMA. Emilio y Enrique Sierra Valenzuela. Desde el cielo donde estáis rogad por vuestros afligidísimos padres, esposa, hermanos".

Este año, como para demostrar que los poetas se renuevan constantemente sobre la tierra, nace en la localidad almeriense de Cuevas de Almanzora José María Álvarez de Sotomayor, el que será conocido autor de libros de poemas como Rudezas o de obras teatrales como La Seca, La enlutaíca o Los lobos del lugar (6).

La familia de Enrique recuerda que alguien exclamó al dar el pésame a la viuda: "-¡Con su valía hubiera podido llegar a ministro!"

Antonio Ledesma Hernández, amigo íntimo del escritor, tras conocer la triste noticia de la muerte de Enrique, pierde a su joven esposa a causa de complicaciones surgidas en el nacimiento del primer fruto de la pareja (7).

Ante el juez municipal de Adra, José Peragalo Medina, da la noticia de la defunción de Sierra su primo Aureliano Valenzuela Pérez y son testigos los abderitanos Emilio Rius y Guillermo Amoraga Padilla. El parte de defunción nos informa que la causa de la muerte fue una lesión del hígado—el padre de Sierra morirá años después de cirrosis hepática.— También se indica que no otorgó testamento (8).

La primera noticia sobre su muerte que se ofrece en la prensa la hallamos en La Correspondencia ilustrada de Madrid el 29 de Octubre (9). Allí, en la sección las provincias, se da el pésame a la familia del "cariñoso amigo nuestro y correligionario" y se lamenta su prematuro fin, información tan triste como las

otras dos que llegan desde Almería: un horrible crimen cometido en Enix (10) y la salida del puerto almeriense del vapor Vitoria con trescientos emigrantes hacia Orán (11).

También La Mañana de Madrid, periódico en el que Sierra ha sido redactor, da la noticia en parecidos términos y se despide de "nuestro querido amigo y antiguo redactor." (12)

El duelo tuvo lugar el 29 de Octubre en Adra. El 30 aparece en La Crónica meridional de Almería una nota necrológica firmada por Emilio Gómez Llorca, a la sazón diputado a Cortes y que había sido anteriormente, en 1873, alcalde de Adra. En ella, junto al elogio del escritor y del hombre, lamenta su prematuro fin. Del entierro nos comunica:

"El duelo ha sido presidido por los parientes del finado, llevando tres de las cintas de la caja mortuoria los señores D. Francisco de Cuenca (13), D. Enrique Roda Benet (sic) (14), D. Domingo Ortiz de Villegas (sic) (15), como amigos de él, y con este título y el de compañeros los señores D. José Peragalo Medina (16), D. Emilio Riancho (17) y el que suscribe estas líneas, inspiradas de un lado por la amistad que le unía al que ya no existe, y de otro para dar una débil muestra de respeto y consideración a su desolada familia." (18)

Y en el mismo número, en la sección de gacetillas, una anonima firma remite al lector a la necrológica del diputado Gómez Llorca, y, tras una rápida semblanza del fallecido como "aquel joven modesto y aplicado, sencillo en sus gustos y en su vida, franco y noble, a quien se tomaba cariño en cuanto con él se hablaba", se lamenta de su desgraciado fin y se adhiere al homenaje que la villa de Adra le rinde (19).

1.6.2. Homenaje

El 15 de Noviembre el abogado y amigo de Sierra Plácido Langle Moya publica en La Epoca de Madrid una nota biográfica sobre él. La Crónica meridional señala la aparición del escrito y promete su próxima inserción en sus páginas (20). El día 21 se señala que por una repentina indisposición del cajista encargado de componer el artículo de Langle, éste aparecerá el martes (21). En efecto, ese día aparece el trabajo Enrique de Sierra Valenzuela, de la obra que Langle va a publicar en sucesivas entregas antes de recogerlas en libro con el título Escritores almerienses. Esbozos biográficos (22).

El 19 de Noviembre, en la sesión inaugural del año académico 1880 a 1881, José Fornovi lee la Memoria de las actividades del Ateneo almeriense. Entre los autores premiados en los últimos certámenes se recuerda al malogrado escritor (23).

El año 1881 da el poder pacíficamente, por primera vez en la historia española, a los liberales. Sagasta forma el 8 de febrero un nuevo gobierno que, sin desdeñarse de sus ideales busca no alarmar a las clases conservadoras. Sierra no podrá vivir esta interesante etapa política que, de seguro, le habría apasionado, y en la que acaso hubiera podido alcanzar algún puesto relevante en la vida nacional.

Los intelectuales almerienses deciden homenajear al compañero recientemente fallecido. Impulsores de este homenaje son, sin duda, Plácido Langle y Antonio Ledesma, aunque este último no podrá participar en él dada su reciente viudedad. La Crónica meridional anuncia que el sábado 12 de Febrero a las ocho de la noche tendrá lugar la duodécima sesión del curso ateneístico "en la cual leerán varios trabajos del malogrado"

grado escritor y compatriota nuestro don Enrique de Sierra Valenzuela, amigos y admiradores suyos deseosos de rendir este tributo a su memoria."

Y daba el programa previsto para dicha sesión:

"PRIMERA PARTE.

- 1º Introducción, por el Secretario de la sociedad Sr. Langle.
- 2º La Fe, oda premiada, leída por el Sr. Moral.
- 3º El filotecnicismo, artículo, id. por el Sr. Martínez Duimovich.
- 4º Sonetos Deseo, El pleito de las flores y Contraste, id. por el Sr. Romero.

SEGUNDA PARTE.

- 1º La adulación, artículo leído por el Sr. Moral.
- 2º Tempestades, poesía laureada, idem por el Sr. Romero.
- 3º Sonetos Incertidumbre y El amor más santo, id. por el Sr. Cereceda.
- 4º Amor eterno, poesía, id. por el Sr. Duimovich."

A continuación se invitaba a todos a asistir a la velada "para admirar las bellezas de las producciones dispuestas a asociarse al objeto de la misma." (24)

La reseña de dicha velada no aparece el domingo 13 de Febrero por darse amplia información del nuevo Gobierno, tema que, evidentemente, acapara toda la atención del lector. En sus números sucesivos La Crónica meridional no dará ya cuenta del acto.

El Imparcial de Madrid del día 23 sí lo hace, en cambio:

"Una de las últimas noches se verificó una velada literaria en el Ateneo de Almería para honrar la memoria del malogrado poeta D. Enrique de Sierra Valenzuela. Entre otras composiciones se leyó una oda titulada Amor eterno, que fue celebrada por el público que acudió a rendir tributo de cariño al que fue uno

de los más preclaros hijos de aquella provincia." (25)

Como puede deducirse de los testimonios que hemos recogido, la inteligencia almeriense sintió de veras la muerte del abogado, escritor y amigo. Lo prematuro de su fin, acaecido como el de Bécquer a los treinta y cinco años, debió de impresionar a todos. La historia personal de Sierra ofrecía, sin duda, posibilidades de reflexión conmovedoras.

Enrique no podrá ya asistir, por ejemplo, al debate que tiene lugar el día 23 de Noviembre en el Ateneo de Madrid sobre Relaciones entre la política y la literatura, tema que le hubiera apasionado, o a la sesión del 5 de Enero de 1881 en la que Núñez de Arce y Velarde leen sus poemas últimos. Si Velarde, Ferrari (26) y otros jóvenes del momento, pasaron a los manuales de literatura de la mano de Núñez de Arce, con una capacidad poética a veces muy semejante a la de Sierra, cabe pensar, apoyándonos en la íntima relación existente durante todo el XIX entre literatura y política, que Sierra también habría logrado un puesto, aunque hubiese sido menor, en la historia de la literatura española, de haber tenido tiempo para escalar importantes puestos políticos y de haber podido continuar sus obras teatrales y poéticas.

1.6.3. Ecos últimos

El nombre de Sierra volverá a aparecer algunas veces todavía en el panorama de la cultura al

meriense. Así, Plácido Langle recuerda su nombre junto a los de Antonio Ledesma, González Garbín, Arcadio Roda y otros en su artículo El movimiento intelectual de las provincias (27). La Revista de Almería recoge su artículo El filotecnicismo y varios poemas en 1883 y 1884 (28) y La Crónica meridional de este año una fábula (29). En una sesión musical y literaria dada al público por las alumnas del colegio de las señoras de Cápito, éstas leyeron, entre otros poemas, uno de Sierra titulado La niña huérfana (30).

En 1887 se habla de un editor, anónimo, que desea recoger, en una colección que llevará por título Biblioteca de Escritores almerienses, las obras de los hijos de esta olvidada tierra, pues el renacimiento material debe ir unido siempre a otro espiritual, y Almería es por estos años la ciudad del oro y la plata (31). Entre los autores seleccionados figura Sierra (32). Sin embargo, sólo aparecerán dos volúmenes de dicha colección: Poemas, de Antonio Ledesma Hernández (33) y Literomanías, de Antonio Martínez Dui movich (34).

Aún aparece un poema de Sierra en El Regional de Almería en 1903 (35).

No se produjo lo que pedía Langle en su obra Escritores almerienses. Allí lanzaba la idea de representar en la capital los dramas de Sierra y escribía también:

"... creemos del caso reunir en un tomo sus postreras y más notables concepciones líricas, que coleccionadas en libro adecuado podrían salvarse de un olvido injustísimo." (36)

Una moderna publicación sitúa a Sierra cola-

borando en 1895 (!) en El Resumen con el seudónimo Sir Aré (37) y una curiosa resurrección de Sierra tiene lugar en 1920. Tras la victoria de la coalición conservadora en las elecciones generales del 19 de Diciembre, ésta se dispone a formar Gobierno. El periodista de ABC Luis de Armiñán explica que era por entonces gobernador de Hacienda de Santander "uno de los granadinos (!) más jacarandosos que han salido de la ciudad de La Alhambra. Se llamaba don Enrique Sierra." El artículo se titulaba El bacalao y el ministro de Hacienda (38) y narraba para regocijo de los lectores un divertido episodio ocurrido entre el entonces ministro de Hacienda, González Besada y Rafael Sierra Valenzuela, hermano del escritor, que comentamos más adelante.

NOTAS AL CAPITULO 1.6.

=====

- (1) Julio CEJADOR Y FRAUCA en Historia de la lengua y la literatura castellana, t. IX, p. 55, lo hace morir en 1881. Idéntica fecha recoge Francisco CUENCA BENET en el vol. I de BAA, p. 328, aunque corrige este dato en su Teatro andaluz contemporáneo, p. 481 y da el día y el año exactos.
- (2) CRS, 35
- (3) "Menudearon los mítines y los banquetes que a la hora de los brindis eran mítines también. La propaganda más intensa fue la de los fusionistas, interesados como estaban en tomar posiciones con vistas a un porvenir que no injustificadamente consideraban inmediato. Descolló en esta campaña el ex ministro Balaguer, orador elocuente, muy literario, político un tanto anacrónico y fantasmal, entre correligionarios y electores de carne y hueso. Como si le empujara su medievalismo romántico, se limitó en su andanza de trovador liberal a las provincias que compusieron la Coronilla de Aragón (sic), objeto de sus estudios históricos y líricos arrebatos. La táctica del oportunismo fusionista le llevó a defender la constitución de 1869 y la accidentalidad de las formas de gobierno." (FERNANDEZ ALMAGRO, M: op. cit., vol. I, pp. 363-364)
- (4) Martes, 11 de Mayo de 1880. Se publicaron los sonetos Deseo, El pleito de las flores y Contraste.
- (5) CRS, 18
- (6) J.M. Alvarez de Sotomayor. N. en Cuevas de Almanzora (Almería) en 1880 y m. allí en 1947. Poeta lírico y dramaturgo, sus obras completas ha sido publicadas en 1873 en Almería con el título: Obras completas (poesías y teatro)
- (7) Ventura, la mujer de Ledesma muere el Jueves 28 de Octubre. Sierra ha muerto el día anterior.
- (8) Véase Apéndice II, 14

- (9) "ALMERIA. El día 27 ha dejado de existir en Adra el que fue en vida cariñoso amigo nuestro y correligionario, Sr. D. Enrique de Sierra Valenzuela. Al señor Sierra le ha sorprendido la muerte cuando empezaba a recoger el fruto de sus vigiliias y estudios como distinguido jurisconsulto y como poeta. Enviamos a sus desconsolados padres el testimonio sincero del pesar que nos produce." (29 de Octubre de 1880, núm. 62.)
- (10) En el Cortijo de El Marchal Alto un joven asesina a un idiota por haber arrojado a su novia unas panochas. Cosido a puñaladas, fue quemado posteriormente por la pareja. El sobrino de la cortijera avisó a la policía, que los llevó presos.
- (11) "Desconsoladoras en extremo son las noticias que continuamente se reciben de esta provincia.
El vapor Vitoria lleva emigrantes a Orán (300 pasajeros) con instrumentos de labranza y bestias. El Gobierno debe intervenir. Los pueblos, si no, quedarán desiertos y no sabemos quién va a pagar los tributos."
- (12) "El día 27 de este mes falleció en Adra nuestro querido amigo y antiguo redactor de La Mañana D. Enrique Sierra Valenzuela.
Escritor distinguido, poeta laureado y reputado y jurisconsulto, ha llegado al sepulcro en temprana edad, y cuando podía prometerse un brillante porvenir.
Nos asociamos de todas veras y afectuosamente al inmenso dolor en que se halla su apreciable familia por tan irreparable pérdida." (30 de Octubre)
- (13) Francisco Cuenca Ibáñez. Alcalde de Adra de 1884 a 1886, años en los que tuvo por secretario a Natalio Rivas, más tarde ministro de Instrucción Pública. Fundó la Sociedad recreativa abderitana El club de amigos. Murió el 1890, año en que se le nombró gobernador de Murcia. (RUZ MARQUEZ, op. cit., pp. 40, 216, 263, 273, 278)
- (14) Enrique Benet Roda. A su cargo se ha

llaban las dos industrias de los Heredia en Adra: la fundición San Andrés y el ingenio San Nicolás. Era vice-cónsul británico en 1898 y años posteriores y ya lo era en 1888. (RUZ MARQUEZ, ibid., 254 y 304)

(15) Domingo Ortiz de Villajos. Maestro de obras de Adra. Hermano del compositor abderitano Angel Ortiz de Villajos y Cano (RUZ MARQUEZ, ibid., pp. 82, 225, 277, 232, 255 y 270)

(16) Alcalde de Adra en 1895, era en 1867 primer teniente de la Milicia Nacional, de la que dimitiría más tarde, y en 1870 vice-cónsul de Italia. (RUZ MARQUEZ, ibid., pp. 40, 220, 227 y 292)

(17) Concejal del Ayuntamiento de Adra en 1872, del partido republicano en 1897. (OCHOTORENA, F, op. cit., vol. II, pp. 122 y 205)

(18) "La muerte ha segado en flor una de las más legítimas esperanzas de esta villa.

En esa edad en que el hombre empieza a conocer verdaderamente lo que es el mundo, y a saborear lo que es natural recompensa de una vida anterior, dedicada toda al estudio, ha bajado a la tumba el laureado y distinguido letrado D. Enrique de Sierra Valenzuela, dejando un gran vacío en el alma de cuantos le conocían.

La Universidad de Granada, en donde obtuvo por oposición el grado de Licenciado en derecho civil y canónico, y el Liceo de la misma ciudad presenciaron sus primeros triunfos literarios, y poco después se dio a conocer en la casa del Sr. Balaguer y en el Ateneo de Madrid, leyendo varias composiciones inéditas suyas en las veladas que periódicamente da este centro literario.

En la prensa también se ha dado a conocer ventajosamente, siendo redactor de La Mañana, escribiendo algunos artículos que se han publicado en Los Lunes de El Imparcial, y otros en la acreditada Revista de España, entre los que se encuentra un notable trabajo sobre Duelos, rieptos y desafíos.

El género dramático empezaba a cultivarlo ahora, y nos consta que la Empresa del Teatro Español tenía admitida entre sus obras una histórica del tiempo de la reconquista

(sic) titulada Aben Aboo.

Infinidad de hombres políticos que han ocupado las más altas posiciones le honraron con su amistad, porque era estudioso e instruido como pocos jóvenes, y cuando todo le sonreía y empezaba a cosechar el fruto del cultivo de sus talentos y tenía asegurado su porvenir, ha sido víctima a los 35 años de una pertinaz enfermedad del hígado, contra la que han sido inútiles los recursos de la ciencia y los solícitos cuidados de su familia.

En el seno de ésta era tan bueno y cariñoso hijo y hermano como amantísimo esposo, y es justísimo todo el inmenso dolor de que sus corazones se hallan poseídos con tan irreparable pérdida. Si algún alivio pueden encontrar tan profundos sentimientos, debe tenerlo su familia al ver la ansiedad y el cuidado con que todos los individuos han preguntado por su estado durante su enfermedad, y al encontrar la casa constantemente llena de amigos cariñosos que con verdadero interés pedían a Dios su completo restablecimiento. Respetemos los altos e inescrutables designios de la providencia y reciban su desconsolada viuda y sus afligidos y tiernísimos padres y hermanos la expresión de nuestro dolor más sincero, y con el nuestro el de toda la población, que ha acudido en masa a su entierro, rindiendo el último tributo a los restos de uno de sus hijos más queridos."

A continuación Gómez Llorca daba los detalles del sepelio, que recogemos en nuestra biografía.

(19) La nota terminaba así: "¡Pobre Enrique! ¡Desgraciado amigo nuestro! ¡Quién había de decirnos cuando a primeros de septiembre te visitamos en Adra que tan pronto la muerte cortaría el hilo de tu existencia!

El trabajo de D. Emilio Gómez es justo homenaje (sic) que la villa de Adra rinde al mérito de nuestro querido compañero y nosotros al derramar nuestras lágrimas sobre la losa que cubre los restos de don Enrique Sierra Valenzuela sólo tenemos fuerzas para decirle ¡adiós! y enviar a su anciano padre y amante familia la expresión desgarradora de nuestro dolor y de nuestra honda amargura."

- (20) Viernes, 19 de Noviembre de 1880.
- (21) Domingo, 21 de Noviembre de 1880.
- (22) Martes, 23 de Noviembre de 1880.
- (23) Viernes, 19 de Noviembre de 1880.
- (24) Sábado, 12 de Febrero de 1881.
- (25) 23 de Febrero de 1881, núm. 6307
- (26) Emilio Pérez Ferrari.N. en Valladolid en 1853 y m. en Madrid en 1907. Perteneció al cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y en 1853 ocupó el cargo de Bibliotecario de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles. Ingresó en la Real Academia Española en 1905. Sus Obras completas aparecieron entre 1908 y 1910.
- (27) La Crónica meridional, 3 de Agosto de 1882.
- (28) El filotecnicismo se publica en los números VIII, de Agosto de 1884 y IX, de Septiembre del mismo año, en las pp. 490-501 y 542-546, respectivamente. El poema La niña huérfana es del número IV, de Abril de 1884, pp. 243-245.
- (29) El 13 de Marzo de 1883 en el apartado Variedades aparece la fábula publicada en El Liceo de Granada el año 1874, ahora con el título de Apólogo.
- (30) Revista de Almería, núm. IV, Abril 1884, p. 243
- (31) Acontecimiento Literario, en La Crónica meridional, 18 de Mayo de 1887.
- (32) Los autores elegidos eran los siguientes: Antonio Atienza Medrano, Pelegrín Casinello Casinello, Federico Castro Fernández, Leopoldo Eguilaz Yanguas, Cristóbal J. Espinosa, Sixto Espinosa, José Fornovi Vivas, Ana María Franco, Alejo García Moreno, Miguel Giménez Aquino, Manuel Góngora Martínez, Antonio González Garbín, Juan A. Gutiérrez de Tovar, Plácido Langle Moya, Antonio Ledesma Hernández, José López Pérez, Manuel Malo de Molina, Antonio Martínez Duimovich, Luis Pardo Delgado, Francisco Pleguezuelo Rojas, Juan de Dios

de la Rada y Delgado, Francisco Roda Spencer, Arcadio Roda Rivas, Francisco Rueda López, Nicolás Salmerón Alonso, Manuel Torres Campos y Rafael Torres Campos.

- (33) Almería, 1887.
- (34) Id. Id.
- (35) 22 de Abril, núm. 3.223
- (36) LANGLE MOYA, P, op. cit., p. 95
- (37) VEINTICUATRO DIARIOS, 1830-1900, t. IV, p. 324, recoge en el núm. 7.764 la siguiente noticia: "1895-I-17.- Don E.S. es redactor del periódico El resumen, bajo el seudónimo de Sir Aré. (E)"
- (38) Arch. fam.

=====
1.7. EPILOGO
=====

1.7. Epílogo

=====

Tras enviudar, Carmen Basabe, que no volverá a contraer ya matrimonio, encarga una serie de tarjetas de visita en las que puede leerse en letras blancas sobre fondo negro: "Carmen Basabe, Viuda de Sierra".

Rafael, que continúa con éxito su vida política, es condecorado en 1881 con la Orden Civil de Beneficencia (1) de primera clase, que se había creado para premiar servicios extraordinarios en tiempos de calamidades públicas por Real Decreto de 17 de Mayo de 1856.

Ramón, por su parte, arrienda en 1882 la fábrica sevillana de fundición a Manuel de Mata Embrú (2) y traslada su domicilio a Almería, con objeto de vivir cerca de la familia abderitana. Ese año inaugura con Fausto Romero, su primo, en Almería, una fábrica de serrín de corcho y con tal motivo invita a la inauguración a la prensa local (3). Desde este momento participará activamente como representante del comercio y la industria en la vida económica de la ciudad y su familia brillará en las fiestas y los bailes de la burguesía almeriense.

En 1883 fallece Ramón Sierra Caro, el padre de Enrique, a la edad de 69 años (4), a las diez y

media de la mañana y a causa de una cirrosis hepática, curiosamente la enfermedad que acabó con la vida de Enrique tres años antes, el día 9 de Abril, en la calle de la Escuela y en su cama (5).

En su testamento nombra a sus dos hijos, Rafael y Ramón, herederos universales. Ramón es albacea testamentario (6). Rafael está lejos de Adra y Ramón será el encargado de llevar en adelante los asuntos familiares, a pesar de que Rafael hereda El Cercado, la finca familiar.

En 1894 Ramón es nombrado por el gobernador civil interino de la provincia de Almería vocal de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio (7). Al año siguiente, demuestra estar metido de lleno en la vida almeriense. Como tesorero del Centro Mercantil publica en La Crónica meridional su opinión sobre el destino que ha de darse a los fondos sobrantes de las cuentas de la Cocina Económica del Centro Mercantil. Se sorprende de la solución de la Tienda Asilo, al estilo de la que Moret vio en El Havre realizada por Mr. Jules Siegfriedt. Ramón propone, por su parte, su propio plan de inversiones. El está por la creación de un Monte de Piedad, que crearía una Caja de Ahorros y que podría ser más beneficioso para las pobres (8).

De 1885 a 1890 Ramón no deja de lado El Cercado, en el que emprende diversas reformas, a pesar de vivir habitualmente en Almería. Rafael lo felicita por ello en una carta de 1890 y le aconseja se vaya a vivir con su familia a Adra, en donde no le faltará trabajo (9). En 1887 tiene lugar la expropiación

de algunos terrenos de El Cercado con motivo de la ubicación del nuevo faro (10).

En 1889 Rafael parte hacia Manila. Del largo viaje, emprendido en 11 de Enero en el puerto de Barcelona a bordo del vapor correo de la compañía transatlántica Santo Domingo, nos dejará un amenísima narración titulada De Barcelona a Manila (11).

Ese año es nombrado gobernador civil de Canarias (12) y en 1890 es enviado a Filipinas como gobernador de la provincia de Camarines Sur. Una banda vistosísima, recuerdo de su estancia en Filipinas, dice así: "Obsequio del Gobierno de Libmanán al Sor Gobor civil de esta provincia. Don Rafael Sierra. Lu zón, prov. de Ambos Camarines."

En 1893 es gobernador civil de la población filipina de La Laguna. Ese mismo año realiza una revocación de poder y dación de otro a favor de su hermano Ramón, ante el notario del Ilustre Colegio de Madrid D. Luis González Martínez, para que pueda administrar su hermano sus bienes y actuar en su nombre en cualquier circunstancia (13).

En el periódico La Semana de Manila aparece vestido con el traje de gobernador y al pie de la caricatura se lee este quinteto:

Es todo un distinguido caballero:
como gobernador no tiene pero,
y pues gobierna a gusto de la gente,
francamente,
le tributo mi aplauso más sincero. (14)

Josefa, hija de Ramón, viudo antes de 1880, contrae matrimonio con Antonio Cuenca Cuenca (15). Llegará a tener la pareja trece hijos (16). Quizás por entonces decide Ramón fijar definitiva-

mente su residencia en Adra. Allí ejercerá la función de Juez Municipal (17). Su muerte se produce en 1904.

Ese año Rafael, a la sazón Delegado de Hacienda por Cuenca, lamenta en una carta a su sobrina Consuelo su progresiva soledad (18). En 1906 es Delegado de Hacienda por Orense (19). En el mismo Ministerio fue también Jefe de Negociado (20), Delegado en Santander, Almería y Cáceres (21).

Acaso por estos años se inicie en la actividad diplomática. Llegó a ser embajador en El Camerún y El Ecuador (22).

El 4 de Mayo se casa con Adelina Gómez Villaboa, de Oceaniego (León). Con este tardío matrimonio ha querido combatir su soledad. Acostumbra a pasar alguna temporada en Adra, para visitar a sus sobrinas y observar de cerca la marcha de El Cercado (23)

Es tradición familiar que Rafael poseía un palacete en la calle Velázquez de Madrid en el que ofrecía monumentales banquetes a sus amigos, entre los que existía la costumbre de que cada día de la semana convidase uno. Cuando le llega el turno a Rafael todos le piden unas migas, un bacalao con tomate o un pimentón al modo almeriense. El mismo Rafael colaboraba con los cocineros franceses e italianos, pues tenía buena mano en la cocina.

Uno de los contertulios habituales es Sagasta. El almeriense lo fotografía en 1900 en el balneario de Santa Teresa, foto que recogerá Blanco y Negro en 1903, con motivo de la muerte del viejo político (24).

De 1920 es el artículo El bacalao y el delegado de Hacienda de Luis de Armiñán, ya citado. Ante la crisis del partido liberal el conservador se dis-

pone a formar nuevo Gobierno. González Besada (25), Ministro de Hacienda, hace llamar al liberal Rafael Sierra, a la sazón delegado en Santander. El periodista describe a sus lectores la regocijante escena:

"Solemne momento aquel en que Enrique (sic) Sierra penetró en el despacho del Señor Ministro."

Esta es la entrevista que tuvo entonces lugar:

" -Señor Sierra, le he llamado a Madrid..
-Vuecencia ordena, señor Ministro.
-Porque nuestros queridos y comunes amigos Mariano Benlliure (26) y Natalio Rivas (27) me han asegurado que no hay cocinero que sepa dar al bacalao el punto que usted le otorga. En el estudio de Mariano preparamos el almuerzo. Entiéndase usted con él."
(28)

Los lectores debieron de divertirse con la broma gastada por el socarrón gallego al almeriense, que ya se vería cesante al entrar en el despacho.

La vida sigue. En la actualidad, la finca El Cercado se halla todavía en producción en una de las zonas de mayor porvenir agrícola de España.

NOTAS AL CAPITULO 1.7.

=====

- (1) Guía oficial de España, año 1881, p. 518
- (2) Un documento de 20 de Agosto muestra las condiciones del arrendamiento. La fábrica de munición, sita en la calle del Crédito, 2, se arrienda por un año, a cinco reales por día. Mata tiene intención, de marchar el negocio bien, de comprar la fábrica y el terreno sobre el que se asienta a Ramón, lo que finalmente sucederá. (Arch. fam.)
- (3) La Crónica meridional, 5 de Abril de 1882
- (4) "D.E.P.- Ha fallecido en esta ciudad, donde vivía desde hace algún tiempo nuestro estimado amigo D. Ramón Sierra y Caro, Abogado y Notario de Adra, padre de D. Ramón de Sierra y Valenzuela, al que enviamos nuestro pésame por la pérdida que hoy lamenta.
!Séale la tierra leve!" (Ibid., 11 de Abril de 1883)
- (5) Véase Apéndice II, 15
- (6) Véase Apéndice II, 16
- (7) La Crónica meridional, 2 de Febrero de 1884
- (8) Ibid., 4 de Noviembre de 1885
- (9) Véase Apéndice I, IV-17
- (10) RUZ MARQUEZ, op. cit., pp. 300 y 320
- (11) Arch. fam.
- (12) La Crónica meridional, 17 de Junio de 1934 en Notas antiguas. Almería hace 45 años recuerda: "Nuestro paisano don Rafael de Sierra fue nombrado gobernador civil de Canarias."
- (13) Con fecha 27 de Enero de 1893, Rafael Sierra, "accidentalmente en la corte, con domicilio en la calle de Columela número once, bajo derecha" revoca a Ramón el poder que le confirmó en Adra el 3 de Octubre de 1883 ante el notario de Adra D. Mi-

guel Peragalo y Ramos, y le concede uno nuevo. Son testigos en el acto de la firma Gregorio Díez Borregón y Pedro Vargas del Castillo. Firman también los notarios Antonio Bueno de Gálvez y Eulogio...(ilegible.). (Arch. fam.)

(14) N.ºm. 135, 23 de Abril de 1893.

(15) Antonio Cuenca Cuenca. Conocido abogado y publicista. "Cursó el bachillerato en Granada. Fue director del Hospital Provincial de Almería, y colaborador de periódicos de Granada y nuestra capital, en la que sus "Cartas de un Cortijero" insertas en "La Crónica meridional" se hicieron muy populares, constituyendo "un modelo de sutil ironía y singular gracejo, escritas en el lenguaje peculiar y pintoresco de los labriegos alpujarreños." Publicó en 1916 un libro titulado "La Guerra". (RUZ MARQUEZ, op. cit., pp. 222-223)

(16) Recordemos que Ramón tuvo cuatro hijos: Ramón, nacido en 3 de Diciembre de 1872 y muerto de corta edad; Isabel, nacida el 23 de Julio de 1877, muerta de corta edad; Josefa, nacida el 20 de Noviembre de 1878, y Consuelo, nacida el 8 de Octubre de 1871. Todos se apellidaban Sierra Ortiz.

Josefa se casó en Almería en 1895. Fueron sus hijos, todos apellidados Cuenca Sierra, los siguientes: Antonio, n. en 1898, casado con Dolores Oviedo Sierra, sobrina del conde de Romanones; Anita, n. en 1901 y m. con once años; José, n. en 1903 y m. en 1965; Pepita, n. en 1904 y m. a los tres meses; Pepita, del mismo nombre que la anterior, n. en 1906 y m. a las cuatro semanas; Manolo, n. en 1907 y m. en 1940; Luisa, n. en 1908, que es quien nos ha suministrado la presente información; Ramón, n. en 1910 y m. en 1981; Isabel, n. en 1912, vive; Carlos, n. en 1913 y m. al año de nacer; Paco, m. con cuatro años; Consuelo, n. en 1915, vive y Anita, m. recién nacida.

(17) "Para reintegrar la credencial de Juez Municipal de la villa de Adra a favor de Ramón Sierra Valenzuela para el bienio de 1897-99. Berja 28 de Julio de 1897. V.º B.º Franc.º Delgado." (Arch. fam.)

- (18) Véase Apéndice I, IV-18
- (19) Guía oficial de España, año 1906, p. 492
- (20) RUZ MARQUEZ, op. cit., p. 247
- (21) Es tradición familiar.
- (22) RUZ MARQUEZ, op. cit., p. 247
- (23) Véase Apéndice I, IV, 18-20
- (24) Sagasta 1825-1903, Blanco y Negro, 17 de Enero de 1903, núm. 611. En la foto, que aparece en el ángulo inferior izquierda, se lee este pie: "En 1900, en el balneario de Santa Teresa. Fot. del aficionado Sr. Sierra".
- (25) Augusto González Besada. N. en Pontevedra, fue Ministro de Hacienda, de Gobernación, de Fomento y Presidente del Consejo. En el gabinete de notables formado por Maura en 1918 desempeñó la cartera de Hacienda nuevamente, cargo que volverá a detentar en 1920.
- (26) Mariano Benlliure y Gil. N. en 1865, en Valencia y m. en 1947. Hermano de los pintores Juan Antonio y José, era conocido pintor y escultor. Se había instalado en Madrid en 1871.
- (27) Natalio Rivas Santiago y Ortiz. N. en Albuñol (Granada) en 1865. Hermano del pintor José Rivas. Vivió durante muchos años en Adra, en donde fue notario del alcalde Cuenca Ibáñez. Llegó a ser Ministro de Educación. (MARQUEZ, op. cit., p. 215)
- (28) Arch. fam.

=====
2. OBRA
=====

=====

2.0. BIBLIOGRAFIA DE SIERRA
VALENZUELA

=====

2.0. BIBLIOGRAFIA DE SIERRA VALENZUELA

=====

2.0.1. Obra publicada

2.0.1.1. Ediciones

- 1870.- COLECCION DE POESIAS. Madrid, 1870. Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, 10. En 8º, 183 pp.
Ejemplares: Biblioteca Nacional. Sign: 1/ 55938.
Archivo Municipal de Almería. Sign: 18/ 1-4330 (vol. 9 de Misceláneas)
Biblioteca Villaespesa de Almería. Sign: 86-1, 3,999.
- 1878.- DUELOS, RIEPTOS Y DESAFIOS. ENSAYO FILOSOFICO-JURIDICO SOBRE EL DUELO. Madrid, 1878. Establecimiento Tipográfico de J. C. Conde y Cía. En 4º, 54 pp.
- 1879.- LOS TROVADORES. ESTUDIO CRITICO SOBRE LA OBRA DEL SR. D. VICTOR BALAGUER. Madrid, 1879. Imprenta de E. Beteta, Plaza del Rey, 6. En 8º, 34 pp.

2.0.1.2. Colaboraciones

- 1878.- JUEGOS FLORALES. CERTAMEN ABIERTO EN 1878 PARA CELEBRAR EL REGIO ENLACE DE S. M. EL REY ALFONSO XII CON S. A. R. DONA MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS. Madrid, 1878. Imprenta y litografía municipal. Se incluye el poema premiado La fe de Sierra en sus pp. 113-125.

1878.- CORONA FUNERRE DEDICADA A LA BUENA MEMORIA DE S. M. LA REINA (Q. D. D. G.) POR EL PERIODICO ILUSTRADO "LA ACADEMIA". Madrid, 1878. Ed. de Emilio Oliver y Cía, calle de San Roque, 8, prpal. Se incluye el poema "En la muerte de doña Mercedes de Orleans y Borbón" de Sierra en sus pp. 97-101.

1878.- TRAGEDIAS, de D. VICTOR BALAGUER. Madrid, 1878, 2ª ed. Imprenta de Fortanet. 484 pp. Se incluye la traducción de "La mort de Nerón" realizada por Sierra en sus pp. 341-367.

1879.- CERTAMEN CIENTIFICO-LITERARIO CELEBRADO POR EL CENTRO DE LECTURAS DE REUS. Reus, 1878. Ed. Centro de Lectura. Imprenta de Torroja y Tarrats. Se incluye Colección de fábulas de Sierra en sus pp. 257-267.

2.0.1.3. Colaboración periódica

Abreviaturas: Prosa (p.). Verso (v.)

1.- En "EL REINO". (Madrid)

1866

¿Qué es la gloria? (p.), 9 de Julio.

2.- En "EL CASCABEL". (Madrid)

1867

Los poetillas (p.), núm. 271, 31 de Enero.

Los dos gallos (v.), Ibid.

Los criticastros (p.), núm. 272, 3 de Febrero.

El zángano, el cuclillo y la gallina (v.), Ibid.

El murmurador (p.), núm. 273, 7 de Febrero.

El vestido largo (p.), núm. 279, 28 de Febrero.

La política (p.), núm. 288, 31 de Marzo.

El conejo y la serpiente (v.), Ibid.

1870

El avaro (v.), núm. 540, 22 de Mayo.

3.- En "EL PITO". (Almería)

1872

Llueven cruces (p.), núm. 6, 18 de Febrero.

Pensamientos del Rey Chico (v.), Ibid.

Un jaleo ministerial (v.), Ibid.

4.- En "EL LICEO DE GRANADA". (Granada)

1872

Mañrigales (v.), tomo IV, p. 139.

Hay un Dios (v.), tomo IV, pp. 150-151.

El último asilo (v.), tomo IV, p. 168.

A una incógnita (v.), tomo IV, pp. 189-191.

La mendiga (v.), tomo IV, p. 200.

A un vate huero (v.), tomo IV, p. 216.

Vana esperanza. Amor y fortuna. Tristeza. (v.), tomo IV, p. 230.

Epigrama (v.), tomo IV, p. 252.

Su despedida. Ni temo ni espero. Las dos moradas. (v.), tomo IV, p. 283.

Soneto (v.), tomo IV, p. 300.

1873

El expósito (p.), tomo V, pp. 10-12.

Dicha ilusoria. Yugo amoroso. Valla y abismo (v.), tomo V, p. 27.

Era un ángel (v.), tomo V., pp. 40-41.

Colección de fábulas: I. La mariposa y el espino. II. El Mosaico. III. El cura y sus feligreses. IV. La rana y el conejo. (v.), tomo V, pp. 76-78.

Colección de fábulas: V. El galgo y la tortuga. VI: La Mariposa. VII. El peral y el jardinero. VIII. El ciego y el diamante. IX. El pescador y la niña. (v.), tomo V, pp. 92-94.

Perlas y flores. A las bellas granadinas (v.), tomo V, p. 112.

Eterno error (v.), tomo V, p. 128.

A Granada (v.), tomo V, p. 133.

En el templo (v.), tomo V, p. 152.

Madrigales (v.), tomo V, p. 206.

Epigramas (v.), tomo V, p. 240.

Cantares (v.), tomo V, p. 256.

1874

La felicidad (p.), tomo VI, pp. 71-73.

Realidades del amor (v.), tomo VI, pp. 85-87.

Escena amorosa. Idilio. (v.), tomo VI, p. 141.

¡Ojos que brillan! (v.), Ibid.

Contradicción (v.), tomo VI, p. 164.

5.- En "LA MADRE DE FAMILIA". (Granada)

1875

A un rico orgulloso. El cimiento de la vida. (v.),
núm. 23, Junio.

6.- En "LOS LUNES DE EL IMPARCIAL". (Madrid.)

1876

El viejo verde (p.), 29 de Mayo.

La letra con sangre entra (p.), 30 de Octubre.

1878

La adulación (p.), 17 de Junio.

El filotecnicismo (p.), 26 de Junio.

7.- En "LA MAÑANA". (Madrid)

1877

Hay un Dios (v.), 1 de Julio.

A un niño expósito (v.), 7 de Julio.

El último asilo (v.), 13 de Julio.

Descentralización literaria (p.), 3 de Agosto.

La verdadera dicha (v.), 1 de Septiembre.

Tristeza (v.), 7 de Septiembre.

Nombres trocados (v.), 9 de Septiembre.

Yugo amoroso (v.), 21 de Septiembre.

Contraste (v.), 14 de Diciembre.

1878

Deseo (v.), 30 de Enero.

El pleito de las flores (v.), Ibid.

Incertidumbre (v.), 9 de Mayo.

Los Trovadores (De la "Revista de España"). (p.),

I. 6 de Mayo. II. 7 de Mayo. III. 8 de Mayo. IV. 9 de Mayo.

El discurso del Dr. Letamendi (p.), 17 de Diciembre.

8.- En "CÁDIZ". (Cádiz)

1877

La dicha es breve (v.); 20 de Septiembre.

Contraste (v.), 30 de Septiembre.

Descentralización literaria (p.), 10 de Octubre.

9.- En "LA ACADEMIA". (Madrid)

1878

El amor más santo (v.), 7 de Marzo.

1879

Góngora. Bosquejo literario (p.), 28 de Febrero.Incertidumbre (v.), 30 de Abril.

10.- En "REVISTA DE ESPAÑA". (Madrid)

1878

Duelos, rieptos y desafíos (p.), núm. 252, 28 de Agosto, tomo LXIII, pp. 491-505; núm. 253, 13 de Septiembre, tomo LXIV, pp. 78-92; núm. 254, 28 de Septiembre, tomo XLIV, pp. 185-205.

1879

Historia política y literaria de los Trovadores, por D. Víctor Balaguer (p.), núm. 268, 28 de Abril, tomo LVII, pp. 560-574.

11.- En "LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA". (Madrid)

1878

Mujeres y no ángeles (p.), 20 de Noviembre.La realidad (p.), 24 de Noviembre.La elocuencia del silencio (p.), 1 de Diciembre.

12.- En "REVISTA DE ALMERIA". (Almería)

1879

Tempestades (v.), núm. 5, Octubre, pp. 153-155.

13.- En "LA CRONICA MERIDIONAL". (Almería)

1880

Deseo. El pleito de las flores. Contraste. (v.), 11 de Mayo.

2.0.2. Inéditos2.0.2.1. CES-1: CUADERNO DE NOTAS DE ENRIQUE
SIERRA (1864-1867)

Descripción de su contenido.

Abreviaturas: Prosa (p.). Verso (v.). Tachado (t.).

Pág.

- 1 Título del cuaderno: Memorias.- "Cual de su tayo (sic) lejos la azucena" (v.) (29-III-1864).
- 1-2 Apuntes íntimos.
- 2-30 Faltan.
- 31-32 "Yo era niño y mis furores" (v.).- "Cuando en oriente la aurora" (v.)
- 33-34 "¡Piedad, piedad, muger(sic) encantadora!" .- "¡Feliz el que del mundo retirado".
- 35 "Si mi mano pudiera" (v.) (20-IV-1864).- "Pobre cantar en lira armoniosa" (v.) (21-IV-1864).- Anota que ha escrito Cuadros de la inocencia (22-IV-1864).
- 36-37 Impresiones del viaje Madrid a Almería por Cartagena (10, 11 y 15-VI-1865).- "En la edad del amor con raudo vuelo" (v.).
- 38 "a qué llorar" (v.).- "Subir quise hasta el sol: mi loco orgullo" (v.) (20-VI-1866).- "Lo que sufres, mi Laura encantadora" (v.).

- 39-40 Apuntes sobre la revolución (p.) (23, 24, 25, 26, 28-VI-1866 y 2-VII-1866).
- 41 Madrigal (v.) (16-VIII-1866).- "El cimiento de la vida" (v.).- "Me dijeron anoche que inconstante" (v.)
- 42 "Amor que no pena" (v.) Juan de la Encina (sic).
- 43 Máximas originales.
- 44 En blanco.
- 45 Cantares (v.)
- 46-47 Cantares a mi madre (v.) (t.)
- 48 En blanco.
- 49-50 Faltan.
- 51-58 Juguetes (v.): "!Con que han silvado(sic) tu drama".-"Quitóme ayer traviesa".-"Te ríes, picarilla".-"El cura me predica".-"Y pensará Dorila".-"Si Inquisición hubiera".-"Ayer cuando en Oriente".-"¿Viste, Carmen amada".-"No temo si estoy triste".-"No os afligáis, amigos".-"Dicen, hermosa Laura".-"Te vas, Dorila, y huyes".-"Si alguna vez me veis".-"Tengo un remordimiento".- (Todos escritos o copiados en el cuaderno el 19-VIII-1866).- Madrigal (v.)
- 59 Epitafio (v.).- "La hita (sic) de corales" (v.)
- 60 "Subióse Flora al cielo" (v.) (12-VIII-1866).- "La boca de O..." (v.)
- 61 "Dicen, hermosa, que es llama" (v.)
- 62-75 Faltan.

- 75-77 Recoge títulos de composiciones inéditas hasta la fecha.
- 78 Anota los títulos de 15 fábulas.-En tres apartados titulados Cuenta con Frontaura anota los textos entregados al director de El Cascabel de Madrid.
- Última "Índice de mis poesías" y metro en que están escritas (con dedicatorias: a Carmen, a Emilia, a María, a Mariquita, a Julia, a Concha.)

2.0.2.2. ALBUM (1869)

Descripción de su contenido

Pág

- 1 Balada (v.)
- 2 "Feliz el que del mundo retirado" (v.).-
Copia de la carta de Arcadio Roda titulada "Alegoría".
- 3 Alegoría (v.), inspirado en la carta anterior.
(El resto de las pp. en blanco.)

2.0.2.3. CES-2: CUADERNO DE NOTAS DE ENRIQUE SIERRA (1871-1873)

Descripción de su contenido.

Abreviaturas: Prosa (p.). Verso (v.)
Tachado (t.) Publicada en "El Liceo de Granada" (L.)

Pág.

- 1 "Epitafio.en la tumba de Angustias Godoy".
(v.).- "En su ausencia" (v.) (L.) (Octubre de 1871).
- 2 "Dormida" (v.).- "Cambios" (v.).-"El bien y el mal" (v.)
- 3 Anotación de lectura particular.- Cantar (v.).- "Como las telas de araña" (v.)
- 4 Anota los escritos enviados a "El Pito", publicación almeriense.- "A un envidioso" (v.) (2-X-1872)
- 5-9 Comparaciones (p.).- "¿Qué es la dicha?" (v.)
- 11 "Nuestro amor" (v.) (t.)
- 12 Epitafios. (v.)
- 12-13 "Verdad amarga" (v.)
- 14 "Serenata" (v.) (Octubre de 1871)
- 15-16 "Recuerdos" (v.) (t.) (Octubre de 1871)
- 17 "La mendiga" (v.) (t.) (L.) (17-I-1872)
- 18 "A una paloma" (v.) (t.) (17-I-1872)
- 19 "Inmenso amor" (v.) (5-XI-1871)
- 20 "A un vate huero" (v.) (11-I-1872).- Cantar (v.)
- 21-32 "Argumento para una comedia de costumbres. Plan y orden."(p.).- Cantar (v.).-"Espiritismo." (v.) (t.) (L.)
- 33-35 "La enamorada" (v.) (7-I- 1872)
- 36-39 "Argumento para una comedia de costumbres." (p.)
- 40-43 "Céfisa y el amor" de Montesquieu (Traducción) (p.)
- 44 "Ella" (v.)
- 45-46 "Era un ángel" (v.) (t.) (L.)

- 47-48 "El envidioso (fragmento)" (v.)
- 49-52 "Lo que es haber dío a Roma" (v.).-Epigramas (v.)(t.) (L.)
- 53-55 Epigramas (v.) (t.) (L.).- Traducción de poema de Víctor Hugo: "En los confines del cielo" (26-II-1872).- Traducción de poema de Víctor Hugo: "¿La hembra? En el bosque florido" (26-II-1872).
- 56-58 "Adiós" (v.)
- 59-63 "Carta" (v.)
- 64 "Mandando la carta anterior" (v.) (17-III-1872).
- 65 "Vana esperanza" (v.) (t.) (L.) (26-III-1872).
- 66-67 "Horas de angustia" (v.) (t.) (26-III-1872).
- 68 "Fe" (v.) (30-III-1872)
- 69 "Oración" (v.).- "Otra" (v.)
- 70-72 "Chanson matinale" (en francés) (v.).- "Melancolía" (v.).
- 73-74 "La enamorada de Inverness" (v.)
- 75-76 "La lisonja" (v.).- Madrigal (v.) (t.)(L.) (Marzo de 1872)
- 77-82 "A..." (lettre)" (v.) (11-IV-1872).- Cantar (v.)
- 83 Cantares (v.)
- 84 "Lo que es la dicha" (v.) (t.) (L.) (26-III-1872).
- 85 "Tristeza" (v.) (t.) (L.) (Alcolea, 11-V-1872).- Cantar (v.)
- 86-89 Faltan.
- 90 "Un desengaño. Danza." (v.)
- 91 "Amor eterno. Danza" (v.)

- 92 "En la Alhambra" (v.).- Anacreóntica (v.)
- 93 "Soneto. A C." (v.) (t.) (L.) (Granada,
9-VIII-1872)
- 94 "Soneto. A C." (v.) (t.) (L.) (Granada,
9-VIII-1872).
- 95 "Brindis. Improvisación." (v.).- Cantar
(v.)
- 96 Cantar (v.).- Madrigal (v.) (t.).- Can-
tar (v.) (t.) (L.)
- 97 "Ni temo ni espero" (v.) (t.) (L.) (Gra-
nada, Agosto de 1872).
- 98 "Las dos moradas" (v.).- "La despedida" (v.)
- 99 "Amor y fortuna" (v.) (t.) (L.) (Granada,
Agosto de 1872).
- 100 "Susana en el baño" (v.) (t.) (Granada, 31-
-VIII-1872)
- 101-102 "Despedida" (v.).- "Durante la tormenta" (v.)
(t.)
- 103 "Apólogo indio" (v.).-"Balada escocesa" (v.)
- 104 Madrigal (v.) (t.).- "A Themis (En una eje-
cución)". (v.)
- 105 "Inscripción en un cementerio" (v.).- Can-
tar (v.) (t.) (L.)
- 106 "Exposición al rey Asmodeo" (v.)
- 107 Fabulilla anónima ("La espiga rica en fru-
to").
- 108-110 "Carmen hermosa, cuando en el templo" (v.)
(t.) (L.).- "Celos de un moribundo" (v.) (t.)
- 111-115 "Canción Nacional" (v.) (Adra, 15-X-1868).
- 116 "Mi tesoro" (v.) (t.).- Madrigal (v.).

- 117 "Fragmento" (v.).- "Los prodigios" (v.) (8-VIII-1873)
- 118 "Tiempo perdido" (v.) (t.).- "Loco deseo" (v.) (t.).- "Ansiedad" (v.) (t.).
- 119 "Presentimiento" (v.) (t.) (8-VIII-1873).
- 120-122 Indice.
- 123 "Indice de mis poesías publicadas en El Liceo de Granada".

2.0.2.4. "APUNTES LITERARIOS" (Granada, Enero de 1873)

Descripción de su contenido.

Abreviaturas: Prosa (p.). Verso (v.). Tachado (t.).

Pág.

- 1 Texto sobre la muerte (p.) (t.).-1. Amistad (p.).-2. Amistad (p.).
- 2-5 Colección de pensamientos sobre el tiempo. (p.) (t.).- 3. Virtud (p.).-4. Placer (p.).-5. Virtud (p.).
- 6 6. Suicida (p.).
- 7-13 Una serie de traducciones del francés. Los textos son de J.S. (?): Sobre el amor (p.).- Sobre el ángel guardián (p.) .- "¡Oh! sí, sí, la desesperación impera..." (p.).- .-"Amor" (p.).
- 14 9. Frío (v.).- 10. Letras (p.)
- 15 11. Hastío (v.).- 12. Dioses falsos (v.).- 13. Esperanza (v.).- 14. Huracán (v.)

- 16 15. Canto del guerrero (v.).- 16. Deseo (v.)
 17 17. Tres besos (v.).- 18. Pasiones (v.).-
 19. Dolor (v.).-20. De Larming: Placer y pena (v.).-rubor (v.).- Aborrecimiento (v.).-
 21. Vértigo (v.)
 18 22. Una lágrima (v.).- 23. Hermosa (v.).-
 24. Placer perdido (v.)

2.0.2.5. Hojas sueltas. Poesías.

- | | |
|------------------------------------|-----------------------|
| 1. A Carmen | Agosto de 1863 |
| 2. "Eres, niña, tan bella" | Madrid, 23-V-1865 |
| 3. La voz de la campana | Adra, Mayo de 1866 |
| 4. Mudanzas del tiempo | Madrid, Junio de 1866 |
| 5. El pie. A Isabel | Madrid, 3-VII-1866 |
| 6. Mi vida | Madrid, Julio de 1866 |
| 7. A Belisa. Mis penas | Madrid, 2-XI-1866 |
| 8. Contra los médicos | 1868 |
| 9. Cartas de un soldado a su madre | ¿ 1870 ? |
| 10. La guerra entre hermanos | ¿ 1870 ? |
| 11. Meditaciones. Mirando al río | Granada, 28-VIII-1871 |
| 12. Solaces | Adra, 15-X-1872 |
| 13. Mi condición | ¿ 1872 ? |
| 14. Amor inmenso | ¿ 1872 ? |
| 15. A C. Soneto | ¿ 1872 ? |
| 16. Un sueño | ¿ 1872 ? |
| 17. Valla y abismo | ¿ 1872 ? |

- | | |
|--|-----------------------------|
| 18. Dulces recuerdos | ¿ 1872 ? |
| 19. La Rubia y el Negro | ¿ 1872 ? |
| 20. Mi Rubita | ¿ 1872 ? |
| 21. Al son del trueno | ¿ 1872 ? |
| 22. Adiós | ¿ 1872 ? |
| 23. La Paz | 10-III-1876 |
| 24. Los dos caminos | Madrid, 13-IX-1876 |
| 25. Contraste | Madrid, 13-IX-1876 |
| 26. Tu adiós | Madrid, Agosto de
(1877 |
| 27. Un premio justo | Febrero de 1878 |
| 28. Ruinas. Endecha | Abril de 1878 |
| 29. Escepticismo | Agosto de 1878 |
| 30. "Estaba a su lado" | 22- VII-1879 |
| 31. Ojos azules | |
| 32. Senda sin parada | |
| 33. Horas de hastío | |
| 34. "Venid y llenad mi copa" | |
| 35. La fruta prohibida | |
| 36. Himno | |
| 37. Viriato | |
| 38. "De ilusiones y ensueños la mente llena" | |
| 39. "Mira el pueblo de que eres soberano" | |
| 40. Cantares | |
| 41. Amor y ausencia. A Laura | |
| 42. A gusto de todos. Apólogo | |
| 43. La enfermedad | |
| 44. Sobre la Giralda | |
| 45. Ayes y lágrimas | |
| 46. Color moreno | |
| 47. "Hiciste bien, alma mía" | |

48. Elegía. A mi hermano en la muerte de su amada
49. Ojos negros
50. "Siendo tan evidente mi idiotismo"
51. El amor y el interés. Epístola
52. El amor de un comerciante. Carta
53. Lujo sin rentas

2.0.2.6. Teatro

1. La Cieguecita.- S.a.
2. Cuchicheos infantiles.- S.a.
3. Apariencia y condición.- Comedia de costumbres. S.a. ¿1872?
4. Los logreros o ardides de don Manuel.- Zarzuela. S.a.
5. Por una carta. Disparate cómico o cuadro de costumbres pintado con brocha gorda. S.a. ¿1872?
6. El lazo roto.- Drama en tres actos y en verso. ¿1878?
7. Aben Abó.- Drama histórico en un acto y en verso. Fragmentos. Mayo de 1879.

2.0.2.7. Prosa

1. Carta de un lugareño. Sobre elecciones generales.- 23-VIII-1863
2. El escritor
3. Mi amigo don Homobono
4. Perulo
5. Mitos populares. Modismos. Etimologías fraseológicas.
6. A una puta
7. Argumentos. Cantos populares
8. La orgía
9. Lucha eterna

=====

2.1. POESIA

=====

=====

2.1.0. INTRODUCCION

=====

2.1.0. Introducción.

Sierra escribe poesía desde mediados de los años sesenta del siglo XIX hasta su muerte, acaecida en 1880, ~~publicada en la Colección de poesías de 1870~~. Se inscribe, pues, nuestro escritor en ese medio siglo de continuidad poética que va desde el movimiento romántico hasta el nacimiento del Modernismo, que tan sustanciales cambios introdujo en la sensibilidad poética moderna.

Nace Sierra a la poesía en medio de lo que críticos como Dámaso Alonso o José Pedro Díaz han dado en llamar "atmósfera prebecqueriana" (1), en la que se conjugan el influjo de la poesía lírica alemana, y en especial de Heine, con el de la lírica popular española. Durante la segunda mitad de los sesenta Sierra ensaya los más variados temas, géneros y estrofas, en ejercicios retóricos más o menos afortunados (2).

Una selección de estos ensayos ve la luz en Madrid en 1870 con el título Colección de poesías (3). Allí cabe encontrar en conjunción de influencias clásicas, neoclásicas y románticas, ecos de poetas como Fray Luis de León, Meléndez Valdés, Samaniego, Quintana, Campoamor -quizás la influencia más acusada a lo largo de todo el libro- o Bécquer.

Después de Colección de poesías Sierra continúa colaborando en revistas y periódicos de la época, sin que vuelva a recoger sus poemas en un volumen. Persiste tras 1870 el influjo de manera difusa y superficial, del Bécquer de las Rimas y aparece en 1873 el del Campoamor de los Pequenos poemas. Ambas influencias se concretan en algunas poesías, aunque serán pasajeras.

Sierra no profundizará en ellas y seguirá cultivando diversos tonos y géneros sin decantarse por ninguna dirección concreta.

Durante los últimos años de su vida, entre 1876 y 1880, su poesía pasa por evidentes lagunas creativas. El teatro absorbe casi todos sus esfuerzos, aunque no dejará de participar, cultivando una poesía algo convencional, en certámenes y juegos florales, con algún reconocimiento a su labor.

Nuestra comprensión de la poesía de la segunda mitad del siglo XIX está aún bien lejos de la que poseemos, por ejemplo, sobre la novela del mismo periodo. Baste citar lo insatisfactorio de las clasificaciones que de esta poesía se han intentado hasta el momento (4) o de las mismas denominaciones con las que la crítica suele referirse a ella: poesía epigonal del Romanticismo, realista, naturalista o posromántica, todas marcadamente provisionales.

Como señala Iris María Zavala, no conocemos todavía qué significado tiene la poesía o el ser poeta en la España de la época (5). Se echan en falta monografías sobre los poetas del periodo, cuyos nombres pueden hallarse en el monumental trabajo de José María de Cossío Cincuenta años de poesía española (1850-1900) (6), y visiones de sociología literaria que expliquen adecuadamente las distintas funciones que cumple la poesía, de manera prácticamente cotidiana, en el seno de la clase burguesa y de la nobleza.

La poesía vive en los diarios íntimos, en los álbumes de las muchachas, en las cartas de los enamorados, en las tertulias de los cafés, en los entreac-

tos de fiestas y conciertos de Liceos, Ateneos o Círculos Literarios, en las celebraciones oficiales, en los periódicos y las revistas, en la memoria de las gentes...

Nos nos pasa inadvertido que la mayoría de poetas del periodo a que nos referimos -Campoamor, Bécquer, Rosalía de Castro, Núñez de Arce, Manuel del Palacio entre otros son excepciones bien conocidas-, merodean por el interior de la tradición poética sin lograr recobrar para la poesía el esplendor que años atrás consiguiera. Sierra es uno de éstos. Su capacidad para absorber los más diversos estilos hace de su obra en verso un lugar de cruce de las diversas tendencias imperantes en su época.

Sobre la poesía del escritor no existen trabajos críticos. Sólo se conservan algunos elogios, fruto de la admiración o la amistad, de sus paisanos Plácido Langle o Francisco Cuenca Benet (7). Florentino Castro Guisasola, guiado por algún poema concreto, asocia el estilo de Sierra al de Selgas (8), asociación que no se tiene en pie si se examina globalmente su producción.

En las páginas que siguen ofrecemos el panorama de los distintos caminos que la poesía de Sierra frecuentó, uniendo a la obra en verso publicada la ingente producción que el poeta dejó inédita. Siempre que ha sido posible hemos respetado en nuestra exposición el orden cronológico.

NOTAS

=====

- (1) Cf. DIAZ, José Pedro: Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía. En especial, las pp. 210 a 273.
- (2) Recogemos a continuación los títulos de los primeros poemas de Sierra, perdidos en su mayoría: A Ella, A Luisa, La queja de una virgen, !Todos gozan!, Despedida, En una tumba, A Belisa, Oración, !Flora!, A Carmen, A una flor ardiente, Firmeza de una cristiana, !Llorad!, La mujer y la rosa, Pastoral, !Volvemos a nuestro hogar!, Idilio a la noche, La voz de mi corazón, A mi pastora, La mariposa, A mi madre, La oración, A Carmen, Consuelo, Deseos de amor, Recuerdos de Almería, Contradicciones, Fabulitas infantiles, Cuadros de la infancia, La flor en la tumba, !Gracias, Dios mío!, A Carmen, Melodía nocturna, Al dolor, El sueño de la muerte, Déjame la esperanza, La mano del tiempo, A..., Dios está doquiera, Ausencia, Olvido, Lamento, Inés, A Julia C., El canto del marino, ¿Qué es la vida?, Yo, Tu llanto y el mío, ¿Te vas?, La ninfa del lago, A la noche, Boabdil, A Mariquita, Romance, Fantasía, En la tumba de María, Balada, Frasco, Dolor, La verdad y la mentira, Las ilusiones, Delirio, Epigramas, Dos de mayo, La democracia, Inspiración, Celos, A Antonio Salazar, El poeta y el ave, A una fuente, Fragmento, Fantasías, A Eloísa, A una niña, El desdén, Fábulas, A Dios, Su retrato, Un sueño, El trovador, A mi zagala, Tus bellezas, El brillante, Amor y desengaño, Mi ventura, La vida, A una flor, Una ilusión perdida, La primera lágrima, Lágrimas. (CES-1, 75-79).
- (3) Ed. Manuel Minuesa, 183 pp. El volumen se divide en los siguientes apartados: Poesías (pp. 7-62), Segunda parte (pp. 63-126), Fábulas (pp. 127-160), Cantares (pp. 161-179), Índice (pp. 180-183).

(4) "Dentro de este panorama especialmente plural y heterogéneo que nos ofrece la poesía española de los últimos cincuenta años del siglo XIX, cabría -y de hecho se ha intentado varias veces- establecer distintos apartados: de carácter cronológico unos, temáticos o relativos al género poético otros, etc. Podría hablarse así de cultivadores de la balada, de fabulistas, de poetas legendarios, satírico-costumbristas, festivos... Podría, asimismo, hablarse de tendencias o direcciones observadas en esta poesía: una tendencia colorista y descriptiva heredera de las características más meridionales, otra orientada hacia los problemas sociales, una tercera basada en temas eminentemente populares, otra de signo burgués caracterizada por su orientación hacia lo emotivo y, a veces, prosaico o dirigida hacia la perfección formal, o bien hacia la nitidez de líneas y de marcado acento lírico y sentimental, etc. Clasificaciones - cuando no definiciones- todas que se justifican a un nivel práctico, pretendiendo una mínima sistematización quizá pedagógica, pero que no nos ayudan especialmente a desentrañar de forma coherente este magma poético a que hemos aludido. Entre otras razones porque no es posible hacerlo sin que aceptar una de las agrupaciones signifique tener que prescindir de otras varias y habida cuenta de que una determinada obra -como ocurre muy frecuentemente en este periodo- puede inscribirse en dos o más apartados distintos sin que por ello nos explique mejor su contenido." (CALVO SANZ, Roberto: "La poesía en el siglo XIX", en Historia de la literatura española (ss. XIX y XX), coordinada por J.M. Díez Borque, p. 182)

(5) Romanticismo y Realismo, vol. 5 de Historia y Crítica de la literatura española, ed. Crítica, p. 4)

(6) Madrid, 1960, ed. Espasa-Calpe, 2 vols.

(7) LANGLE MOYA escribía, con estilo marcadamente retórico, en Escritores almerienses, p.89: "Andalucía, patria fecunda de vates insignes y vergel de flores halagüeño y espléndido, descubrió a Sierra todos los encantos de su feraz na

turalieza e hizole adorarla como a madre amorosa. En aquel rincón olvidado donde su cuna se meciera; en esta provincia risueña, tanto más infortunada cuanto más rica y hermosa, sintió el poeta desper^{tar}se su numem y empezó a modular sus primorosas canciones; bien pronto desarrollóse por completo su fantasía, y entonces fueron sus himnos y estro^{fas} dignos reveladores de sus notables aptitudes."

Por su parte, CUENCA BENET escribe en BAA, vol. 1, p. 328: "Admirable poeta lírico, su tem^{pr}ana muerte privó a la literatura española de uno de sus más exquisitos cultivadores. Entre nues^{tro}s poetas de las postrimerías del siglo ninguno ha tenido más luz y más color en el estilo ni una visión más intensa de las cosas reales que este mago de la lira que forjó párrafos polícromos con ideas sutiles como hilos de araña."

- (8) "Don Enrique de Sierra Valenzuela, de es^{tro} multiforme aunque tierno y florido a estilo de Selgas." (Antología de poetas almerienses, p. 10)

=====

2.1.1. TEMAS POÉTICOS

=====

2.1.1.1. Poesía amorosa y sentimental

Poesía amorosa y peripecia biográfica marchan íntimamente unidas en Sierra. La amada ideal del joven coincide durante sus primeros años madrileños con una mujer real, Carmen Basabe, su novia, a la que en sus versos da el nombre de Laura, tan utilizado después de Petrarca por poetas españoles (1) y extranjeros (2). A ella dirige el poeta en sus cartas versos poblados de ayes y suspiros, palomos y arroyuelos o céfiros mensajeros de su amor (3) con títulos como !Tu ausencia!, !No te vayas! o Amor y ausencia (4). En este último poema Sierra manifiesta un fuerte sentimiento de nostalgia a través de unos versos que presentan ya la idealización habitual observable en las mujeres que dibuje en adelante:

¿Y cuándo he de volver a ver tus labios,
cuyo rojo al coral infiere agravios,
tus mejillas, envidia de la rosa,
tu tersa frente, de la nácar (sic) celos,
y el ala astro de su cara hermosa
y tus ojos, trasunto de los cielos?

Otros poemitas tempranos enfrentan amor divino y amor profano en el tono ligero de las odas anacreónticas de Meléndez Valdés (5). En el que comienza Tengo un remolimiento el poeta dirá a Laura:

Tan tuyo en todo soy
que amor no tengo para Dios siquiera. (6)

En Colección de poesías (1870) el tema amoroso y sentimental presenta una gran variedad de registros. En La riña amorosa (7) asistimos al acto de devolución de prendas de dos enamorados, que acaban recon

ciliándose ; en Serenata (8) se invita a la amada , al nacer el día, a gozar de la naturaleza; Promesas (9) es una recreación paródica del género, ya anacrónico, de la oriental; Balada (10) y Lelia (11) recrean , respectivamente, el motivo de la muerte de la muchacha por el abandono de su amante o por vergüenza a causa de un beso suyo; la pureza de la mujer y el léxico en que este motivo suele concretarse desde el movimiento romántico(candor , rubor , puñor...) aparece en A una niña (12); no faltan los esperables ejercicios poéticos a los ojos de la amada (La luz de sus ojos (13))y la comparación de sus bellezas con las de la naturaleza en varios madrigales (14) o las anacreónticas (15), alguna destacable por su tema, como la que trata del amante que sueña con la amada, con la variante de que ésta hace su sueño realidad tras el despertar:

Soñaba recostado
sobre el follaje espeso
que cubre el bosquecillo
do pastan mis corderos,
que Laura me estrechaba
contra su blanco seno,
y que con mano afable
rizaba mis cabellos,
llenando mis mejillas
de enamorados besos.
Turbó un rumor extraño
mi sueño lisonjero;
y cuando abrí los ojos,
al ver el dulce encanto
de mi visión deshecho,
la vi que a mí venía
y que con grato anhelo
hizo mi dicha cierta
y realidad mi ensueño. (16)

El influjo de las Rimas de Bécquer, ya observable en la temprana obrita teatral Cuchicheos infantiles:

(17) o en algunos cantares de Colección de poesías (18) parece observarse en Amor inmenso (19), del 5 de Noviembre de 1871, donde se lee:

!Ah! Si toca tu faz un aire frío
cuando llorando estés junto a mi huesa,
no te asalte el temor, soy yo, bien mío,
será mi labio frío que te besa.

cuyos versos pueden ser relacionados con las rimas LXI ("Al ver mis horas de fiebre") y XVI ("Si al mecer las azules campanillas"). Otros poemas muestran el influjo del estilo de Bécquer o de la atmósfera literaria "prebecqueriana" (20).

En plena época realista, Sierra vive el sentimiento amoroso de manera hondamente romántica, como se desprende de un cuaderno íntimo del poeta, que recoge durante su época de estudiante en Granada los diversos sentimientos que su crisis matrimonial le acarrea (21). En este diario poético se encuentran las actitudes más contrapuestas de modo alternante: la queja por su soledad, la reafirmación de su amor por Carmen, la rabia por su desdén, los celos (22), la esperanza de una pronta reconciliación o la más angustiada desesperación. Algunos de estos poemas, a veces con ligeros retoques para ocultar lo autobiográfico, vieron la luz entre 1872 y 1874 en la revista El Liceo de Granada. No insistimos en ellos por haber utilizado varios ya en el estudio biográfico del escritor.

Para los entreactos de los conciertos del Liceo granadino escribió Enrique algunas composiciones de tema amoroso, buscando lograr una atmósfera

de ingenuo erotismo de salón , apto para los oídos de las señoras y señoritas socias de la institución. Escena amorosa. Idilio (23) se inspira en una traducción que Sierra realizó de la traducción que de un poeta griego hiciera el autor francés Montesquieu y que éste tituló Céfisa y el amor y que presenta el tema de los enamorados que descubren al Amor descansando y desarmado de su aljaba, motivo tradicional en la literatura española por otra parte (24). En Un sueño (25) el amante sueña poseer a la amada . Así lo cuenta a ésta en versos herederos de la veta rococó dieciochesca:

sentí que una densa rube
nos cubría con su velo
y a un mundo lleno de encantos
nos elevaba en su seno.

Allí lindos amorcillos,
tendiendo su raudo vuelo,
daban con sus lindas alas
frescura a tu rostro bello.

Allí graciosas hurfes,
tu mano y la mía asiendo,
de un arroyuelo a la orilla
graciosas nos condujeron

y una vez solos y juntos
a orillas del arroyuelo
hallamos de pluma y flores
un blando y gracioso lecho.

En A una incógnita (26) se da un divertido juego con los significados de los nombres femeninos: Dolores, Consuelo, Martirio, Soledad, Angustias, Amparo, Angeles, Encarnación, Pura y Luz.

La mujer rubia es cantada en Mi rubita (27) o La rubia y el negro (28) y no faltarán títulos como Ojos negros u Ojos azules (29). El tono de la ba-

lada se advierte en La enamorada de Inverness (30), que en una geografía exótica -Merrimas, Carlville, Preston- narra la historia de una muchacha que tras perder a su familia pierde a su amante.

Un poema, cuya versión en prosa conocemos y que lleva el título de La orgía (31), canta el tema ya por entonces tradicional en versos que a veces recuerdan al Espronceda de A Jarifa en una orgía:

Venid y llenad mi copa
de ese licor espumoso
que inspira al alma el reposo
de la dulce embriaguez.

Llenad mi copa cien veces,
ya que mi labio sediento
sabr  apurarla al momento
para llenarla otras cien.

(...)

Ven Lais, ven Mesalina,
estr chenme vuestros brazos,
dormidme en esos regazos
do ya han dormido otros mil (32)
y al compás del movimiento
de vuestros senos insanos
jueguen vuestras blancas manos
con mi cabello sutil.

El influjo de las Doloras de Campoamor es observable en el poema Mudanzas del tiempo, de Junio de 1866, (33) en el que se trata del enfriamiento de las relaciones entre Diego e Isabel, llamados por todos nuevos Adelardo y Eloísa. A raíz de la aparición de los Pequeños poemas del poeta asturiano en 1873, Sierra escribir  Realidades del amor, en las habituales silvas de tipo denso de su modelo (34). Narra este poema las etapas de una relación erótica: flechazo, romance, sexo, celos, frialdad y olvido. Sierra ha

captado perfectamente las características del pequeño poema, fórmula que tanto éxito tuvo en su momento: el tono coloquial, el gracejo y la ironía, las digresiones y los comentarios marginales, la división del poema en apartados, la atención prestada al lector, la peculiar filosofía amorosa. Véanse unos versos de este poema que muestran la absorción del estilo de Camamor por Sierra:

Hubo, como es costumbre,
miradas al través y descubiertas,
y rostros encendidos como lumbre,
suspiros y rubor, frases inciertas
y citas, y después ...besos de fuego;
y después ...ya se ve, con este prólogo,
para saber decir lo que hubo luego
no es preciso ser sabio ni teólogo:
promesas de constancia y fe amorosa,
y después ...nada más, amor en prosa. (35)

Refirámonos finalmente al proyecto del joven Sierra de redactar un libro titulado Amores de braguetta, de tipo escatológico y pornográfico, dentro de una tradición que tenía nombres ilustres y recientes como los de Leandro Fernández de Moratín, Samaniego o Espronceda (36). Se conservan un prólogo titulado A una puta (37) y una Introducción en verso (38) además de algunos poemas. Entre éstos La fruta prohibida es de los pocos que admite la cita. Tras bromear sobre el pecado original, el poeta señala su perplejidad ante la cuestión y resuelve que Dios expulsó a Adán y Eva del paraíso por negarse a servirle como alcahuete en sus amores y concluye:

Así se escribe, puñetas,
y no es necesario andar
con manzanas ni con frutas

porque, a decir verdad,
allí las únicas frutas
lo fueron, a no dudar,
el higo que puso Eva
con el pepino de Adán. (39)

NOTAS

=====

- (1) Lo usaron QUEVEDO, CIENFUEGOS, ZEA BERMÚDEZ, GARCIA TASSARA, SELGAS, ARNAO o CANOVAS DEL CASTILLO.
- (2) SCHILLER y Alfred de MUSSET entre otros.
- (3) Sobre el motivo del céfiro mensajero del amor en la poesía arábiga y alemana o en BECQUER, Cf. José Pedro DÍAZ, Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía, pp. 182-189.
- (4) Inéditos (Arch. fam.)
- (5) CES-1, 57 ("Dicen, hermosa Laura") y CES-1, 58 ("Tengo un remordimiento").
- (6) Cf. CIENFUEGOS, Un amante al partir su amada:
 Sí, mi diosa serás, Laura adorada:
 La única diosa a quien mi pecho amante
 cultos tributaré. Ya en adelante
 en todo el orbe para mí no existe
 más belleza que tú ni más desco:
 adorarte será mi eterno empleo.
- (7) CP, 11
- (8) CP, 41. A diferencia de lo que ocurre en esta composición de SIERRA, la serenata suele ser nocturna. Cf. ESPRONCEDA, Serenata:
 Delio a las rejas de Elisa
 le canta en noche serena
 sus amores.
- (9) CP, 72-74
- (10) CP, 23-24
- (11) CP, 117-125
- (12) CP, 84-87
- (13) CI, 94
- (14) CP, 62, 83
- (15) CP, 25, 70-71, 88, 102-103
- (16) CP, 25

- (17) Véase 2.2., nota 5
 (18) Véase 3.1., notas 1 y 2 del apartado Cantares.
 (19) Inédito (Arch. fam.)
 (20) La composición Ojos azules (Inédita, arch. fam.) canta como la rima XII los ojos de la amada y comienza:

El mar,
 el cielo y tus ojos
 tres cosas azules son.

La lengua de hierro de la alta campana de la rima LXXIII ("Cerraron sus ojos") parece resonar en el siguiente poema, en el que SIERRA utiliza también la rima asonante e-o y el verso hexasílabo:

I

Estaba a su lado,
 gustaba sus besos
 y entre tanto en la torre vecina
 doblaban a muerto.

==

Del doble sombrío
 los lúgubres ecos
 como canto risueño de gloria
 sonaba (sic) en mi pecho.

Que el amor dichoso,
 de venturas lleno,
 cambia en sonos de dulce armonía
 los cantos de duelo.

II

En tu pecho ingrato
 de falsía lleno
 han sembrado desdenes y olvido
 la ausencia y el tiempo.

y el toque de gloria
 del vecino templo
 como doble pausado y sombrío
 resuena en mi pecho.

Que el amor que prueba
 del olvido el duelo

sólo escucha en la triste agonía
mortuorios acentos.

Y de esas campanas
los sonoros ecos
me recuerdan tu amor y mi dicha,
que juntos han muerto.

(Inédita. Arch. fam.)

El estilo de BECQUER parece haber
influido también en la composición Dramas íntimos (Inédita, arch. fam.):

Las hojas que arrastra el viento
en furioso torbellino,
¿dónde irán?

Las horas de mi contento,
que en duelo trocó el destino,
¿dónde están?

¡Ay! fueron cual onda leve
que alza la brisa en el lago;
eco misterioso y vago
que en nota concisa y breve
repite lejana voz;
luz fatua que el viento mece
y que se extingue veloz.

- (21) Se trata del cuaderno al que venimos refiriéndonos como CES-2, que contiene composiciones de 1871 a 1873.
- (22) El sentimiento de los celos aparece reiteradamente en los poemas del cuaderno: Carta (CES-2, 59-63), Despedida (CES-2, 101-102), Celos de un moribundo (CES-2, 108-109).
- (23) Fue leído por SIERRA en un concierto celebrado por el Liceo de Granada el 28 de Junio de 1872 y publicado en ELG, t. VI, pp. 141-142.
- (24) Debieron estimular a SIERRA diversas cantilenas del VILLEGAS de las Eróticas o Amatorias, concretamente las numeradas II, V, VIII, XII, XVII, XVIII, XIX y XX.
- Céfisa y el Amor (CES-2, 40-43) sólo fue utilizada por SIERRA en su primera parte, que recogemos en la nota 1 correspondiente a Escena amorosa. Idilio en 3.1.

- (25) Inédito (Arch. fam.)
 (26) ELG, t. IV, pp. 189-191
 (27) Inédito. (Arch. fam.)
 (28) Inédito. (Arch. fam.)
 (29) Inédito. (Arch. fam.)
 (30) CES-2, 73-74
 (31) Inédito. (Arch. fam.)

Cf. la versión primera, realizada en prosa: "Llenad, llenad mi copa, cien veces del espumoso Falerno y cien veces la apurarán mis labios ávidos siempre de vinos y de amor.

Ven Lais, estréchame con tus brazos ebúrneos, hazme sentir el dulce vaivén de tu seno de nieve, agitado por el amor y los licores y deja que incline mi frente en ese regazo, en donde otros mil han dormido el sueño del cansancio que sucede a tus impúdicos halagos. (...)

Loor el amor y al vino."
 (Inédito. Arch. fam.)

- (32) Cf. ESPRONCEDA, A Jarifa en una orgía, vs. 5-8:

ven y junta con mis labios
 esos labios que me irritan,
 donde aún los besos palpitan
 de tus amantes de ayer.

- (33) Inédito. (Arch. fam.)
 (34) ELG, t. VI. pp. 85-87
 (35) Ibid., p. 86
 (36)

Nos referimos a Arte de las putas de MORATIN ~~hija~~, El jardín de Venus o las Fábulas futrosóficas o La filosofía de Venus en fábulas de SAMANIEGO o el Soneto al Carajo de ESPRONCEDA, por citar obras sobradamente conocidas.

Para la tradición de poesía escatológica española, Cf. Camilo José CELA, Diccionario secreto, ed. Alianza-Alfaguara, 3 vols. Madrid, 1969 y 1971.

(37)

Del mismo son estos pasajes: "Artista del amor; tú a quien el mundo desprecia en público y busca en secreto, añadiendo la agravación de la hipocresía a la suciedad del pecado; tú, en cuyos brazos olvida el hombre el sucio vicio de Onán, y en cuyo lecho, que es el más sublime templo consagrado a Venus, bebe hasta la saciedad el veneno más grato de cuantos corrompen su alma; tú solamente eres digna de que te dedique estas hojas que en ratos de vigilia he ido copiando del libro de mis recuerdos, y cuyo título, "Amores de braguetta", encierra por sí solo un poema de felicidad y de ventura. (...)

Sé que mi obra está destinada a vivir oscurecida en los albergues de la prostitución o, cuando más, a figurar en la biblioteca de algún solterón redomado; pero no me contiene esta convicción y, antes por el contrario, ése es el solo fin que me propongo y para putas y fornicarios es únicamente para quienes la escribo." (Inédito. Arch. fam.)

(38)

"Ayer en tiempos mejores
canté con harta largueza
el candor y la belleza,
la virtud y los amores.

Hoy mis cantares abajo
y, punteando extraña cuerda,
canto el follón y la mierda
y el eructo y el gargajo
y, aunque digan que estoy loco
y que es mi locura extraña,
he de alabar la legaña
y he de bendecir el moco.

(...)

Así pues, sin disimulo,
declara mi musa agreste
que hoy es su apolo la peste
y su ninfa y guía el culo."

(Inédito. Arch. fam.)

(39)

Inédito. (Arch. fam.)

2.1.1.2. Poesía de la Naturaleza

2.1.1.2.1. Naturaleza idílica

En apenas una decena de poemas aborda Sierra el mundo natural o el paisaje como tema exclusivo y la posibilidad de una visión directa se ve siempre interferida por sus recuerdos literarios.

La tradición horaciana del aurea mediocritas se concreta en alguna temprana recreación del épodo II del poeta latino, el tan fecundo Beatus ille (1), y el eco de la oda de Fray Luis de León Vida retirada se escucha en Mi vida (2), que recrea el ideal luisiano del vivir, lejos del mundanal ruido, ni envidioso ni envidiado (3). El soneto que comienza "Como el moreno pan en limpia mesa" (4) idealiza "la envidiable riqueza" que supone la vida rústica.

El menosprecio de corte y alabanza de aldea se encarna en el poema Epístola (5), escrito en tercetos encadenados. Sierra invita a su amigo Arcadio Roda a abandonar el mar cortesano y a refugiarse a su lado en una feliz Arcadia en cuyo paisaje, de acuerdo con el mito de la Edad de Oro, se asienta una sociedad de seres inocentes y virtuosos. Algunos pasajes reflejan claramente la tradición bucólica de que son continuadores:

Aquí pueblan el monte delicioso
Cándidas corderillas, agrupadas
Donde crece el tomillo más gustoso;
Y más allá retornan las vacadas
Desde el prado al bostar, donde rebotan
Con su espumosa leche las herradas.

(...)

Sólo pueblan el espacio perfumado
 El rumor del arroyo peregrino
 O el canto de las aves acordado (6)
 O la voz del pastor que el ható albino
 Guarda, con sus canturias alegrando
 El soto, el monte y el jardín vecino. (7)

Una naturaleza amable y ornamental construida artificialmente se halla en el poema La primavera (8). Gracias al uso de una escala métrica, práctica a la que eran muy aficionados los poetas románticos, se logra un canto de rica armonía en el que las estampas y cuadros se suceden con técnica impresionista sin más hilazón que la que les otorga su contigüidad y su pertenencia a un mundo natural idílico. Como en De la primavera o el romance XVI, El convite, de Meléndez Valdés, la naturaleza del florido abril, poblada de arroyuelos, tórtolas, ruiseñores, abejas, rebaños etc. es el marco ideal para los enamorados goces.

Las anacreónticas del escritor van siempre precedidas, como es convencional en el género, de un locus amoenus que sirve de escenario. El carácter artificial del mismo puede comprobarse en el inicio de una de ellas (el subrayado es nuestro):

Junto a la fuente clara
que entre azucenas corre,
bajo el ramaje verde
del escondido bosque
y sobre el césped tierno
berdado en lindas flores
 (...) (9)

En el poema En un album (10), entre un alud de clichés clásicos y románticos que hablan de la naturaleza cantada por el poeta en su juventud, encontramos la ovidiana o garcilasiana imagen del cisne, tan querida de Rubén Darío y los modernistas. Durante el siglo

XIX aparece en la poesía de Seigas o Manuel Reina y Enrique Gil y Carrasco le dedica su poema El cisne. Sierra se inspira directamente en el Campoamor de Ternezas y flores:

Canté el sereno lago placentero;
canté el cisne gentil de blanca pluma,
que su terso cristal surca ligero
cual rico copo de nevada espuma (11);
y mirando qué pinta lisonjero
el claro espejo su belleza suma,
de su mismo primor celoso acaso,
el agua pica con despecho al paso. (12)

El paisaje granadino vivido por Sierra durante sus años de estudiante no es nunca reflejado de manera realista, a pesar del probable impacto positivo que el mismo debió de causarle, y el poeta se limita a aludir a él de manera muy superficial. Así, en el ligero Himno (13), destinado a ser recitado por un coro de señores y otro de señoras como festiva invitación al baile y la danza:

Venid, flores balsámicas
Del Darro y del Genil;
la cándida Terpsícore
su templo tiene aquí.

(...)

Es el granadino suelo
Un espléndido vergel,
Donde nunca turba el duelo
Los encantos del placer.

(...)

En la alegre ribera del Darro
nací como flor,
y en mi pecho inocente ha formado
su nido el Amor.

Las riberas de los ríos Darro y Genil suelen servir como marco convencional de poesías como Idilio

o Un sueño (14). Algunos de los tópicos más generales usados por los poetas granadinos del XIX aparecen en A Granada (15): la ciudad como perfecta conjunción de naturaleza y arte, la pena del árabe por tener que abandonar su suelo o el deseo del poeta de morir en ella.

2.1.1.2.2. Naturaleza y sentimiento romántico. La mañana, el ocaso, la noche.

La huella dejada por la poesía romántica es patente en los poemas Himno a Dios (16) o Hay un Dios (17), que recrean con la onomatopeya como recurso principal, la variedad y musicalidad de la Creación. También se observa en las sistemáticas, y a veces algo mecánicas, asociaciones entre los sentimientos y los distintos fenómenos naturales. La Naturaleza sirve de eco o contraste al sentir del escritor. Los ejemplos podrían multiplicarse:

Ruge la voz de mis celos
como el trueno que los cielos
con su fragor estremece. (18)

Cual la que brama en el espacio altiva,
furiosa tempestad hay en mi pecho. (19)

Arboles de esta enramada
que erguís la copa hasta el cielo,
murmurador arroyuelo,
pura rosa perfumada:
¿Por qué si mi alma lllagada
sucumbe al dolor más fiero,
con murmurio lisonjero
respondéis a mis clamores?
Arboles, fuentes y flores.
¿por qué cantáis si yo muero? (20)

La presencia o la ausencia de la amada relativi

za la visión que del paisaje y los motivos naturales tiene el poeta. Así lo expresa, de manera algo ingenua, en una anacreóntica:

Me encanta con sus luces
la aurora placentera;
la noche silenciosa
con su mudez me apena.

Mas si la aurora nace
cuando de mí te alejas,
doliente y apenado
miro sus luces bellas.

Y si al venir las sombras
estás, mi Laura, cerca,
admiro de la noche
las lóbregas tinieblas.

Porque mi pecho amante
encuentra donde quiera
el día si me sigues,
la noche si te ausentas. (21)

Un motivo de larga tradición literaria se recrea en el soneto Contraste (22), aunque en el poema de Sierra la habitual figura del búho haya sido sustituida por la de la corneja:

El canto alegre que el placer festeja
Cual ¡ay! doliente en mis oídos zumba,
Que al eco de un gemido se asemeja

Y en mi pecho la música retumba
Como el ronco graznar de una corneja
En el lóbrego hueco de una tumba. (23)

El poeta dedica diversos ejercicios retóricos a la descripción de los distintos momentos del día. La mañana tiene su más cercana tradición poética en A la Aurora, oda anacreóntica VIII de Meléndez Valdés, el Romance a la mañana de Espronceda o el apartado primero de A la luz titulado La Mañana, silva de Ramón de Campoamor. A lo largo de la poesía de Sierra

este motivo recibe diversas concreciones:

Canté la luz de la risueña Aurora,
que, vencedora de la noche fría,
las altas cimas de los montes dora;
el blando son con que en la selva umbría
de cien aves la turba voladora
himnos entona al luminar del día,
cuando, de aromas y ambrosías llenos,
abren las flores sus pintados senos. (24)

La luz de la aurora ya el prado engalana,
Ya canta en su nido gilguero amador,
La fuente en su cauce deslízase ufana,
despliega su cáliz de púrpura y grana
la cándida flor.
El cielo sonrío mostrando su encanto,
el día sereno comienza a nacer. (25)

Ya la Aurora radiante y placentera
abrió los fúlgidos palacios;
del luminoso sol la ardiente esfera
se ostenta en los espacios.

Baña la luz del esplendente día
los altos montes, los floridos huertos;
lleva la natura en su ufanía
armónicos conciertos.

Abre la flor su mágica corola,
canta el ave cruzando la pradera;
yace sereno el mar, y ola tras ola
se aduerme en la ribera. (26)

El momento del ocaso aparece en unos versos de

La Fe:

El sol su frente en el ocaso ha hundido
Compártense el dominio del espacio,
En dos grandes mitades dividido,
La luz que expira y la naciente sombra;
Y, teñidos de grana y de topacio,
Son los celajes de la luz espejos
Que adornan con su brillo el horizonte,
en tanto que difunden a lo lejos,

En el Oriente, tras el alto monte,
Los astros de la noche sus reflejos. (27)

Como antecedentes inmediatos del motivo de la noche en la poesía española cabe citar De la noche, oda anacreóntica XLIII de Meléndez Valdés o el romance A la noche de Espronceda. Así describe Sierra la llegada de la noche:

Busca el ocaso el sol bello y radiante;
baña en el mar los rayos de su lumbre,
sólo alcanza su luz ya vacilante
del monte la alta cumbre.

Cesa el jilguero en su amoroso canto,
Muda corre la fuente en la espesura,
la noche entre las sombras de su manto
envuelve a la natura.

Ocultas yacen las sencillas galas
de los pensiles y aromados huertos;
el sueño bate sus plumizas alas
y cesan los conciertos. (28)

NOTAS

=====

(1) "¡Feliz el que del mundo retirado" (CES-1, 33-34)

(2) Inédito. (Arch. fam.)

(3) El poema, escrito en endecasílabos y heptasílabos, aunque no en liras, presenta el influjo de Fray Luis de León de principio a fin:

En la blanda pendiente
de una baja colina
tengo mi holgada choza
de higueras y manzanas circuida.

(...)

¿Acaso en calma vive
el que la mar bravía
cruza, buscando ansioso
el oro vil que su ambición codicia?

(...)

Más vale y más estimo
mi pobre medianía
que el lujo y la riqueza
comprada a costa de conciencia y vida.

(...)

y aun vivo sobrado
sin envidiar la dicha
de nadie y sin que nadie
de mi dicha y mi calma sienta envidia.

(Inédito. Arch. fam.)

(4) CP, 26

(5) CP, 55-61

(6) El adjetivo "acordado" es típicamente luisiano, aunque pudo llegar a Sierra a través del eco de fray Luis de León en los poetas del siglo XVIII.

(7) CP, 60

(8) CP, 27-32

Cf. Canción a la primavera, de Pablo PERRER o La Primavera, de SELGAS o ZEA BERMÚDEZ.

(9) CP, 70

(10) CP, 43-50

(11) ESPRONCEDA en los primeros versos del Canto IV de El Diablo Mundo escribe: "Rizados copos de nevada espuma / Forma el arroyo que jugando salta." SIERRA, que repite la rima espuma / pluma, aprovecha la descripción esproncediana para asociar el blancor de la espuma a la descripción del cisne.

(12) CP, 46.

Cf. Ramón de CAMPOAMOR, El cisne y la sombra, de Ternezas y flores:

Pomposo, inconstante y vago,
un cisne en formas apuesto,
mirando su sombra, enhiesto
cruza las aguas de un lago.

Cf. también del mismo libro Mi harén de Andalucía:

Y en su lujoso atavío
los cisnes, con pompa suma,
cruzan las aguas del río
durmiendo en lechos de espuma.

Como se ve, SIERRA reitera, aunque en orden inverso, la rima campoamorina suma / espuma. El poeta utiliza la imagen del cisne en un poema juvenil de abril de 1865, CES-1, 35-36:

Ayer canté los tétricos dolores
del alma acongojada
como canta entre flores
el cisne que cercana ve su muerte
y en pregonar su pena se divierte.

(13) Inédito. (Arch. fam.)

(14) Idilio comienza así:

Por un ameno pensil
a cuya orilla el Genil
sus aguas desliza ufano,
vagaba yo de la mano
de mi zagala gentil.

(ELG, t. VI, p. 141.)

A su vez, en Un sueño se lee:

Estábamos en la margen
que baña el Dauro sereno
y escuchabas silenciosa
los suspiros de mi pecho,
de ardiente pasión henchido
y de insana angustia lleno.

(Inédito. Arch. fam.)

- (15) ELG, t. V, p. 133
 (16) CP, 7-10
 (17) ELG, t. IV, pp. 150-151
 (18) Huracár, en Apuntes literarios, p. 15
 (19) Tempestades, en Revista de Almería, núm. 5,
Octubre de 1879, p. 154.
 (20) Un gemido, en CP, 51
 (21) CP, 93
 (22) Cádiz, 30 de Septiembre de 1877
 (23) Cf. ESPRONCEDA, A la noche, vs. 37-40:

Del mustio agorero búho
el ronco graznar se escucha,
que el magnífico reposo
interrumpe de las tumbas.

Joaquín CASALDUERO, al comentar estos versos señala esta "nota pintoresco-dramática, muy típica de la segunda mitad del siglo XVIII -búho, graznar, tumbas-,..." (Espronceda, p. 90)

- (24) CP, 45
 (25) CP, 41
 (26) CP, 17
 (27) En el volumen Juegos Florales..., p.
120.
 (28) CP, 18

2.1.1.3. Poesía humorística y festiva

Ya Plácido Iangle señalaba que con una poesía elevada, majestuosa y severa contrastaba en Sierra el género "burlón, sarcástico y maleante" de otras producciones (1). Efectivamente, ambas facetas se dan con toda naturalidad, como suele ocurrir con muchos poetas del periodo.

De Agosto de 1866 es un grupo de nueve romances endecha (2), dotado de un fresco espíritu lúdico, en el que el poeta canta, rayando a veces en lo bufo y lo grotesco, las excelencias del vino, teniendo probablemente como fuente de inspiración al Villegas de los monóstrofes (3). En el romance que comienza "Si alguna vez me veis" (4) pide no se llame, en caso de que lo crean muerto, a médico ni a sacerdote:

mi frente y mis mejillas
rociad con vino añejo
y, si al punto no me alzo,
enterradme, que me he muerto. (5)

El temor a los sistemas curativos empleados por la medicina de la época aparece reflejado en Contra los médicos (6), en donde el poeta narra a Dorila después de su enfermedad los tormentos que sus doctores le hicieron padecer, por lo que les teme más que a la muerte.

Sierra no dejó de ensayar la composición de epigramas y letrillas. Dos de sus epigramas - el escritor hacía siempre el término esdrújulo- vieron la luz en el popular Museo epigramático de Amancio Peratónes (7), que tanta difusión alcanzó tras ser sucesivamente reeditado después de 1864 :

Tus paralelos leí
y yo aplaudo tus desvelos,
por más que al leerlos vi
que, porque son para-lelos,
deben de ser para ti. (8)

Murió Joaquín el tramposo
y, entrando en el panteón,
exclamó su amigo Antón
entre afligido y lloroso:

-¡Ya está la deuda cumplida!
Y otro repuso: -Yo infiero
que habrá sido lo primero
que haya pagado en su vida. (9)

Las tres letrillas conservadas de Sierra bien pudieran figurar en cualquier antología del género (10) y tienen el sello de las que el poeta pudo leer en El Cascabel de Madrid durante sus primeros años en la Corte. Se trata en ellas de pasar revista a una serie de personajes de la época -burgueses, nuevos ricos, beatas, maridos burlados, etc.-, figuras que hablan de la hipocresía social imperante y del valor omnívoto que el dinero adquiere en la sociedad burguesa. El sistema de presentación de tales tipos ("Mirad ...Allá va ...Ahí tienen ustedes ...Ahí va ...") es el mismo que se encuentra, desde Larra, en tantos escritos costumbristas, recurso con el que el lector se siente confidente del narrador, que critica en voz baja, a su oído, los pecados de la sociedad circundante.

En El amor de un comerciante Sierra juega a incrustar en el lenguaje del amor términos extraídos del léxico del mundo de la contabilidad y los negocios:

Amalia, desde el momento
 en que en el libro de mi alma
asenté (11) el amor ardiente
 que me inspiraron tus gracias,
 corro afanado tras ti
 como corredor de plaza (12)
 suspirando dolorido
 y vertiendo tristes lágrimas
 y ni escuchas mis protestas (13)
 ni acorres a mis demandas (14)
 ni pagas el triste lloro
 ni aceptas mi fe preciada
 ni mi corretaje (15) abonas
 ni su vencimiento aplazas. (16)

Como en otros poetas de la época -Manuel del
 Palacio, Ruiz Aguilera, Juan Antonio Viedma, González
 de Tejada, Manuel Agustín Príncipe, etc.- la huella de
 la poesía satírica de Quevedo está presente en Sierra.

Ya en el poemita juvenil La boca de O... (17)
 se divierte acumulando adjetivos repulsivos en torno
 a una boca en ingenuo ejercicio, y acaba:

boca en fin tan atroz que hasta su lengua
 el vivir en tal antro tiene a mengua.

con versos que cabe relacionar, por ser también el
 último endecasílabo melódico y por la coincidente su-
 bordinación consecutiva con principal intensiva, con
 los versos finales de una de las más conocidas versio-
 nes del poema A una nariz:

nariz descomunal, nariz tan fiera
 que en la cara de Anás fuera delito.

La censura de los poetas que acostumbran a
 comparar la fisonomía de la amada con los metales
 preciosos se da en Color moreno (18). Tras una amena-
 za al estilo de Hervás (J. Pitillas) -"Les diera con
 una tranca / a todos los poetas infelices..."- el poe

ta se mofa de las consabidas metáforas que identifican oro y cabellos, dientes y perlas, ojos y esmeraldas, frente y plata, pues él prefiere amar "en sencillo lenguaje castellano" a "una mujer de carne y hueso". Con Quevedo opina Sierra que es cosa extravagante

creer que se hace a la belleza agravios
llamando a los ribetes de la boca
en lugar de corales jeta y labios. (19)

Finalmente, muestra su predilección por la mujer morena, que "no es metal; es mujer y esto le basta", a pesar de que no tenga como la rubia

de California y el Perú los dones
ni corales ni perlas ni esmeraldas
ni hebras de oro que guirnalda
tejan a la argentina y limpia frente
ni en cada ojo con primor se engasta
un brillante pulido y reluciente.

Y en el poema que comienza "Hiciste bien, alma mía" (20) cree Sierra advertir que la causa de la habitual preterición de las morenas frente a las rubias radica en la citada manía metalística.

Contra los que Quevedo llamaba "poetas güeros" escribe Sierra su soneto A un vate huero (21).

En El amor y el interés (22), en donde el poeta cuenta a un amigo cómo su amada lo dejó por un viejo rico, abundan los juegos de palabras basados en la hipérbole, la deformación grotesca o el símil ridículo, todos de raigambre quevedesca. Así dirá el vate del viejo ricacho, en juego semejante al empleado por Quevedo en un pasaje de El Buscón en el que describe al dómine Cabra:

Por su nariz nadie dice
que es descendiente de griegos;

antes lo creerán de Roma
por ser algo romo en esto. (23)

En varios romances utiliza Sierra los rasgos dialectales del andaluz como recurso de comicidad (24). De Marzo de 1872 es Lo que es haber dío a Roma, aparecido en el periódico almeriense El Pito (25). Recoge la conversación sostenida en el barrio sevillano de Triana entre Lagarto y Cara de Mona. El primero narra, de manera ingenua y esperpentizadora, extrañadora, el boato de la corte pontificia y la persona misma del Papa y a través de sus palabras Sierra critica la riqueza que se muestra a los ojos del pueblo, ostentación bien distante de la pobreza evangélica ideal.

El sentimiento de los celos aparece en Carta (26). Desde el presidio de Cartagena el preso Curro Cormena envía una extensa epístola a Frasquilla Juagarzo prometiendo vengarse de su infidelidad, pues se ha enterado de que ella lo engaña con un tuerto, personaje al que describe con intención de provocar la carcajada:

¿No te paece ese tuerto
un carricoche arquillao
con un farol apageo
y el otro alumbrando a muerto?

¿No te se antoja, arrastrá,
la cara de esa criatura
un nombre en abreviatura
con una letra borrá?

Cuando lo miras, !me quemó!
¿No te se viene a la idea
un carro con una ruesa
o una lancha con un remo? (27)

En estos poemas aparecen, junto a rasgos dialectales andaluces (28) y vulgarismos espontáneos (29),

gitanismos (30), voces de la jerga carcelaria (31) y otros procedimientos habituales en el habla popular como las interjecciones y maldiciones, los diminutivos o las comparaciones expresivas.

Por último, transcribimos varias carocas (32), de las que sirvieron de regocijo a los granadinos en el Corpus de 1873, por llevar el sello de nuestro escritor y reiterarse tales motivos a lo largo de su obra. Van precedidas del dibujo satírico que las acompañaba:

Sobre una columna altísima, dos águilas; y ascendiendo por ella dos culebras con rostro humano.

"Ninguno elevarse intente
si no es águila o reptil;
que aquí llegan solamente
el genio altivo y valiente
o la adulación servil." (33)

Una multitud vitoreando a un hombre pequeño, colocado sobre una columna de gran elevación.

"El cuadro que veis delante
representa el clamoreo
que el vulgo, siempre ignorante,
suele dar a algún pigneo
sobre un pedestal gigante."

Un señor con aspecto vulgar arrellanado en una gran carreta.

"Ayer enseñó los codos,
y después vistió librea;
y hoy por su industria y sus modos
va como insultando a todos
en el coche en que pasea."

Un señor de alguna edad estudiando craneoscopia en un busto de yeso. En segundo término dos jóvenes hablando con señales inequívocas de amor.

"Don Toribio Cornucopia
se ha dado a la craneoscopia,
ciencia de gran sutileza,
y palpando esa cabeza
no se cura de la propia."

Los poemas Realidades del amor y A una incógnita, en los que campea el sentido del humor y la ironía, son comentados en el apartado dedicado a la poesía amorosa.

NOTAS

=====

- (1) LANGLE MOYA, op. cit., p. 90.
- (2) CES-1, 51-57
- (3) Concretamente, los monóstrofos 13, De una taza de plata; 19, De un vaso; 20, Del beber; 26, Del vino; 27, Del vino. (Eróticas o Amatorias, libro cuarto, titulado El Anacreonte)
- (4) CES-1, 56-57
- (5) CES-1, 57
- (6) Inédito. (Arch. fam.)
- (7) Hemos utilizado la 4ª edición, aparecida en Barcelona, sin año. Por PALAU Y DULCEP, op. cit., vol. 12, p. 477, sabemos que se trataba de la edición de 1872.
- (8) PERATONER, A., ed. cit., p. 463
- (9) PERATONER, A., Ibid., p. 807
- (10) CP, 20-23, 33-36 y 104-108
- (11) asenté: anoté en el libro de cuentas
- (12) corredor de plaza: agente que actúa entre el conjunto de comerciantes de una población
- (13) protestas: acciones de protestar letras de cambio
- (14) demandas: peticiones o requerimientos hechos por un juez o un tribunal o por alguien a través de ellos.
- (15) corretaje: comisión que cobra un corredor por su gestión
- (16) Inédito. (Arch. fam.)
- (17) CES-1, 60
- (18) Inédito. (Arch. fam.)
- (19) Cf. QUEVEDO, el soneto Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas:

en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamara labio y jeta comedora.

- (20) Inédito. (Arch. fam.)
- (21) ELG, t. IV, p. 216
- (22) Inédito. (Arch. fam.)
- (23) Cf. QUEVEDO, El Buscón, cap. III: "la nariz, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas bubas de resfriado ...", aludiendo a la nariz (roma) y desfigurada, como si hubiera padecido el mal francés (sífilis)
- (24) Según la Nota de escritos dados al Pito (CES-2, 4), SIERRA envió a dicha publicación almeriense: Lo que es haberdío a Roma, Carta de acá para allá, Carta de allá para acá, A un mozo crúo y El mayor castigo, escritos todos probablemente en el mismo estilo dialectal.
- (25) Apareció en El Pito, núm.6, 18 de Febrero de 1872. Se conserva en CES-2, 49-52.
- (26) CES-2, 59-63
- (27) CES-2, 62
- (28) El seseo convive con el ceceo ("piscueso", "concecuencia"); igualación de l y r en posición implosiva ("portrona", "púrbito"); caída de r en posición implosiva ("jasele"); aspiración de h, que aparece con grafía j ("jecha" "jarapos"); caída de la d intervocálica ("saluabre"); aspiración de la f inicial latina, rasgo típicamente andaluz ("jue"); caída de la d inicial ("ispensa", "isen", "ijeron"); epéntesis de la d en el verbo "ir" ("diban", "dío") caída de la d final ("salú", "verdá").
- (29) "presona", "güeno", "asín", "mesmo", "endispués" "postólica" por "apostólica", "arbellota" por "bellota", "imprefleucta" por "imperfecta", "indino" por "indigno", "escuras", "dingún", "antiyer", "agurrío" por "aburrido", "pacencia" "sus" por "os", "tamién", "osté", "presiyo" por "presidio"

El vulgarismo se aplica asimismo a las formas de la conjugación verbal: "has ponío" por "has puesto", "sabites" por "supiste", "ponites" por "pusiste", etc. Todo el poema titulado Mandando la carta anterior (CES-2, 64) se basa en este artificio para lograr la comicidad.

- (30) "chanelar" ("entender"), "camelar" ("seducir").
- (31) "chirona" ("prisión"), "garlito" ("cárcel"), "mojar" ("apuñalar").
- (32) carocas: lienzos o bastidores que recogen motivos críticos sobre la vida local y nacional en quintillas acompañadas de dibujos caricaturescos.

Las correspondientes a 1873 aparecieron en ELG, t. V, pp. 226-230 con esta presentación: " Las precedentes composiciones poéticas forman la parte literaria del adorno de la plaza de Bib-Rambla con que, por invitación expresa de la Comisión de Festejos públicos de esta culta ciudad, ha contribuido la sección de Ciencias y Literatura del Liceo, que redacta esta Revista, a la celebración de la fiesta tradicional del Santísimo Corpus Christi en el presente año." SIERRA era consiliario de la sección citada desde el 19 de Enero de ese año.

- (33) Cf. la fábula de SIERRA El águila y el gusano (1878):

Ninguno emprenda esa vía,
si no es águila o reptil;
pues uno audaz, otro vil,
logran llegar solamente
el genio altivo y valiente
o la adulación servil.

Y un cantar de 1872 (CES-2, 83):

Los lugares eminentes
tan sólo son accesibles
a las arrogantes águilas
o a los rastros reptiles.

En las demás carocas evitamos todo aparato crítico por razones de espacio.

2.1.1.4. Poesía de reflexión moral y filosófica

2.1.1.4.1. La felicidad. Vicios y virtudes.

Quizás influido por el Campoamor de doloras como la VII, No hay dicha en la tierra o la XXXV, La dicha es la muerte, el escepticismo ante la posibilidad del hombre de hallar la felicidad será motivo recurrente en la poesía de Sierra, que abunda en títulos como La dicha es breve (1), Dicha ilusoria (2) o Dichas mentidas (3). En este último poema se invita al viajero del camino de la vida a tocar el desengaño y a evitar inútiles ilusiones: son vanos fantasmas la Gloria (4) o la Fortuna. También el Amor es locura:

El que más ama, más yerra.
Es verdad harto sabida
que al que se muere ...se entierra
y al que se ausenta ...se olvida. (5)

En Dicha ilusoria la imagen campoamorina del arco iris le sirve para significar lo evanescente de la posesión de la felicidad y la fábula El ciego y el diamante (6) se insiste en la imposibilidad del hombre de reconocer la dicha si ésta pasa a su lado. Senda sin parada (7) describe al poeta en sucesivo diálogo con el placer, la fantasía y la felicidad, a las que rechaza, consciente de que no caben en un mundo presidido por el duelo.

Los contradictorios valores que presenta el mundo moral sumen al poeta en la perplejidad y le impiden ser feliz. Los genios y los fantasmas más diversos rodean la cuna del infante en Dudas y afanes (8). Allí están la Esperanza, la Locura, los Sueños, el Pesar, la Certeza,

la Virtud, la Alegría, la Pobreza, el Odio, el Vicio, el Amor y la Fortuna. Así se define ante el niño, por ejemplo, el Dolor:

Amigo sincero del hombre, acompaño
 Sus horas y nunca me aparto de él:
 Mi afecto le ofrezco sin dolo ni engaño,
 Y voy tras sus huellas siguiéndole fiel.

Cual suele en el fondo de agudo veneno
 Hallarse el origen de vida y salud,
 Así en mí quien triste me lleva en su seno
 Encuentra raudales de extraña virtud.

La fe del cristiano me llama la fuente
 Que lava la mancha que imprime el error;
 Quien fe no conoce me injuria inclemente;
 El mundo en que habito me llama el Dolor. (9)

El poeta pretende en vano recordar cuál de los genios le ofrecía la dicha mayor. Todos sembraron en él deseos que ninguno supo luego colmar. El soneto Incertidumbre (10) vuelve a mostrar la perplejidad ante lo relativo de los límites entre bien y mal.

Como es habitual en Jovellanos, Meléndez Valdés y otros poetas ilustrados (11), Sierra propone como único camino posible para hallar la felicidad la práctica de la virtud y la huida de las tentaciones bíblicas: riqueza, gloria o hermosura. Así, escribe en La verdadera dicha:

Que el rico teme azares de la suerte,
 Dolo o envidia el que la gloria sigue,
 Ingratitud del tiempo la belleza.

Este dolor, aquel ruina, todos muerte.
 Mas siempre en vano a la virtud persigue
 Del tiempo, envidia o suerte la fiereza. (12)

La invitación a la búsqueda de una felicidad virtuosa es el tema central de Epístola (13), escrita en tercetos encadenados, metro habitual de este tipo de composiciones,

en donde se mezcla el menosprecio de corte y la alabanza de aldea. Sierra invita a su amigo Arcadio Roda a abandonar la Corte y a refugiarse a su lado en el campo. Se denuncia primero la crisis general de valores del siglo y su encubramiento de falsos dioses y se pinta una sociedad corrompida en la que el dinero es el único valor generalmente aceptado. Se pasa a continuación a oponer a tal tipo de vida una sociedad ideal situada en una feliz Arcadia, ajena a todo conflicto. De acuerdo con el mito de la Edad de Oro, en ella está ausente la guerra, una sabia ancianidad preside una sociedad igualitaria, la estabilidad afectiva es total, se respeta a la familia y la religión... El poema de Quintana A la inocencia ayudó a Sierra a describir a estas inocentes gentes, dotadas de "aquel candor primero" de que hablaba el Góngora de las Soledades.

Los poemas titulados A un envidioso (14), El envidioso (15), La lisonja (16) o El avaro (17) son un ataque a ciertos personajes inmorales o a negativos tipos de comportamientos. Suelen ser altisonantes y de un ingenuo efectismo. El avaro, personaje de tan larga tradición en la literatura universal (18), muestra una serie de estampas definidora del alma mezquina del avaro y su diario comportamiento para acabar acumulando sobre él, de una manera gratuita, todos los vicios y defectos imaginables en el ser humano y solicitar su pública execración. Véase cómo describe Sierra el temor del avaro a perder su tesoro:

Sólo atiende su afición
del oro al eco sonoro
y, en continua agitación,
le tortura el corazón
la guarda de su tesoro.

Sobre la cama haraposa
do taimado le recata,
sueña en la noche medrosa
mirar la mano alevosa
que airado se lo arrebatá.

Brotá entonces de su pecho
un grito ronco y ahogado;
cobarde tiembla en su lecho
y le oprime en lazo estrecho
contra su seno agitado.

É inmóvil, mudo, encogido,
y afanado en ocultar
el aliento comprimido,
hasta le acobarda el ruido
de su tardo respirar.

Y no goza en su amargura
ni un solo instante halagüeño,
que en su avarienta pavora
le da tortura su sueño,
su velar le da tortura. (19)

La sátira Comparación de las antiguas matronas con las damas contemporáneas, inconclusa y sin fecha, (20), en tercetos encadenados, se dirige a mostrar cómo los vicios en la mujer no han cambiado sustancialmente a lo largo de los siglos. En el estilo de los pequeños poemas de Campoamor, Sierra enfrenta con Salustio, que tenía sus esperanzas puestas en el futuro, a su amigo Roda, autor de libros como Oradores griegos y Oradores romanos, que idealizó el pasado, creyéndolo mejor que el presente. Tras una campoamorina digresión sobre los puntos de vista diversos posibles ante cualquier cuestión (21), expone su tesis pesimista apoyándose en la sátira VI de Juvenal ("Credo Pudicitiam Saturno Rege moratum / in terris uisamque diu...", "Fue por los tiempos de Saturno cuando el pudor habitó la tierra; fue allí largamente visto..."): en punto a costumbres femeninas, el presente es tan negativo como el pasado. (22)

El lujo, pecado universal de todos los tiempos, es el tema de otra sátira, inconclusa y sin fecha (23) dirigida ahora a Fabio.

2.1.1.4.2. El deseo

El ansia inagotable, el anhelo constante son consustanciales al hombre romántico. Desear, soñar, rebelarse, eso es vivir. La conformidad es la muerte. Como se recoge en la Introducción a El Diablo Mundo de Espronceda, el deseo, el ansia por conocer acompañan al hombre hasta su tumba.

Sierra presentará esta temática en diversos poemas y alguna prosa como La Realidad (1878). El punto de partida de tal tematización se halla en una traducción que realiza el almeriense en 1873 de un texto de un autor francés, J. S. (?) en el que se habla de un ser de desconocida esencia a través del cual parece manifestarse todo el dolor universal, toda la rebeldía de la creación:

"los hombres te han dado mil nombres simbólicos -escribe J.S.-: audacia, desesperación, delirio, rebelión, maldición. Estos te han llamado Satán, aquéllos crimen : yo te llamo deseo." (24)

El deseo es la única respuesta que halla el hombre tras su desesperada búsqueda de la verdad a través de los siglos.

Siguiendo un pasaje del texto de J.S. Sierra recrea el mito de Prometeo en su poema, de 1873, El huracán:

Soy el acento de un ser que gime
sobre las rocas encadenado

y despechado
 su frente oprime
 porque en su anhelo
 al alto cielo tocar aspira
 mientras al suelo
 su humilde planta sujeta mira.

Yo soy el hombre, soy Prometeo,
 cuya rebelde soberbia inquieta
 no ve la meta de su deseo.
 Con ansia loca
 mira a los cielos en su demencia
 y a dura roca
 le atan los hierros de su impotencia. (25)

Versos que recuerdan otros del poema En el monasterio de piedra de Núñez de Arce en el que se dice del ateo:

En vano golpeándose la frente
 se agitará impotente
 en su orgullo satánico y maldito;
 siempre, desesperado Prometeo,
 le accará el deseo,
 ¡ay! que como el dolor es infinito. (26)

Será el mismo Núñez de Arce quien, en compañía del marqués de Valmar y de Castro y Serrano, premie su poema Tempestades con un accésit en uno de los certámenes convocados por el Ateneo almeriense en 1879.

Tempestades (27) tiene como fuente directa la traducción de J. S. que realizara en 1873, a la que sigue muy de cerca en diversos momentos (28). Se abre con un pórtico muy de sabor romántico: una escena de tempestad (29). Ante ella dirá el poeta: " furiosa tempestad hay en mi pecho" y manifestará su admiración por ese ser " de quien la mar hirviente y el trueno son la voz" a la vez que su deseo de liberarlo de su dolor y de compartir con él "su infinita elocuencia". Pero el poeta

señala enseguida su impotencia:

!Ah! ...semejante a ti yazgo en el lodo
cuando a la cima remontarme intento;
y el insaciable buitre de la duda
busca en mi alma su constante cebo. (30)

En la poesía española posterior será frecuente hallar el vuelo de este ave que simboliza la angustia y la lucha interior del hombre. (31)

Como en tantos poetas de la desesperación y el pesimismo, el final de Tempestades es desolador:

!Calla, espíritu audaz, templa tus ansias:
vana es tu lucha y tu constante empeño,
si osado aspiras a romper los lazos
que en la materia te retienen preso!

!Calla, y espera que la muerte calme
la horrible tempestad de tu deseo!
!Calla, y el ansia loca en que te agitas
dócil amolda a tu procústeo lecho!

!Esa es tu maldición: soñar la gloria
mientras la carne te encadena al cieno! (32)

En los tercetos del soneto Deseo (33), que recrean lo insaciable del mismo, dirá Sierra:

!Siempre el deseo! Su infernal audacia
Es campo inmenso de abrasada arena
Que el agua sorbe y que la sed no sacia.

A eterna y ruda lucha nos condena
Y hace del corazón su pertinacia
Antro sin fondo que jamás se llena.

NOTAS

- (1) La Mañana, 1 de Septiembre de 1877
 (2) ELG, t. V, p. 27
 (3) CP, 89-92
 (4) En CP, 89, escribe SIERRA:

"!La Gloria! visión mentida,
 ensueño, sombra ilusoria,
 de la muerte precedida...
 !Cuesta tan cara la gloria,
 que se compra con la vida!"

Cf. BECQUER, rima LXXII:

" SEGUNDA VOZ

-Aura de aplausos, nube radiosa,
 Ola de envidia que besa el pie,
 isla de sueños donde reposa
 el alma ansiosa,
 !dulce embriaguez
 la Gloria es!"

Y en su rima LXIX dirá:

"La Gloria y el Amor tras que co-
 (rremos
 sombras de un sueño son que per-
 (seguimos
 !despertar es morir!"

CAMPOAMOR en su dolora XXVIII, "Buenas cosas mal dispuestas" se burla de tal tipo de consideraciones:

"La Gloria es sueño, !oh!, sí, simple em-
 (beleso,
 sombra, ilusión, o lo que ustedes quieran!"

- (5) CP, 91. Cf. CAMPOAMOR, dolora XIX, Glorias póstumas:

"El que se muere, Pastor,
 o se ausenta,
 es cero, que olvida amor
 en su cuenta.

(...)

Bueno o malo, a lo que entiendo,
al que se muere lo entierran.

(...)

Premio igual dan y reciben
los que quieren,
ya olvidando a los que viven,
ya enterrando a los que mueren."

- (6) ELG, t. V, p. 94
- (7) Inédita (Arch. fam.)
- (8) CP, 63-69
- (9) CP, 67
- (10) La Academia, 30 de Abril de 1879
- (11) Cf. Joaquín ARCE: La poesía del siglo ilustrado, el apartado La virtud y la fraternidad, pp. 352-364.
- (12) CP, 109
- (13) CP, 55-62
- (14) CES-2, 4
- (15) CES-2, 47-48
- (16) CES-2, 75-76
- (17) CP, 35-38
- (18) Personaje literario que aparece ya en PLAUTO o TIBULO, fue recreado por poetas de la talla de FRAY LUIS DE LEON, QUEVEDO o QUINTANA. SELGAS escribió un poema titulado El avaro, que apareció en La Diana de Madrid, núm. 23, 1 de Enero de 1883. MOLIERE popularizó al avaro Harpagon en una pieza del mismo título. Habitual en las novelas de folletín, fue protagonista en varias novelas de BALZAC o de GAIDÓS.

(19) CP, 36

(20) Inédita (Arch. fam.)

(21) "¿No existe regla que los gustos tase?...
Por eso no es extraño que cualquiera
Esta opinión o la contraria abrace

Según su parecer y su manera
Sus gustos y su afición. Del mismo modo
A Heráclito al mirar con faz severa

Sin descanso llorar, cuando beodo
Demócrito de gozo y alegría
Burla el llanto de aquél y ríe de todo,

¿Quién de los dos el cuerdo enseñaría?
¿Quién de la risa y el llanto, pretencioso
Fundara la razón en su porfía?

¿Y quién, cuando Alejandro el poderoso
De Diógenes lamenta la pobreza,
Sabe cuál de los dos es más dichoso?

(...)

Mas temo hacerme por demás difuso
Con digresión tan larga, y por ahora
Más éstas de la historia hacer rehúso. "

(22) En unas notas que titula Vicios de la Antigüedad, punto de partida de su Sátira, escribe SIERRA: " Juvenal no extrañaba que hubiera habido honestidad en el tiempo de Saturno, pero la negaba en su tiempo. ¿Crees que la hay ahora?

Entonces las mujeres enseñaban los pechos sustentando con ellos robustos hijos; hoy los enseñan y no es así.

Entonces las mujeres de Roma hablaban, comían, sentían, temían, vestían, andaban, dormían en griego. Hoy, aquí, todo se hace a la francesa.

Entonces las mujeres tenían a gala llevar sobre sus hombros las rojas capas de los gladiadores. Ahora se ponen todo a lo Scotar, a lo Garibaldi, a lo M. Núñez.

Jugaban al Pedro-Polo, oficio y entretenimiento de gladiadores ... hoy hacen

gimnasia, guían un coche y tiran la pistola, doctas en entimemas y metáforas.

Había retóricas, críticas, que en razonal balanza a Homero y Virgilio pesaban, ¿y hoy?

Alargaban también su oreja con los largos zarcillos. Hoy se ponen lágrimas de Polonia.

Se bañaban en leche de burra. Hoy se bañan en adoración de burros y necios.

Poníanse miga de pan mojado para mantener fresco el cutis.

El lujo. Usaban frigias y átalas ropas.

En los peinados, ya bajaban, ya subían.

Entonces no criaban ... por eso que tomaban para no parir, el hipomanes.

Valíanse de hechizos magnos para alelar a los maridos. Cesonia lo dio a su esposo Calígula, con lo que lo hizo más cruel. Hoy los hechizos son más perniciosos que las setas famosas de Agripina.

Poncia mató a sus hijos guiada del interés. Las Poncias de hoy se matan a sí mismas en su honor por la misma causa."

(Arch. fam.)

(23) Arch. fam.

(24) Apuntes literarios, p. 11 (Arch. fam.)

(25) Ibid., p. 15

(26) El poema se fechó en Julio de 1872, aunque sólo apareció en Gritos del combate (1875).

(27) Revista de Almería, núm. 5, Octubre de 1879, pp. 153-155.

(28) Cf. notas al poema Tempestades en 3.1.

(29) Raro es el poeta romántico que no escribe algún poema dedicado a la tempestad, rodeada de oscuridad y espanto, desde ESPRONCEDA o ROMERO LARRAÑAGA a NUÑEZ DE ARCE.

(30) Revista de Almería, núm. 5, Octubre de 1879, p. 154

(31) Cf. Manuel REINA, La lira triste:

"Cuando la tempestad en su caballo
de tinieblas y llamas
huye del cielo en pos de la tormenta
baja a mi pecho el águila
y en mi doliente corazón se ceba
con implacable saña,
dejando en él las huellas de su pico
y de sus fuertes garras.
!Ay! Con el corazón despedazado
y la mente agitada
voy por el mando, sin poder librarme
del ave negra y trágica."

(Cit. por Francisco AGUILAR PIÑAL en La obra poética de Manuel Reina, pp. 131-132.)

Cf. también el soneto de Miguel de UNAMUNO que comienza "Ese buitre voraz de ceño torvo".

(32) Revista de Almería, núm. 5, Octubre de 1879, p. 155

(33) La Crónica Meridional, 11 de Mayo de 1880.

2.1.1.5. Poesía religiosa

2.1.1.5.1. Educación religiosa y tradición literaria

En el hogar de sus padres Sierra respiró un ambiente cristiano. Su madre, mujer devota, lo conducirá a través de los caminos de la fe durante toda su infancia y será un apoyo decisivo y un refugio para los momentos de duda del joven. La herencia religiosa recibida se refleja desde los primeros poemas de los que existe referencia, entre los que figuran títulos como: Oración, !Dios está doquiera!, En una tumba, En la tumba de María, La oración, !Gracias, Dios mío! (1). Aplicados al campo amoroso es habitual la aparición de términos religiosos como alma, adoración, gracia, querube... y en sus juguetes poéticos el tema religioso adquiere un aspecto lúdico y en ocasiones irreverente (2).

De Mayo de 1866 es La voz de la campana (3). El joven cree oír "el lenguaje de Dios" en los tañidos de la campana, lo que le hace elevar al cielo su pensamiento y rezar arrepentido con lágrimas en los ojos. Alegoría (4), de Febrero de 1869, da una solución cristiana a las confidencias de su amigo Arcadio Roda sobre su temor de naufragar en el mar cortésano: "La Fe es la tabla ...la Virtud el puerto."

En su Colección de poesías (1870) aparecen dos poemas de esta temática: Himno a Dios (5) y Confesión (6), ambos de voz altisonante. En el primero Sierra se muestra heredero de poetas como el Melén-

dez Valdés de "La presencia de Dios", Arolas, García Passara o Zorrilla, autores de himnos escritos en arte mayor, en coherencia formal con la solemnidad del tema, que presentan una epítesis muy retórica y cierta esclavitud a la rima consonante, además de un tratamiento algo caótico y atropellado. La humildad que Sierra quiere dar al suyo en algunos momentos casa mal con el estilo grandilocuente típico del género, más apropiado para afirmaciones ortodoxas que para intimidades y tonos confidenciales.

En Confesión, como Quintana en su poema Elegía, sigue el siguiente esquema: caída en los vicios, reconocimiento del alejamiento de Dios y petición de perdón a la divinidad, con promesa de enmienda. A diferencia del comedimiento tonal que se observa en Quintana, Sierra acumula vicios y defectos -envidia, avaricia, blasfemias, etc.- en un desmedido exhibir el propio pecar para concluir con un arrepentimiento declamatorio y teatral, que prolonga innecesariamente el ejercicio retórico.

La afirmación de fe en la inmortalidad y la presencia de la muerte suelen ir unidas en Sierra. Así en: Epitafio. En la tumba de mi amiga Josefa Corral, Epitafio. En la tumba de Angustias Godoy (7), Era un ángel (8) o Inscripción en un cementerio (9) en los que busca consolar a los familiares con la promesa del más allá. En 1865 había dedicado a su novia Carmen Basabe y al hermano de ésta Un consuelo en su orfandad tras perder éstos a sus padres (10).

En Nombres trocados (11) parece Sierra contestar al Campoamor que en la dolora XII se preguntaba:

"¿Es el fin de esta vida nuestra muerte / o es la muerte el principio de otra vida?" al afirmar que es incosecuencia llamar a la fosa "lecho de muerte" cuando es en realidad "cuna en que nace" el hombre. En Eterno error (12), usando también un juego antitético plenamente campoamorino, dice el poeta que, al revés de los demás, él llora cuando alguien nace y ríe cuando uno muere:

que la necia humanidad
riendo y llorando olvida
que al terminarse la vida
empieza la eternidad.

2.1.1.5.2. Crisis de fe

Junto a poemas de corte tradicional como Hay un Dios (13), canto al Dios Creador, encontramos en Sierra una serie de poemas de tono íntimo, coincidentes con el comienzo de su vida universitaria y su crisis matrimonial, en los que cabe seguir las evoluciones de sus dudas y luchas interiores. En Horas de angustia -Horas de hastío en otras versiones manuscritas-se advierte un alto grado de desesperación:

!Dios de justicia eternal!
!Si es una expiación la vida
O una cárcel maldecida
Para el mísero mortal,
Ten piedad de mi aflicción,
Que ya no puedo sufrir,
Y, arrancándome el vivir,
Sácame de esta prisión!

!Y si es el vivir maldito,
Tan lleno de duelo y penas,
Castigo a que nos condenas
Por un oculto delito,

De mi pena la medida
 Permita tu enojo eterno,
 Y arrójame en el infierno!...
 !Pero arráncame la vida! (14)

En un largo poema conservado(15) narra Sierra a su madre cómo la fe que ella le enseñara en su infancia le ayudó a sobrellevar los duros trances por los que la vida le hizo pasar y la hace confidente de sus angustias actuales:

Yo de la fe he vivido,
 Yo he buscado en la fe grato consuelo.
 (...)

si ella me deja
 ¿quién sino tú consolará mi queja?...

En alas del céfiro dice enviarle su lamento:
 en él te pido que a mi triste alma
 restituyas su fe, vuelvas su calma.

Finalmente, logrará superar la crisis reencontrando el camino de la fe. En Oración (16) pide ayuda a Dios para salir del error y del pecado y surge alguna efusión sentimental de tono íntimo:

!Bendito el que enclavado en un madero
 libró de culpa con su muerte al hombre!

En Fe (17) dice confiar en la protección del cielo en los momentos de "tempestad" y de "huracán", símbolos de la duda:

!y nada teme quien en Dios confía!

2.1.1.5.3. Poeta católico

El sentimiento de la temporalidad, preocupación central del temperamento romántico, aparece en

Meditaciones. Mirando al río (18), fechado el 28 de Agosto de 1872. El largo poema, dividido en diez apartados, se inicia con una meditación ante el río manriqueño:

Así van en el seno sombrío
Del pasado las horas a dar;
Como corren las aguas del río
A hundirse en el mar.

El sonido del péndulo del reloj también le avisa de lo efímero del paso del hombre sobre la tierra y le lleva a plantearse diversas cuestiones sobre el tiempo: ¿es circular? ¿es creador o destructor? ¿es dinámico o estático? Luego se interroga sobre el origen del Universo y, si en un principio parece hacerse eco de las dudas de su siglo, pronto canta la Creación como obra de Dios, desenchando la duda, letal veneno del corazón agónico. Ante la impotencia de la "inteligencia mezquina" para conocer los arcanos de la creación, pide el poeta ayuda a la fe, "alma virtud" y "consuelo para la duda", que revive en él y lo conduce ante Dios, "Señor del Tiempo". El final es el de un cristiano confiado en su salvación gracias a su fe:

!Péndulo, río, marchad
Del mar y el pasado en pos
y a vuestro paso llevad
mi alma a la eternidad,
mi tierna plegaria a Dios!

Unas Plegarias a la Virgen (19), del 22 de Agosto de 1873 muestran un ingenuo acercamiento al tema mariano: el peregrino se acerca al altar de María para rogar su protección e intercesión a la vez que le encomienda el alma en el momento de la muerte (20).

A partir de 1872 no volveremos a encontrar ecos de una posible rebeldía auténtica en el poeta, que afirmará a menudo su fe en la eternidad y la salvación, mientras que las afirmaciones, más o menos "literarias" sobre la duda suelen carecer de fuerza expresiva, como en Escepticismo (21), en donde se combinan sintagmas convencionales como "amargo escepticismo", "constante duelo", "hondo abismo en el alma" o se habla de la duda y de la fe perdida en un frío ejercicio retórico.

En Los Juegos Florales de 1878 en Madrid, Sierra fue premiado con accésit por su poema La Fe (22). Escrito en silva de tipo denso, está dividido en dos partes, siendo la segunda la de más calidad. En la primera el poeta hace un canto de la fe como vía a Dios y esboza algunos episodios de su historia triunfal: la victoria de los mártires sobre Roma (23), Constantino y la oficialización del cristianismo (24), las Cruzadas, vistas sólo en sus aspectos positivos (25), la conquista de Granada por los Reyes Católicos, a lo que sigue un aluvión de metáforas que muestran las excelencias de la fe. La segunda parte nos presenta al poeta a la hora del ocaso, momento que le inspira pensamientos de muerte que lo atemorizan. De su yo salta hasta el Juicio Universal, culminación de la historia de la Salvación, descrito en tonos apocalípticos. El poeta termina exclamando:

!Arrebátame, oh tiempo, en tu carrera!
 !Hiérame, oh muerte, tu cuchilla fiera!
 !Mi fe vuestra pujanza desafia!
 ¿Cómo temer vuestro sañudo encono?
 Si me robáis un bien que dura un día
 !Ella en la eternidad me guarda un trono!

Ese mismo año de 1878 escribe una elegía a la Reina recién fallecida: En la muerte de Doña María Mercedes de Orleans y Borbón (27). Tras dejar clara su independencia y su deseo de no adular al poderoso, constata el duro contraste, como muchos poetas hacen por entonces, entre el ayer feliz y el trágico hoy, a través de un hábil "fundido":

!Oíd, oíd! Desde la torre enhiesta,
 Con lúgubre concierto,
 La campana que ayer tocaba a fiesta
 Lanza pausado son, doblando a muerto. (28)

para luego cantar las virtudes que llevaron a la joven reina a ser tan popular e intentar consolar con la promesa de la vida ultraterrena a los que la lloran. El tono elevado concuerda bien con el tema funeral.

De nuevo aborda el tema en Elegía. A mi hermano en la muerte de su amada (29) en donde avisa a Ramón de que su mujer seguirá a su lado, convertida en ecos misteriosos de la Naturaleza o en "vagas sombras" a la hora del sueño, para acabar declarando que ella lo espera en las "célicas mansiones".

NOTAS

=====

- (1) CES-1, 77
- (2) "El cura me predica
que Dios doquier se encuentra,
yo lo busco en mi bota
y le hallo si está llena.

Le doy besos amantes
y él mi pesar consuela,
porque a los siete u ocho
bailo ...!y al diablo penas!"

(CES-1, 52-53)
- (3) Inédito (Arch. fam.)
- (4) Album de 1869, p.3, luego aparecido en CP,
39-40.
- (5) CP, 7
- (6) CP, 79
- (7) CES-2, 12
- (8) CES-2, 45
- (9) "¡Eres polvo, mortal! Ya se alce
tu frente ornada de imperial corona,
o ya se incline del pesar cautiva,
nada la muerte en su rigor perdona.

Pues tu poder, tu gloria fugitiva,
o la desgracia que en tu mal se encona,
convierte al fin su mano despiadada
en cenizas, en polvo, en humo, en nada."

En cuyo último verso cabe ver el re-
cuerdo del último del soneto gongorino que
comienza "Mientras por competir por tu ca-
bello". (CES-2, 105)
- (10) Fechado en Adra el 30 de Septiembre
de 1865, se editó en Madrid, en forma de fo-
lleteo, a expensas de SIERRA.

- (11) CP, 19
- (12) ELG, t. V, p. 128
- (13) ELG, t. IV, pp. 150-151
- (14) CES-2, 66-67

Cf. Lucha eterna, prosa de SIERRA:
 "¿Qué triunfo puede reportarte esta victoria alcanzada por ti, que gobiernas el Universo, sobre mí, a quien la materia gobierna y las pasiones subyugan?"

!No tengo fuerzas! Si no ejercitas sobre mí lo infinito de tu misericordia, es segura mi pérdida!

Yo alabaré tus bondades si soy salvado; mas pregonaré tu tiranía si me pierdes, ya que en tu mano ha estado disminuir mis dolores o dar a mi alma tanta energía como es fuerte el incentivo de sus pasiones, de sus deseos." (Inédito, Arch. fam.)

- (15) Inédito (Arch. fam.)
- (16) CES-2, 69, fechado en Marzo de 1872.
- (17) CES-2, 68
- (18) Inédito (Arch. fam.)

Cf. El Tiempo, traducción que de un autor francés desconocido (J.S.) realizó SIERRA: " En la hora memorable en que una eternidad preparó la asombrosa maravilla, cuando Dios queriendo producir fecundó la Nada, concibió en su seno la Naturaleza, dio vida al Universo y fundió una emanación de su ser en millones de mundos; luego que El trazó las órbitas maravillosas de las esferas, para medir por sus revoluciones la duración de los seres; entonces nos dio el tiempo, lanzado en el seno de la inmóvil eternidad en el espacio en que se movía el universo, comenzó a correr para no parar jamás, arrastrando consigo a las horas y los días, los años y los siglos. Infatigable anda con la velocidad de la luz hacia la eternidad, y no debe llegar al término de su reposo sino en el momento en que todos estos mundos esparcidos, revestidos de sus galaxias, a la voz del Creador caigan juntos en la

noche del caos de donde esta voz los llamó. Hasta que esta hora fatal llegue, Dios le ordenó proseguir siempre su vuelo y rodar con las tempestades, las olas y los astros sin esperar jamás al hombre: El Hombre es obligado a precipitarse con él. Cada cuadrante que se ofrece a nuestra vista nos muestra nuestro destino trazado en nuestros muros, diciéndonos en un lenguaje mudo: "-Hombre, tu realidad va a acabar y, aun mientras dura, es más vacía que la sombra." (Fragmento. Apuntes literarios (1873), pp. 2-5)

(19) Inédito (Arch. fam.)

(20) Cf. los versos de SIERRA:

"Yo soy, Señora, en la tierra
El errante peregrino,
Que, perdido en su camino,
Marcha ciego y al azar.

Por eso en mi incierta senda
Busco en tu nombre mi escudo;
Por eso ferviente acudo
Al pie de tu santo altar."

con estos otros de MARTINEZ DURAN, aparecidos en La Convicción, 7 de Mayo de 1870, en el poema La Concepción:

"deja que alce mi canto
a los pies de tu imagen milagrosa
bajo el celeste escudo de tu manto;
y al llegar a tu templo, peregrino,
huyendo de los crímenes del mundo,
deja que busque con afán profundo
mi eterno amor en el amor divino."

(Cit. por GALLEGO MORELL, Baltasar Martínez Durán, p. 106)

(21) Inédito (Arch. fam.)

(22) Juegos Florales. Certamen abierto en 1878 para celebrar el regio enlace de SM el rey Alfonso XII con SAR Doña María de las Mercedes de Orleans, pp. 113-125.

(23) "y, soldados, sin armas ni legiones,
de Roma humillan el orgullo ciego
los mártires; y amansan los leones;"

(Ibid., p. 116)

- (24) "Vence a Roma la Fe: su imperio hunde
y, de su saña y su altivez triunfante,
Enclava de sus ruinas en la escoria
La Santa Enseña que la luz difunde,
Si ayer baldón, hoy lábaro de gloria."

(Ibid.)

- (25) "Tras ella sobre el Asia congregados
De un ermitaño por la voz llevados,
Grababan la cruz sobre sus nobles pechos
Los reyes, convertidos en soldados,
Y, héroes de la fe, dan los cruzados
Ejemplo al mundo con sus altos hechos."

(Ibid.)

- (26) Ibid., p. 125

- (27) Corona fúnebre dedicada a la buena memoria de S.M. la Reina (Q.D.D.G.) por el periódico ilustrado "La Academia", pp. 97-101.

- (28) Ibid., 99

- (29) Inédito (Arch. fam.)

2.1.1.6. Poesía de marginación social

Huérfanos, ciegos, mendigos, los protagonistas usuales de las populares novelas de folletín, tan en boga hasta al menos 1870, son los protagonistas de una serie de poemas del Sierra juvenil. Sierra manifiesta en ellos su solidaridad con los débiles y socialmente marginados y canta, como solución a las abismales diferencias existentes entre las clases ricas o acomodadas y las clases menesterosas, la caridad cristiana, olvidando toda posible solución política.

La única finalidad de tales composiciones es la de conmover a través de fáciles recursos sensibleros, muy alejados, evidentemente, del gusto del lector actual. Decía Luis Cernuda, a propósito de Campoamor, que "en literatura nunca debe hablarse de sentimiento ni de emoción, sino tratar de comunicarlos, para lo cual hay que expresarlos." (1) Quizás esta sea la principal crítica que quepa hacer a estos poemas: hablan del sentimiento, pero no logran comunicarlo, al faltar la necesaria fuerza dramática.

El tema de la huérfana (2) se reitera en varios poemas: Balada (3), La niña huérfana (4) y La mendiga (5). Como señala Allison Peers, si abunda el tipo del niño huérfano en las letras románticas, aún es más frecuente la niña huérfana, por su mayor patetismo (6). La orfandad en estos poemas o es total o amenaza con serlo, y suele ir unida a la pobreza. La muchacha es llamada por el narrador, sensible ante el drama de su personaje, "la mísera mendiga", "pobre huerfanita", "la huérfana infeliz" o "el tierno ángel". Todo ello enmarcado en un

ambiente religioso: cementerios, oraciones, temor de Dios, Día de los Difuntos, etc. Generalmente, el lastimoso caminar por las calles de la huérfana va acompañado por un clima hostil que ambienta su desgracia (7). La niña tirita ante "la lluvia fría", "el horrible huracán", "el aquilón airado", "la nieve" o "el viento frío" en medio de una noche caracterizada como "oscura", "lóbrega y sombría".

El tema del mendigo pobre aparece en El último asilo (8) y El ciego (9). El primero presenta a un pobre para el que se cierran las puertas de los palacios de la riqueza; el Amor y la Gloria y que halla descanso finalmente en la mansión de la Muerte (10). El segundo, que encarna la rica tradición existente en la literatura española en torno a la figura del cantor invidente, presenta al ciego en el momento de solicitar una limosna ante la puerta de un lujoso palacio en el que se celebra una orgía, tema también presente en el poema El mendigo de Zorrilla. La intención final es completamente opuesta a la de El mendigo de Espronceda. Si éste denunciaba en su canción "la actitud hipócrita de los acomodados para los pobres y la mala conciencia de los ricos, que rescatan su egoísmo farisaico con la limosna o con una caridad interesada y episódica", por lo que equivalía a "una ruptura de convencionalismos" (11), Sierra se limita al tratamiento lacrimógeno del tema. No aparece el mendigo desafiante, agresivo y cínicamente molesto a los ricos con su presencia, sino el mendigo "solo", "triste" y "desvalido". Se trata de enfrentar, como en la historia del rico Epulón y el pobre Lázaro, al pobre ciego y al rico vicioso. Tras la frustrada petición de limosna, hace su aparición el Ángel de la Caridad que explica que sólo las "almas cariñosas"

ejercen "la santa caridad" y en ellas deberá buscar la ayuda el ciego, no en ricos insensibles.

En A un niño expósito (12), tema que aborda en un artículo de 1873 (13), el poeta, tras lamentar la suerte del desgraciado muchacho, centra su interés en la condena de la madre que ha desoído la llamada de la naturaleza, sobre la que lanza duras palabras.

NOTAS

=====

- (1) Luis CERNUDA, Estudios sobre la poesía española contemporánea, ed. Guadarrama, Madrid, 1975, p. 26
- (2) En teatro Juan Lorenzo (1865) de GARCIA GU TIERREZ o Consuelo (1878) de LOPEZ DE AYALA; en novela María, memorias de una huérfana (1868) de FERNANDEZ Y GONZALEZ pueden ser ejemplos de cómo es usual la aparición de huérfanos en todos los géneros literarios durante todo el siglo XIX.
- (3) Album (1869), p. 1
- (4) CP, 14-16
- (5) ELG, t. IV, p. 200
- (6) Historia del movimiento romántico español, vol. II, ed. Gredos, Madrid, p. 365.
- (7) Cf. A una ciega, que se atribuye a ESPRONCEDA, v. 21:
"y cuando silba el huracán bravío"
- (8) CP, 95-96
- (9) CP, 97-100
- (10) Cf. CAMPOAMOR, Humoradas:
"De este vil cautiverio
en que a amar y a vivir hemos venido,
nuestro último remedio es el olvido
y nuestro último asilo, el cementerio."
(Obras poéticas completas, ed. Aguilar, 1951, p. 406.)
- (11) Robert MARRAST, en su prólogo a Poesías líricas y fragmentos épicos, ed. Castalia, 1970, pp. 37-38.
- (12) CP, 75
- (13) ELG, t. V, pp. 10-12

2.1.1.7. Poesía política y patriótica

2.1.1.7.1. Liberalismo

El joven Sierra tuvo ocasión de vivir unos años cruciales para la historia de España, por lo que no podía dejar de pulsar la cuerda patriótica ante tanta lucha fratricida. La guerra con los carlistas, la guerra de Africa, los acontecimientos de Junio de 1866 pesan en su ánimo cuando el 15 de Octubre de 1868 escribe en Adra un himno exaltado e ingenuo, uno más de los que se escribieron con motivo de la reciente caída de Isabel II (1), en el que celebra la apertura de los nuevos horizontes liberales de la vida española y que titula Canción nacional (2). El himno, que es cantado alternativamente por un coro de doncellas, un coro de mancebos (3), un coro general y una voz, se abre con una invocación a los comuneros, héroes de la libertad frente al poder despótico y arbitrario:

Sombras de Bravo y de Padilla, (4)
del polvo humilde la frente
levantad.

Sierra recoge la negativa imagen que en estos momentos tenía de la reina gran parte del pueblo español. Se la tacha de ingrata con su pueblo, que se vio inmerso en una guerra para instalarla en el trono y que luego sólo recibió el olvido como premio. Entre otras acusaciones destaca Sierra la relativa a su poco ejemplar vida matrimonial:

Aquella esposa adúltera
 que dio a la historia escándalo,
 aquella reina impúdica
 que el trono mancilló,
 la que, de goce hidrópica,
 vivió en la sucia crápula,
 cayó al impulso intrépido
 del pueblo que la alzó.

El joven desea un pueblo soberano: "no más due
 ños, señores ni reyes!". La monarquía -afirma- no es
 de origen divino:

Dios no aliena un poder tan inicuo,
 Dios no manda la infame violencia,
 Dios no ha hecho del pueblo una herencia
 ni distingue del siervo al señor.

El himno, entre quintanesco y esproncediano en
 cuanto a la inspiración, es fiel reflejo de los entu-
 siasmos del joven liberal, que concluye invitando a
 todos a cantar "los nombres venerandos / de patria y
 libertad" en tan decisivos momentos para el país.

En el inconcluso poema Viriato (5), quizás de
 esta época, el tema de la tiranía, de raigambre ilus-
 trada, es abordado con el tono propio de un Quintana o
 un García Tassara. El poeta solicita la salida de la
 molicie y el lujo, el abandono del halago al tirano
 y profetiza luego la caída de la tiranía y la hora
 de la venganza en que se logrará la realización del
 "destino de redención" consustancial a las naciones.

De 1870 es un poemita (6) en el que se lamenta
 de que el país no progrese al ritmo deseado desde Sep-
 tiembre de 1868. Entonces gritaba:

si queremos ser libres, oh bravos,
 no por reyes por leyes clamemos,

ahora, en cambio, escribe, con cierto desaliento:

Como las telas de araña
son hoy las leyes de España.

pues la justicia es corrompida por los poderosos
y sólo sirve para atenazar los derechos de los débiles.

2.1.1.7.2. Pacifismo y antibelicismo

En A mi amigo X (7), de 1870, apremiado por Arcadio Roda, el poeta vuelve a tomar la inactiva lira y se dispone a dejarse llevar por la inspiración romántica cuando los lamentos de una matrona dolorida, España, y los rugidos del león aherrojado que yace a sus pies le sacan de su raptus entusiasta. El león español aparece

sujeto con férreas ligaduras,
si bien rotas en parte, reanudadas
con nueva fuerza, acaso en el inquieto
bregar de la iracunda fiera.

versos en los que quizás quepa ver la crisis de las esperanzas que los españoles habían puesto en La Gloriosa. Después de deplorar el estado del país y recitar la letanía de las pasadas glorias hispánicas, según el tradicional esquema del Ubi sunt?, habitual en Espronceda o Quintana, concluye con una actitud de renuncia ante las luchas fratricidas:

No más cantar cuando la patria gime.
Yo errojo mi laúd en el olvido
y hasta que un día, con sonoros himnos,
celebre su feliz renacimiento
a la perdida paz y a la ventura
sellado y mudo quedará mi labio.

versos en los que parece flotar el recuerdo de los poemas de Quintana A España después de la revolución de marzo y A Somoza.

La guerra franco-prusiana es el escenario del romance Cartas de un soldado a su madre y de la silva La guerra entre hermanos (8): un soldado francés narra a su madre cómo, en medio de la batalla, auxilió a un prusiano herido, que murió en sus brazos. Alegatos antibelicistas, muy frecuentes en la poesía ilustrada, en los que, con tono sensiblero, se intenta profundizar en el dolor del soldado alejado de su hogar y la desolación de las madres con hijos en el frente.

Años más tarde volverá sobre el tema en el flojo poema La Paz (9), de 1876, que tratará de las negativas secuelas de las guerras, y en Ruinas. Endechas (10), de Abril de 1878, donde se critica al despotismo y el belicismo por medio de la pintura de un idílico albergue por el que pasó la guerra, hoy privado de la antigua vida familiar que lo llenaba de alegría. Sólo queda como testigo de esa felicidad pasada un viejo olmo, que parece llorar cuando el viento lo cimbrea,

Hasta que mande cortar
su arrogante tronco el rey
y con él haga labrar
cadalsos con que aterrar
y uncir el pueblo a su ley.

2.1.1.7.3. Contra los gobiernos de Amadeo de Saboya

En Febrero de 1872 aparecen en el periódico almeriense El Pito, de signo anti-amadeísta, dos poemas

que, aunque van si su firma, sabemos fueron escritos por Sierra, satirizando al rey y a personajes políticos que lo rodeaban (11).

En el romance Pensamientos del Rey Chico (12) se presenta a un Amadeo meditabundo:

A solas con sus recuerdos
esté el Rey Chico de España,
no contemplando la Vega
de su querida Granada,
desde las torres moriscas
del palacio de la Alhambra,
sino viendo a duras penas
correr al pie de su estancia
aquel aprendiz de río
y maestro de tercianas
a quien llamaba Quevedo
platicante de Jarama (13)

Ante la visión del Manzanares y los hombrecillos que, como moscas, pasean por sus orillas, el rey todo lo juzga pequeño y, consciente de que se trata de efectos de la altura, siente vértigo

y teme que en el abismo
su regia corona caiga.

Encerrado en su estancia oye la voz de su conciencia:

-Tarde conoces, rey Chico,
tu vanidad insensata.
Te envaneciste en la altura
y, loco y ciego, ignorabas
que sobre los altos montes
más airado el viento brama:
que los olmos más altivos
son los que el rayo desgaja
y que de lo más alto cae
quien más alto se encarama.

El rey pone finalmente una mordaza a esta voz que lo disgusta.

En el mismo número de El Pito aparece Un jaleo ministerial (14). Intervienen en una juerga Don Curro, que no es otro que el general Serrano, Sagasta y Topete. Canta Don Curro:

-Yo soy quien echó por tierra
Al árbol que me dio sombra;
Para pagar beneficios
Que aprendan de mi persona.

Y Sagasta, enderezando el tubé, canta a su vez

-Para llegar donde estoy
Me sirvió de escala el pueblo
Y así que me vi en la cima
Arrojé la escala al suelo.

Le toca el turno a Topete:

-Yo tomé un barco a mi cargo
Y navegué con fortuna:
Verdad que el barco fue a pique,
Pero yo quedé en la espuma.

El pueblo, "pacientísimo", duerme mientras los antiguos protagonistas de La Gloriosa bailan.

¡Olé! ¡Vivan los mozos
Que se divierten.
Y viva el pueblo manso
Que lo consiente!
¡Anda, salero!
¡Cuándo será aquel día
Que baile el pueblo!

Contra la pena de muerte y en defensa del desvalido reo, tema magistralmente abordado por Larra en El reo de muerte, escribe en 1872 A Phemís. En una ejecución (15).

El estado angustioso por el que el país pa-

durante el verano de 1872 parece reflejarse en el poema Exposición. Al rey Asmodeo (16), en el que España se presenta ante el rey para pedirle reparación de la mala labor de sus gobiernos. Y en el soneto que comienza "Mira: el pueblo de que eres soberano" (17) el poeta invita al rey a considerar el hambre y el dolor de su pueblo, para pasar a profetizar la caída de su poder "si la miseria de las chozas / con tu soberbia insensatez insultas".

Sin embargo, Sierra parece reconciliarse con la forma monárquica, a la llegada de la Restauración, en la figura de Alfonso XII. Y si en 1868 escribe un himno contra la reina en desgracia, Isabel II, en 1878 dedicará una sentida elegía a la reina María Mercedes de Orleans y Borbón.

NOTAS

=====

- (1) Cf. Tomás RODRIGUEZ PINILLA, Himno:

Un grito resuena por valles y sierras
De España en las tierras: "¡Abajo el Borbón!"
Del suelo arranquemos la planta dañosa,
La raza ominosa que luto sembró.

Y Antonio GARCIA GUTIERREZ, Himno (La América, 23, t. XII, 1868):

¡Abajo, abajo los Borbones,
de nuestra patria mengua y horror!
¡Muestre la España a las naciones
alta la frente,
limpio el honor!

(Cit. por COSSIO, op. cit., vol. I, p. 40)

- (2) CES-2, 111-115
- (3) ESPRONCEDA hace aparecer en A la muerte de Don Joaquín de Pablo (Chapalangarra) un coro de vírgenes y un coro de mancebos.
- (4) Los Comuneros son tema habitual en la literatura española del siglo XIX. En la novela cabe citar: Juan de Padilla (1855-56, Madrid), de Vicente BARRANTES Y MORENO; Los Comuneros (1859), de Ventura GARCIA ESCOVAR (¿ESCOBAR?); en el teatro: La viuda de Padilla (1812), de Francisco MARTINEZ DE LA ROSA, La acción de Villalar, de Pedro CALVO ASENSIO, La capilla de Lenuza (1871) y El castillo de Simancas (1873), de MARCOS ZAPATA; en poesía, A Juan de Padilla, de QUINTANA. Los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente.
- (5) Inédito. (Arch. fam.) Se conservan 61 vv. en tres apartados, aunque el proyecto era más ambicioso.
- (6) CES-2, 3
- (7) CF, 110-116
- (8) Ambos inéditos (Arch. fam.)
- (9) Inédito (Arch. fam.)

- (10) Inédito (Arch. fam.)
- (11) En CES-2, 4 figuran ambos títulos en "Nota de escritos mandados a El Pito".
- (12) El Pito, 13 de Febrero de 1872, p. 2
- (13) Cf. QUEVEDO, el romance que comienza "Manzanares, Manzanares,":
- Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
platicante de Jarama,
buena pesca de maridos;
- (14) El Pito, 18 de Febrero de 1872, p. 3
- (15) CES-2, 104
- (16) CES-2, 106
- (17) Inédito (Arch. fam.)

2.1.1.8. Fábulas

2.1.1.8.1. Introducción

El siglo XIX ofrece un extraordinario número de cultivadores del género fabulístico que, tras pasar casi desapercibido durante el Romanticismo, resurge en los años 40 con Campoamor y Hartzenbusch y alcanza su apogeo en este siglo con autores como Miguel Agustín Príncipe en los años 60 (1).

Sierra cultiva la fábula durante toda su vida. Aparecen cuatro en El Cascabel de 1867 (2), doce, formando sección independiente, en Colección de poesías de 1870 (3) y en El Liceo de Granada aparecen dos series en 1873 (4). Por fin, el Círculo de Lecturas de Reus premia con accésit en 1878 su Colección de fábulas (5). En total, se conservan unas treinta, de diferente calidad, tono y temática.

Para Sierra la fábula será -como es tradicional enfoque- una "ficción" que pretende servir de "lección" y de "sensible ejemplo" y que tiene como finalidad grabarse en la memoria para ser norma de conducta y de gobierno. Como exige la sencillez del género el narrador divide a sus personajes -animales y vegetales- en buenos y malos, humildes y orgullosos, prudentes y alocados y se pone de parte de los primeros, como es patente en la adjetivación.

A menudo se inspira Sierra en máximas y sentencias convencionales como punto de partida para la composición de sus fábulas. De una colección de máximas conservadas entre sus papeles personales nació la colección de fábulas premiadas en Reus (6). Así, por

ejemplo, la cita "Para ejercer la tiranía no se necesita ciencia ni arte" da lugar a la fábula La raposa y su hijo (7), en la que la madre explica al infante por qué el león es rey de todos los animales, a pesar de no ser hermoso, ligero, sobrio, etc. como otros. La realeza le viene al león de su fuerza y su garra acerada. La moraleja será: "Porque no han menester sabiduría / sino maldad y fuerza los tiranos."

2.1.1.8.2. Temática

Temáticamente cabe hacer tres grupos: 1) fábulas de moral convencional, 2) fábulas literarias y 3) fábulas políticas.

1) En éstas Sierra previene contra los vicios, sobre todo la envidia; intenta poner alerta al inexperto e ingenuo ante las asechanzas de los malos y los más avisados, frente a los cuales debe usar de la prudencia; aconseja desconfiar de la fama o la fortuna veleidosas, no dejar lo cierto por lo incierto o dar más ejemplo que consejo.

2) Tres fábulas presentan temática literaria: El cuclillo y la gallina (8), un correctivo al mal crítico; El mono sabio (9), que canta la originalidad literaria y censura al plagiario y El chopo y el peralillo (10), que pinta a dos tipos de escritores habituales en la selva literaria: el arrogante chopo -muchas ramas, talla gigante, pero poco fruto- y el humilde peralillo, que explica: "no estriba en el tamaño / sino en el fruto el mérito."

3) En las fábulas políticas abunda la crítica de la tiranía. El fabulista suele decantarse en ellas a favor de una sociedad armónica, bajo una monarquía

constitucional, lejos de los extremos: la anarquía y la dictadura. El rey, cuya raíz es el pueblo, debe respetar todos los derechos sin faltar uno y vivir siempre orientado hacia el bien de sus súbditos, no divorciado orgullosamente de ellos. La necesidad de evitar guerras fratricidas es imperiosa según otras fábulas (11). En Las palomas y el gato se defiende el derecho a la rebelión de los débiles frente al poder despótico:

-Contra inicuos opresores
inhumanos
aprenda el pueblo oprimido
la lección.
La unión contra sus tiranos
siempre ha sido
la fuerza de una nación. (12)

2.1.1.8.3. Influencias

Ya en un artículo temprano utilizaba Sierra la técnica fabulística a la hora de caracterizar al escritor ideal (13) y en ese mismo artículo citaba a una serie de fabulistas a los que de seguro conocía bien: Esopo, Fedro, Lafontaine, La Motte, Samaniego, Iriarte y Fernández Baeza.

Como es propio del género, Sierra acostumbra a imitar y recrear temas ajenos. La fábula El mono sabio parece tener como punto de partida la de Samaniego titulada La moda (14). De Los cangrejos (15), del mismo fabulista, procede directamente La cabra y los cabritillos (16), en la que se usa, como en el modelo, la silva y en la que la lección moral es idéntica: vale más un buen ejemplo que muchos consejos. La fábula de Samaniego El cuervo y el zorro (17), sobre la adulación triunfante, parece inspirar El sapo y el zo-

rro (18), aunque en Sierra la adulación servil es castigada.

Para la fábula La modestia y el orgullo, de la colección premiada en Reus, (19) parece haberse inspirado Sierra en la titulada El torrente y la fuentecilla (20), de Raimundo de Miguel (21). Aunque éste utiliza la silva y Sierra las quintillas, el desarrollo de ambas es paralelo y la moraleja busca destacar el negativo orgullo del bramador torrente frente a la tranquila fuente, símbolo de la modestia.

NOTAS

=====

- (1) Para lo relativo a la fábula en el siglo XIX cf. COSSIO, op. cit., vol. I, pp. 254-281.
- (2) Los dos gallos (31-I), El zángano y El cuculillo (3-II) y El conejo y la serpiente (31-III). Por CES-1, 78 sabemos que SIERRA entregó a FRONTAURA quince fábulas, de las que éste debió de seleccionar las cuatro citadas.
- (3) CP, 129-160
- (4) ELC, t. V, pp. 76-77 y 92-94
- (5) Certamen científico-literario celebrado por el Centro de Lecturas de Reus, pp. 257-267. (E. adelante citamos: Certamen...)
- (6) "Siempre que te adviertan de algún defecto, hazte cargo que nunca te dicen sino la mitad de lo que es. El hombre más execrable es el superior que se cree que nada debe a su inferior. Para ejercer la tiranía no se necesita arte ni ciencia. Si se trata de saber, buena es la verdad, pero si se trata de vivir mejor es la prudencia. La conciencia nos advierte como amigo, antes de castigarnos como juez. Los puestos eminentes son como las simas de los peñascos: sólo pueden llegar a ellos las águilas o los reptiles. Vale más no haber sido noble que haber degenerado." (Inédito. Arch. fam.)
- (7) Certamen..., pp. 261-262
- (8) El Cascabel, núm. 272, 3 de Febrero de 1867
- (9) CP, 137
- (10) CP, 143
- (11) Así se deduce de las fábulas Los dos gallos, El pino y su raíz, El elefante, El mosaico, La raposa y el conejo o La raposa y su hijo.
- (12) CP, 154
- (13) El escrito (?1867?) (Inédito. Arch. fam.)
- (14) SAMANIEGO, Fábulas, li. o noveno, fábula IV.
- (15) Ibid., libro quinto, fábula VII.

- (16) Certamen..., p. 257
- (17) SAMANIEGO, Fábulas, libro quinto, fábula IX.
- (18) CP, 158-160
- (19) Certamen..., pp. 263-267
- (20) Se publicó en Fábulas morales (1874).
Cf. Antología de fábulas, ed. Labor, 1969, p. 352.
- (21) Raimundo de Miguel (1816-1878). Preceptor de Humanidades y Catedrático del Instituto de San Isidoro de Madrid, dirigió el Nuevo Diccionario Latino-español etimológico, realizado en Leipzig y publicó diversos manuales de Latín, Retórica y Poética, etc, muy conocidos en su época, un tomo de Poesías y sus Fábulas morales (1874).

2.1.1.9. Cantares

En los inicios de los años sesenta, Augusto Ferrán crea la moda del cantar con su libro La soledad (1), escrito "en el estilo sencillo y espontáneo de las canciones populares" (2) y comienzan a aparecer cantares en El Semanario popular que Ferrán dirige o en El Museo Universal. Emilio Lafuente con su Cancionero popular (3), Ruiz Aguilera con Armonías y Cantares (4) y Melchor de Palau con Cantares (5) continúan la labor de Ferrán y marcan a Sierra la senda a seguir.

Sus primeros cantares datan de Julio y Agosto de 1866 y entre ellos algunos, de ingenua factura, se recogen bajo el epígrafe Cantares a mi madre (6). En 1867 entrega a Carlos Frontaura, director de El Cascabel de Madrid, una serie de cantares que no verá finalmente la luz (7). En el mismo cuaderno en que se hallan estos cantares, copia Enrique unos versos del Cancionero de Juan del Encina, que debieron de atraer su atención por su tono popular, cercano al del cantar (8).

En la sección final de su libro Colección de poesías (1870) aparece un total de 67 cantares (9). Cuando al año siguiente Ferrán publique La pereza, la moda del cantar se hallará en su pleno apogeo.

De algunos de estos cantares de 1870 cabe extraer la concepción que del cantar tiene Sierra:

De este valle de amargura
cruzo el erial desierto
y mis horas de tristura
con mis cantares divierto. (10)

Ya un dulce bien goce en calma
ya libe amargos pesares,
las notas de mis cantares
son el eco de mi alma. (11)

Siempre fueron mis cantares
de mi amargura el disfraz;
pues no hay mejor antifaz
para encubrir los pesares. (12)

Cossío explica que hacia 1870 tres son las tendencias o modos de hacer dominantes en relación a los cantares, asociadas a los nombres de Campoamor, Ruiz Aguilera y Melchor de Palau(13). ¿En cuál de las tres cabe situar a Sierra? Si Campoamor utiliza el consonante en consciente alejamiento de lo popular y Ruiz Aguilera el popular asonante, Sierra usa por igual ambos tipos de rima. Los cantares de 1870 presentan la rima asonante desde el I al XXXI y la consonante desde el XXXII al LXVII, cada modalidad prácticamente al cincuenta por ciento. Los cantares de rima asonante son coplas, los de rima consonante, redondilias.

Temáticamente aparecen mezclados los aspectos negativos con los positivos y el dolor, la soledad, la pena, el desengaño, la ausencia o el olvido se dan junto a la alegría, el amor, la fidelidad o la risa. Salvo algunos dedicados a la crítica del alma colectiva, a Dios o a la Naturaleza, el amor es en ellos el asunto predominante.

La amada suele revestir los rasgos de la do-
na angelicata y es llamada "ángel", "querube" en completa idealización:

Cuando me encuentro a tu lado
 ver el cielo me parece,
 las estrellas en tus ojos
 y el mismo Dios en tu frente. (14)

Los ojos de la amada son motivo reiterada-
 mente expresado:

Caminito de los cielos
 a mi enamorada hallé
 y mirando a sus ojuelos
 de los cielos me olvidé. (15)

Ya cercano a naufragar
 pedí a la Virgen socorro
 y para marcar mi rumbo
 me dio la luz de tus ojos. (16)

El influjo de la lírica becqueriana asoma a
 veces en estos cantares:

Por una sonrisa tuya
 la mitad del alma diera;
 por un beso de tus labios
 el alma y la vida enteras. (17)

Abundan aquellos en los que se compara los
 atributos de la bella con los de las flores:

Mi Laura entró en un jardín
 y fue a coger una flor;
 mas vio la flor sus mejillas
 y de envidia se secó. (18)

Pero junto a la presencia de la amada cari-
 ñosa se da la de la bella ingrata y cruel, popula-
 rizada por los cantares de Heine y reflejada en tan-
 tos versos de las rimas de Réquer:

¿Qué me importa tu hermosura,
 si tienes podrida el alma?
 Pues qué, ¿no mata el veneno
 bebido en taza de plata? (19)

Y con el tan generalizado final que contrasta con el resto de la composición:

De la tierra y de los cielos
Dios a mi amada formó,
tiene luceros por ojos
y roca por corazón. (20)

En otros cantares el poeta andaluz recoge finalmente el aliento popular:

Cuando me muera, alma mía,
anda a verme al cementerio
y si los sepulcros hablan
dirén que aun muerto te quiero. (21)

De tu corazón al mío
ha labrado Amor un puente,
por él mis suspiros van,
por él tus suspiros vienen. (22)

El cantar es también vehículo de consideraciones de tipo moral y filosófico:

¿Dónde concluye el pesar,
si el hombre, en su loco empeño,
sueña y realiza un ensueño
para volver a soñar? (23)

No debió serle difícil continuar la tendencia iniciada por Ferrán a Sierra, pues el cantar es algo que se acopla con perfecta naturalidad al carácter andaluz.

Tras 1870 son escasas las ocasiones en que Sierra continuará la producción de cantares (24).

NOTAS

=====

- (1) Madrid, 1861. A partir de la segunda edición, aparecida en el tomo La pereza (1871), llevó como prólogo un conocido artículo de BÉCQUER, que éste había publicado sin firma en El Contemporáneo, 20, I, 1861, lleno de elogios hacia esta vuelta a lo popular.
- (2) Palabras del "Prólogo del Autor" que FERRAN puso al frente de La soledad. (Obras completas, col. Clásicos castellanos, ed. Espasa-Calpe, p. 19)
- (3) Madrid, 1865, 2 vols. Se titulaba: Colección escogida de seguidillas y coplas.
- (4) Madrid, 1865.
- (5) Madrid, 1866, con prólogo de Manuel Cañete.
- (6) CES-1, 45. Pasarán a CP (1870) con ligerísimas variantes.
- (7) CES-2, 78. Hizo a FRONTAURA dos entregas de cinco cantares cada una.
- (8) Se trataba de unos versos del villancico que comienza "Más vale trocar":
- Amor que no pena
no pida placer,
que ya lo condena
su propio querer. (CES-1, 42)
- SIERRA escribe Juan de la Encina.
- (9) CP, 163-179
- (10) CP, 171
- (11) Ibid.
- (12) CP, 178
- (13) Cf. COSSIO, op. cit., t. I, p. 461
- (14) CP, 167
- (15) CP, 176
- (16) CP, 168
- (17) CP, 166

=====

2.1.2. ASPECTOS MÉTRICOS Y ESTILÍSTICOS

=====

2.1.2. Aspectos métricos y estilísticos.

2.1.2.1. Métrica.

En Sierra conviven las estrofas y los metros de la poesía del XVIII con los surgidos del Romanticismo, que trajo en este terreno una gran libertad formal a las letras españolas.

La poesía de Sierra, de una gran variedad, presenta junto a una musicalidad ágil y ligera en sus composiciones menores una ambiciosa altura tonal en las más extensas. Salvo en algunos poemas juveniles, en los que se observa un cierto abuso de licencias métricas como la diéresis (erTal, crüento, crüel) o errores en el cómputo silábico, puede afirmarse que Sierra construye su poesía dentro de una corrección general y que suele acertar en la adopción de las modalidades más adecuadas al tema elegido y a la emoción que desea transmitir. El escritor cultivará desde el soneto o el romance heroico a la seguidilla compuesta y no dejó de realizar algunos experimentos dentro de las tendencias polimétricas tan del gusto de la poesía romántica.

Estrofas.— De las composiciones octosilábicas Sierra utiliza las siguientes:

1. Redondilla.— Muy frecuente en sus dos formas, abab y abba. Son redondillas los cantares de Colección de poesías numerados del XXXII al LXII. De la forma cruzada, con la peculiaridad del verso agudo, es ejemplo el cantar LXV:

Si en la gloria no te veo,
cuando Dios me llame allí,
pues sólo verte deseo,
iré al infierno tras ti.

De la forma abba puede ser ejemplo el cantar XXXV del mismo libro:

Monte de espuma es la gloria,
que abate el olvido fiero;
la gloria que yo más quiero
en vivir en tu memoria.

Aparece la redondilla en siete fábulas y, a menudo combinada con otras estrofas, en: Mudanzas del tiempo, A una incógnita, Exposición al rey Asmodeo, Celos de un moribundo, etc.

2. Cuarteta.— La cuarteta octosilábica se da en los cantares de Colección de poesías numerados del I al XXXI. Véase el cantar XVII:

Porque nadie las leyera
tus cartas nice cenizas;
pero, aunque las he quemado,
laz tengo en el alma escritas.

Se halla además en Un desengaño. Danza, Brindis, y, formando parte de poemas poliestroficados, en Himno, La Primavera o El ciego.

3. Quintilla.— Esta estrofa, enriquecida por la poesía romántica, aparece en dieciséis composiciones y rimada según diversas combinaciones, siendo las más frecuentes ababa y abaab. En La Primavera, seis de las nueve quintillas responden al esquema abaab:

Pues renace con sus flores
la primavera gentil,
ven, ángel de mis amores,
a humillar con tus primores
las flores del fresco Abril.

En menor número se dan las combinaciones aabba y aabab. La estrofa abre y cierra Meditaciones. Mirando al río y conforma: La riña amorosa, Lelia, El avaro, A Isabel. El pie, Mi condición, etc.

4. Copla de pie quebrado.— Resurgida con la poesía romántica aplicada a serenatas y canciones trovadorescas, Sierra utiliza esta estrofa en muy diversas formas. La sextilla de semiestrofas simétricas con tres rimas en disposición correlativa, la estrofa manriqueña, con los versos tercero y sexto tetrasílabos agudos, se encuentra en Dramas íntimos:

Las hojas que arrastra el viento
en furioso torbellino
¿dónde irán?

Las horas de mi contento
que en duelo trocó el destino
¿dónde están?

Más adelante señalamos las diversas combinaciones que Sierra realiza a base de octosílabos y tetrasílabos.

5. Romance.— Se utiliza en una veintena de poemas, ya con asonancia llana, ya aguda: La niña huérfana, A una niña, El amor y el interés, El amor de un comerciante, La rubia y el negro, Lo que es haber dío a Roma, Carta, La enamorada de Inverness, etc.

6. Copla castellana.— Poco usada, suele darse en poemas de corte sentencioso (Largo y corto, El principio y el fin, Nombres trocados) y en algún epigrama, al modo que aparece en Bretón, Mesonero Romanos, Martínez Villergas o Ruiz Aguilera:

El pastelero Patricio
puso tienda, y se empeñó

en que la pusiera yo
nombre alusivo a su oficio.

Y como el compuesto sé
de sus pasteles del diablo,
al escribir el retablo
puse: !Al arca de Noé!

7. Sextilla.- El único, de la forma alterna ababab,
es el epigrama siguiente:

Un soldado en Alcalá
contaba sus aventuras
y dijo un pillete: -!Bah!
Infierno por sus roturas
que él es soldado y lo está
por más de diez soldaduras.

8. Octavilla aguda.- Combinada con otras estrofas, se
hallan tres en La Primavera. Véase un ejemplo:

Vagan raudas donde quiera
las abejas laboriosas,
en las flores olorosas
que tapizan el vergel;
y se mezclan y confunden
en mil giros desiguales
conduciendo a sus panales
los tesoros de su miel.

9. Décima.- Se da en contadas ocasiones: El cimiento
de la vida. A un rico orgulloso, !Pasión! etc. En la le-
trilla que comienza "Yo soy un guapo sugeto" aparecen
cinco con el estribillo incorporado:

Yo soy un guapo sugeto,
que bailo a cualquier compás
y que venero y respeto
la opinión de los demás;
y no es to de mi gusto,
pero al de todos me ajusto,
y sigo constantemente
mi costumbre a tal tenor,
porque sé que lo mejor
es irse con la corriente.

Entre las composiciones endecasilábicas aparecen en la lírica de Sierra las siguientes:

1. Soneto.- Sierra escribió a lo largo de su vida una veintena de sonetos. Presentan las rimas tradicionales, salvo en La verdadera dicha, en donde los tercetos riman CDE CDE. Suelen ser soporte de contenidos amorosos, reflexiones morales o pseudofilosóficas, a veces humorísticas. Son destacables: A un vate huero, La luz de sus ojos, Incertidumbre. Es vehículo de una fábula en El niño desobediente.

2. Octava real.- De escasa presencia, a pesar de ser estrofa muy cultivada durante todo el siglo XIX: A la boca de O..., Alegoría, ¡Adiós!, El envidioso y varios epítafios.

Silva.- Siempre utilizada en su variedad de tipo denso (con abundancia de endecasílabos): Amor y ausencia, Realidades del amor, A Granada, La Fe, En la muerte de Doña María Mercedes de Orleans y Borbón.

4. Tercetos encadenados.- Aparece solamente esta estrofa en Epístola y en Sátira. Comparación de las antiguas matronas con las damas contemporáneas.

5. Cuarteto.- De uso escaso, generalmente se da combinado con otras estrofas. Aparece en: Fe, El envidioso, Durante la tormenta, Serenata e Inmenso amor.

6. Romance heroico.- Es paso obligado para el cultivo del endecasílabo suelto, en el que el poeta se desentiende por completo de la rima. Sierra lo utiliza en una recreación del heatus ille, en los apartados IV y VIII de Meditaciones. Mirando al río, en A... y en Tempestades.

7. Sexta rima. - Aparece solamente en la fábula Los dos gallos, de donde tomamos este ejemplo:

Nunca corral alguno fue teatro
de más odiosa guerra; se arremeten,
se pican una vez y dos y cuatro...
se acribillan, se sajan y acometen;
y éste brinca, aquél salta, el otro vuela,
sin dar descanso al pico ni a la espuela.

En verso hexasílabo se conservan los romancillos Ella y Cantinela. En heptasílabo, son romancillos algunas anacreónticas, varios poemitas dedicados al vino y la letrilla "Me chocan, me admiran".

No faltan ejemplos de una métrica más popular con las seguidillas, generalmente compuestas. Se dan en las fábulas El pato y la tincha y La mariposa y el espinoso y en Era un ángel y Mi rubita, de la que damos unas seguidillas compuestas que consiguen un ambiente amable y ligero:

Sus pestañas son flechas
que el Ciego Niño
desde sus bellos ojos
lanza escondido;
y son sus cejas
el arco con que arroja
tan dulces flechas.

Su boquita es el nido
donde la gracia
en un lecho de risas
se aduerme en calma.
Y es tal su juego
que parece si habla
que besa al viento.

En El ciego una seguidilla simple y otra compuesta vehiculan, junto a otras estrofas, la canción

que cantan los ricos durante una orgía:

El licor espumoso
llene las copas
al vibrar de los besos
de las hermosas.

!Dejad la pena
y el vino y los amores
nuestro dios sean!
Mientras el mundo llora
reid vosotros,
y brindad a las bellas,
de amores locos.

En versos alejandrinos cabe destacar los dieciocho cuartetos de Himno a Dios y los ocho del apartado VIII de Meditaciones. Mirando al río.

Sierra ensaya una escala métrica en La Primavera poema en el que, entre dos bloques de quintillas se suceden versos de cuatro, cinco, seis, siete y ocho sílabas.

En la lírica del poeta aparecen las siguientes agrupaciones heterosilábicas: 8.8.4.8.8.4.; 4.8.8.4.; 8.8.8.4.; 8.4.8.4.8.4.8.; 11.7.11.11.; 7.11.7.11.11.; 11.7.11.7.; 7.7.11.11.; 11.11.7.11; 11.11.11.5.; 10.10.10.5.; 10.10.10.6.; 10.6.10.6.; 12.12.6.

Abunda en Sierra también el poema poliestrofico de acuerdo con una tendencia muy habitual desde el Romanticismo.

En Dichas mentidas se combinan quinteto, quintilla, pareados y redondillas. En Recuerdos, tercetos encadenados, quinteto, cuarteto y octava real. El ciego combina entre dos bloques de coplas varias seguidillas compuestas y estrofas formadas por dos dodecasílabos con quebrado hexasílabo.

Pero son tres los poemas que llevan al extremo esta tendencia poliestrófica: Canción nacional, Himno y Meditaciones. Mirando al río.

En Canción nacional, poema de rica polifonía, intervienen un Coro de doncellas, un Coro de mancebos, Una voz y un Coro general. El coro de doncellas canta en una gratuita combinación de versos tetrasílabos, hexasílabos, octosílabos; el Coro de mancebos, en ocho heptasílabos polirrítmicos, siendo todos esdrújulos menos los situados en cuarta y octava posición, agudos; Una voz, en octavas agudas de decasílabos dactílicos; por fin, el Coro general, da a la composición un final más remansado, pues en los heptasílabos polirrítmicos ya no aparecen los versos esdrújulos. Salvo los versos cuarto y octavo, agudos, el resto son llanos.

En Himno, escrito en un tono frívolo bien lejano al solemne del poema anterior, se suceden las intervenciones de: un Coro general, en dos estrofas de cuatro heptasílabos trocaicos, cuyos pares agudos riman en asonante; un Coro de señoras, en donde se combinan trisílabos y tetrasílabos con algún hexasílabo; un Coro de señores, en dos redondillas octosilábicas con los versos pares agudos, y Una señora, que recita estrofas compuestas por versos decasílabos dactílicos combinados con hexasílabos según el esquema 10.6.10.6., ya usado por Réquer en sus rimas VII y VIII.

En Meditaciones. Mirando al río, que consta de diez apartados, el juego musical es el siguiente:

- I. Once quintillas octosilábicas.
- II. Tres decasílabos dactílicos combinados con un hexasílabo dactílico en seis estrofas, con los versos

pares agudos, según el esquema 10.10.10.6. En la última estrofa el hexasílabo se sustituye por un decasílabo más.

- III. Romance octosílabo con rima asonante en í-a.
- IV. Doce cuartetos endecasílabos.
- V. Romance octosílabo con rima asonante en e-a.
- VI. Siete estrofas que combinan endecasílabos y heptasílabos según el esquema 7.11.7.11.11., siendo los endecasílabos sáficos y heroicos y los heptasílabos trocaicos, rimando aBaaB en consonante.
- VII. Cinco octavillas agudas heptasílabicas.
- VIII. Ocho cuartetos de alejandrinos, agudos en los versos pares.
- IX. Romance octosílabo con rima asonante en a-a.
- X. Tres quintillas, estrofa con la que se iniciaba el poema.

Versificación.-

1. 1. Trisílabo.- Junto a otros versos de arte menor aparecen varios en Himno.

2. Tetrasílabo.- En su variedad trocaica, suele ser quebrado del octosílabo.

3. Pentasílabo.- Suele este metro ser quebrado del endecasílabo y del dodecasílabo. En sus variedades trocaica y dactílica aparece en La Primavera y, mezclado con otros metros, en Amor eterno. Danza, Serenata, etc.

4. Hexasílabo.- Siempre dactílico, suele aparecer combinado con otros metros.

5. Heptasílabo.- Metro muy abundante en la poesía de Sierra, sigue en frecuencia al octosílabo en su uso dentro de los versos de arte menor. La más usual es la

variedad polirrítmica.

6. Octosílabo.- Junto con el endecasílabo, es el metro más cultivado en la poesía de Sierra. La variedad más frecuente es la polirrítmica. El octosílabo trocaico es el más abundante numéricamente, seguido del dactílico y, por fin, del mixto, usado sólo una tercera parte que el trocaico. A veces se combina con el tetrasílabo, aunque tiende a aparecer solo.

7. Eneasílabo.- No se da ningún ejemplo.

8. Decasílabo.- Se combina a veces con pentasílabos y hexasílabos. Suele ser de ritmo dactílico.

9. Endecasílabo.- Como ya ocurre en la poesía de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la variedad sáfica, la más densa y lenta del endecasílabo, la de más ponderada gravedad, con acentos en cuarta, octava y décima sílabas o cuarta, sexta y décima, es la más frecuente, a pesar de haber decrecido su uso desde el Romanticismo. Es tres veces más usada que las variedades melódica -tan querida del Bécquer de las Rimas- o heroica. Son escasos los endecasílabos enfáticos (con acentos en primera, sexta y décima).

Como ejemplo de las tendencias rítmicas de este metro véanse los siguientes:

Sáficos.

el sueño bate sus plumizas alas

(En su ausencia)

Era de noche y me acosté llorando

(Realidades del amor)

Triste piaba un pajarillo un día

(La luz de sus ojos)

Melódicos.

El hermoso color de mis mejillas

(Balada)

amargura y placer, gloria e infierno

(Realidades del amor)

Heroicos.

Yo, Sísifo infeliz, llevo en el alma

(Tempestades)

Conozco yo un ratón de biblioteca

(A un vate huero)

Enfáticos.

Dadme vuestro laúd, ninfas del Pindo,

(A mi amigo X. Epístola)

Cándidas corderillas, agrupadas

(Epístola)

En endecasílabo suelto, que había decaído durante el Romanticismo y que renacerá con el Modernismo aparece en diversos poemas de gran aliento: A mi amigo X. Epístola, Viriato, Elegía. A mi hermano en la muerte de su amada.

10. Dodecasílabo.- Siempre es el resultado de dos hemistiquios hexasílabos de ritmo dactílico (con acentos en segunda y quinta sílabas).

11. Tridecasílabo.- No existe ningún ejemplo.

12. Aleandrino.- Usado escasamente, se dan las modalidades trocaica (con acentos en segunda y sexta sílabas de cada hemistiquio) y polirrítmica (con acentos en tercera y sexta, cuarta y sexta sílabas de ca-

da hemistiquio o bien cuarta y sexta, segunda y sexta). No se hallan casos de alejandrinos dactílicos ni de modelo francés.

Tampoco aparece en la lírica de Sierra ningún verso de más de catorce sílabas, en lo que el poeta se muestra eminentemente tradicional.

2.1.2.2. Rasgos estilísticos.

Sierra hereda una lengua poética en alto grado de petrificación, lo que le hace tener la sensación-compartida por tantos poetas del periodo- de hallarse en un callejón sin salida, que permite pocos intentos de originalidad. Participará en el placer de escapar de dicha situación en contadas ocasiones, cuando recree los estilos de Campoamor o Bécquer, pero, en líneas generales, su labor poética deambulará por los trillados caminos de la tradición.

En el terreno léxico se observa un marcado estatismo. Con las únicas excepciones de algunas fábulas, algunos poemas humorísticos o poemas como Realidades del amor, en donde sigue los pasos del Campoamor de los pequeños poemas, Sierra se limita a combinar unos elementos ya dados. Son abundantes en la poesía de amor términos como suspiros, besos, llanto, ansia, delirio, enojos, agoría... Al abordar la naturaleza, tampoco cabe hallar muchas sorpresas. De las flores se encuentran: azucena, violeta, lirio, rosa, clavel, siempreviva... De las aves: ruiseñor, alondra, paloma, jilguero... Entre las estampas humanas que presiden el paisaje: el pescador, el pastor, el labrador. Del mundo vege